

Cinco PALMAS

año 2017
cuarta época / número 4
ISSN 2076-0353

Revista de la Oficina de Asuntos Históricos
del Consejo de Estado

historia
archivo
informaciones
ediciones

Fidel Castro:
siempre en la primera
línea de combate

Fidel, Che
y su inmovible
identidad

Frank País:
una propuesta
iconográfica





Consejo Editorial

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González
Armando Gómez Carballo
Heberto Norman Acosta

Director

Eugenio Suárez Pérez

Subdirector

Jorge Luis Aneiros Alonso

Jefa editorial

Belkys Duménigo García

© Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado

ISSN 2076-0353
RNPS 0639

Cinco Palmas es un sitio de historia y leyenda. A él, la revista debe su nombre. Es el lugar de la Sierra Maestra donde se reencontraron, entre el 18 y el 21 de diciembre de 1956, los grupos de Fidel, Raúl y Almeida, después de varios días dispersos por los sucesos de Alegría de Pío. Allí nació el núcleo del Ejército Rebelde con sobrevivientes del *Granma*; de aquel momento es la frase de Fidel inmortalizada en la Revolución Cubana: "¡Ahora sí ganamos la guerra!"

Carta editorial

Estimado lector

Para el movimiento revolucionario cubano, 1957 fue un año de maduración. A 44 días de Alegría de Pío, el grupo de combatientes sobrevivientes había logrado reagruparse y continuar un arduo bregar, con la dirección de Fidel Castro. En esta edición hallará algunos hechos notables de la vida del destacamento guerrillero, caracterizada por escaramuzas, refuerzos, reveses y victorias.

El comandante jefe del Ejército Rebelde, no era solo el joven audaz que asaltó la segunda fortaleza militar de Cuba y denunció los abusos del régimen; había demostrado ser el lúcido estratega que forjó el Movimiento 26 de Julio, y alcanzaba ya mayor reconocimiento internacional, a partir de los artículos de Herbert Matthews publicados en *The New York Times*. Como guerrillero, supo trazar acciones que permitieron la subsistencia y avance de las tropas rebeldes. Sobre su presencia en disímiles batallas de la Revolución, *Cinco Palmas* le ofrece nuevos trabajos. Igualmente le propone varios artículos que muestran cómo las ciudades y la serranía compartieron escenario en el enfrentamiento al régimen de Batista, en especial, en referencia a las acciones del 13 de marzo y el análisis que el líder de la Revolución realizó sobre el levantamiento armado de Cienfuegos.

De la misma forma, nuestra revista rinde homenaje a Frank País García, "el más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes"¹, hombre de acción, culto y romántico, apegado al pensamiento de Martí, su fe en Dios y convicciones revolucionarias. A 60 años de su desaparición física, conmueve su historia de vida, como trinchera de voluntad y sacrificios por los demás.

Ernesto Che Guevara, el legendario Guerrillero Heroico, tan cercano a Fidel y tan entrañable compañero, es recordado en estas páginas. De esa gran amistad impacta la coincidencia de ideas, la transparencia, la fidelidad... A medio siglo del enero victorioso, su pensamiento nos guía en la labor por preservar la Revolución; su ejemplo cimienta nuestro inaplazable compromiso.

La revista presenta otros trabajos relacionados con resultados investigativos y el quehacer de la Oficina, así como información sobre nuestras publicaciones más recientes.

¹ Carta de Fidel Castro a Celia Sánchez, fechada el 31 de julio de 1957, tras conocer la muerte de Frank País.

Edición

Maria Luisa García Moreno

Diseño y realización

Aida Soto-Navarro González

Fotos de portada, contraportada y reverso de contraportada

Oficina de Asuntos Históricos
del Consejo de Estado

Reverso de portada

Milton Bernal
De la serie *Puro Che*, óleo sobre
tabaco

Imágenes y documentos

Oficina de Asuntos Históricos
del Consejo de Estado

Corrección

Yahima Rosaenz León

Emplane

José Ramón Lozano Fundora

Calle 8 No. 210, e/ Línea y 11,
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 836 8846 / 836 5234
Correo: publice@enet.cu

Impreso en la Empresa
de Artes Gráficas
Federico Engels

Sumario

- Fidel Castro Ruz: siempre en la primera línea de combate
Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román 3

La historia bien contada

- Extensa gestación del pensamiento político militar
en Fidel Castro para el cambio social
Mario Mencía Cobas 10
- 5 de septiembre de 1957, levantamiento armado
de Cienfuegos / *Fidel Castro Ruz* 22
- Fidel, Che y su inmovible identidad
Ricardo Efrén González 32
- Por Frank: un intento de huelga revolucionaria
Rolando Dávila Rodríguez 42
- El asalto al Palacio Presidencial: aclaraciones necesarias
Rafael Ramírez García 51
- El destacamento guerrillero hasta el combate
de Uvero / *Heberto Norman Acosta* 66
- El INRA y las zonas de desarrollo agrario / *Sissi Abay Díaz* 72

De nuestro archivo

- Fidel en la Cuba revolucionaria
Jorge Luis Aneiros Alonso 79
- Perfiles de una etapa: Colección *Partidos políticos
y organizaciones de la República neocolonial*
Colectivo de autores 95
- Frank País García: una propuesta iconográfica
Teresa Zaldívar Zaldívar e Ileana Guzmán Cruz 104

Informativas

- Del quehacer reciente. La Oficina en el 2016 115

FIDEL CASTRO RUZ:

siempre en la primera línea de combate

Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román

El estudio de la vida y la obra de Fidel Castro Ruz permite reconocer que el líder indiscutible de la Revolución Cubana no solo ha estado siempre a la vanguardia histórica de la lucha revolucionaria; sino que, en todo momento, ha ocupado la primera línea de combate, aun a riesgo de su propia vida y, muchas veces, en contra de la voluntad de sus compañeros de lucha. A ello se refería el comandante Ernesto *Che* Guevara cuando afirmó:

Y si nosotros estamos hoy aquí y la Revolución Cubana está aquí, es sencillamente porque Fidel entró primero en el Moncada, porque bajó primero del *Granma*, porque estuvo primero en la Sierra, porque fue a Playa Girón en un tanque, porque cuando había una inundación fue allá y hubo hasta pelea porque no lo dejaban entrar. Por eso nuestro pueblo tiene esa confianza tan inmensa en su Comandante en Jefe, porque tiene, como nadie en Cuba, la cualidad de tener todas las autoridades morales posibles para pedir cualquier sacrificio en nombre de la Revolución.¹

Múltiples testimonios de sus compañeros evidencian cómo, en la Sierra Maestra duran-

te la lucha guerrillera y después del triunfo revolucionario, fueron inútiles los intentos para convencerle de la necesidad de evitar su presencia directa en las zonas de mayor peligro y de preservar su vida para que pudiera dirigir la Revolución.

Nadie pudo pedirle a Fidel que abandonara la Sierra

Apenas habían transcurrido dos meses y medio de la llegada de Fidel Castro a tierras cubanas, cuando el 17 de febrero de 1957 —en una finca situada muy cerca de Purial de Jibacoa, en la Sierra Maestra—, se realizó la primera reunión de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio, después del desembarco del *Granma*. En Manzanillo, antes de partir hacia la Sierra, Haydée Santamaría y Frank País coincidieron en la necesidad de hablar con Fidel y de convencerlo para que se marchara al extranjero y, desde allí, continuara organizando y dirigiendo la lucha en condiciones de mayor seguridad para su persona.

Frank País le dijo a la heroína del Moncada: “Yeyé, hay que ver cómo se saca a Fidel de aquí; se tiene que ir para un país de América Latina y reorganizar el Movimiento. Yo no he hablado todavía con él, pero vamos a ver cómo le decimos

¹ *El Che en Fidel Castro, Selección temática 1959-1997*, Editora Política, La Habana, 1998, pp. 205-206.

eso. Pueden matarlo y no podemos permitirnos ese lujo”.²

Años después, Haydée le confesó a un periodista:

Cuando llegamos a hablar con Fidel, nos miramos para ver cómo se lo decíamos y en eso Fidel nos dice: “¡Mira cómo están los guardias allá abajo tirando tiros y no se atreven a subir aquí! ¡Si me traen ustedes tantas balas y tantos rifles yo les prometo que dentro de dos meses entro en combate de verdad!” Ni Frank ni yo pudimos decir ni medio, porque lo decía con una convicción... Y no era mucho lo que pedía: veinte rifles y un poco de parque.³

Las palabras del Comandante en Jefe comunicaron tanto optimismo y seguridad que ninguno de los dirigentes del Movimiento presentes en la junta se sintió con fuerzas para pedirle a Fidel que abandonara la Sierra Maestra en aras de una mayor seguridad personal.

La historia ha dado la razón al Guerrillero Heroico

Un año después de aquella histórica reunión de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio —el 17 de febrero de 1958—, cuando se retiraban victoriosas las tropas guerrilleras que habían tomado por segunda vez al poblado de Pino del Agua, un grupo de oficiales del Ejército Rebelde comentó su preocupación porque, durante el combate, Fidel se arriesgó más de lo debido por lo que decidieron dirigirse a él para pedirle que no expusiera más su vida.

Dos días después, al Comandante en Jefe le llegó esa petición en el texto de una carta escrita y

firmada por 40 miembros del Ejército Rebelde, encabezados por el comandante Ernesto *Che* Guevara. La misiva decía textualmente:

Sierra Maestra, 19 de febrero de 1958.

Sr. Comandante
Dr. Fidel Castro

Compañero:

Debido a la urgente necesidad y presionado por las circunstancias que imperan, la oficialidad así como todo el personal responsable que milita en nuestras filas, quiere hacer llegar a usted el sentido de apreciación que tiene la tropa respecto a su concurrencia al área de combate.

Rogamos deponga esa actitud siempre asumida por usted, que inconscientemente pone en peligro el éxito bueno de nuestra lucha armada y más que nada llevar a su meta la verdadera Revolución.

Sepa usted, compañero, que esto está muy lejos de ser una movilización sectaria, que pretende demostrar fuerza de ninguna especie. Sólo nos mueve sin que falte en ningún momento el afecto y aprecio que se merece, el amor a la patria, a nuestras causas, a nuestras ideas.

Usted sin egolatría de ninguna especie había de comprender la responsabilidad que sobre usted descansa y las ilusiones y esperanzas que sobre usted tienen cifradas las generaciones de ayer, de hoy y de mañana. Consciente de todo esto ha de aceptar este ruego de carácter imperativo, algo atrevido y exigente quizás. Pero por Cuba se hace, y por Cuba le pedimos un sacrificio más.

Sus hermanos de lucha e ideales.⁴

² Carlos Franqui: *El libro de los doce*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, pp. 82-83.

³ *Ibidem*.

⁴ Ernesto Guevara de la Serna: “Pino del Agua II”, en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editora Política, La Habana, 2003, pp. 234-235.

Sus hermanos de luchar e ideales

* COMANDANTE Che
 CAPITAN AUd. J. Auñedo
 CELIA SANCHEZ Celia Sanchez
 R. CASTRO R. Rastrobey
 CIRO FRIAS Ciro Frías
 DR. MATEO PAEZ Dr. Mateo Paéz
 DR. SVALLO Svallo
 DR. NACHADO Nachado
 LUIS CRESPO Luis Crespo
 FELIZ PENA Feliz Pena
 PAGO CABRERA Pago Cabrera
 GUILLERMO GARCIA Guillermo Garcia
 J. PEREZ Ignacio Pérez
 M. FAJARDO M. Fajardo

VITALIO ACUÑA - Vitalio Acuña
 RAMIRO VALDEZ Ramiro Valdez
 OCHOA Ochoa
 E. SARDINA Eduardo Sardino
 CAMILO CIENFUEGOS Camilo Cienfuegos
 RAUL CASTRO R. Raul Castro R.
 IFIGENIO F. Ifigenio F.
 LUIS ORT. RODRIG. Luis Ort. Rodríguez
 MARIN Marin
 UNIVERZO SANCHEZ Univerzo Sanchez
 JOSÉ ZUÑIGA José Zuñiga

Julio Piquero Lina
 Marcos Borrero
 HIRACIE RODRIGUEZ Hircie Rodríguez
 CARLOS FERRER M. Carlos Ferrer M.
 PRINCEZ LAG Princez Lag
 JOSÉ CRISTÓBAL MURPHY José Cristóbal Murphy
 EMERSON BASILLAS Emerson Basillas
 FERNANDO VIRELLER TRINIDAD Fernando Vireller Trinidad

Alfredo López Guerra
 Humberto Rodríguez Díaz
 J. J. J. J.
 FERRER CAEDERS M. Ferrer Caeders M.
 ALBERTO BOTULLO Alberto Botullo
 J. VILLAGA J. Villaga
 AMARDO VELA Amardo Vela

Despedida y firmas de la carta a Fidel.

Después del triunfo revolucionario, Ernesto Guevara publicó “Pino del Agua II”, en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, donde narró sus recuerdos sobre aquella carta y reconoció que su lectura no provocó cambio alguno en la actitud de Fidel durante los combates. Al final del texto, el Che, confesaba: “Este documento, un tanto infantil, que hiciéramos impulsados por los deseos más altruistas, creemos que no mereció ni una leída de su parte y, de más está decirlo, no le hizo el más mínimo caso”.⁵

La historia le ha dado la razón al Guerrillero Heroico. La primera línea del combate siempre ha sido el lugar preferido de Fidel. Así lo demostró en todas las acciones que dirigió durante su vida guerrillera, hasta que entró triunfante en Santiago de Cuba, el 1.º de enero de 1959.

Los líderes no nos podemos meter en una caja de caudales

Su inalterable determinación de asumir los riesgos que impone la dirección de una revolución le acompañaron siempre y aparece claramente expresada en su discurso del 21 de enero de 1959, durante el memorable acto por la Operación Verdad:

Antes de terminar quiero decir algo que considero importante: sé que el pueblo de Cuba está preocupado por nuestra seguridad; millares y millares de compatriotas se dirigen a nosotros para pedirnos que nos cuidemos, tienen el temor de que seamos víctimas de una agresión por parte de los enemigos de la Revolución; teme el pueblo que la muerte de uno de sus líderes pueda ser el fracaso de la Revolución. Y lo que yo le voy a decir al pueblo de Cuba hoy es que no, lo que voy

⁵ Ibidem, p. 235.

a decir al pueblo de Cuba es que las revoluciones no pueden depender de un hombre, que el destino de los pueblos no puede depender de un hombre, que las ideas justas no pueden depender de un hombre y, además, ¡que los líderes no nos podemos meter en una caja de caudales! Que es mi invariable determinación seguir como hasta hoy, que es mi invariable determinación desafiar tranquilamente todos los peligros, y que pase lo que pase; por una razón: porque estoy muy consciente de que esta Revolución no la detiene nada ni nadie, y porque, además, a mis enemigos les voy a decir algo: que detrás de mí vienen otros más radicales que yo.⁶

Mi cuartel es la plaza pública, el pueblo

Sabemos que en los combates, el líder de la Revolución Cubana nunca ocupó lugares de la reserva, ya lo había demostrado en el asalto al cuartel Moncada. Día a día, paso a paso, toda su historia lo confirma. Sin embargo, por la connotación de los hechos o por el modo tan audaz de resolverlos, hay momentos que el pueblo rememora como parte de su leyenda personal.

Uno de ellos ocurrió en Camagüey, el 21 de octubre de 1959, al producirse la traición del comandante Huber Matos, entonces jefe del regimiento Ignacio Agramonte.

Ante este hecho, Fidel viajó a esa ciudad y, caminando por sus calles, llegó hasta las puertas del regimiento. No tenía más armas que todo aquel pueblo que espontáneamente se había ido sumando a su paso para respaldarlo.

Al cabo de pocas horas, reunido con los camagüeyanos, Fidel contó sobre las órdenes y decisio-

nes que había tomado para enfrentar la sublevación del traidor:

¿Y qué hicimos? ¿Qué hicimos? Ah. ¿Que hay una conjurita en Camagüey? Un momento, ¡un momento!, ningún soldado, ningún cañón, ningún mortero. No, no, no. No nos hace falta. Me traslado a Camagüey. Eso sí es creer en el pueblo, eso sí es tener confianza en el pueblo. Vengo solo a Camagüey y me bajo en mi cuartel, que es la plaza pública. [...] Me bajo y allí no hubo que convocar a nadie, ni dar mitin. No, no, no. ¡Nada de eso! Me bajé allí en el pueblo, porque yo sí creo en el pueblo.⁷

El pueblo camagüeyano caminó junto a Fidel quien, totalmente desarmado, avanzaba por las calles rumbo al regimiento. “Íbamos sin un fusil —sonríe Fidel mientras agrega—, y les íbamos a tomar el cuartel sin un fusil. Bueno, no nos dieron tiempo, porque Camilo se adelantó por allá y él solo habló para desarmar a los conspiradores”.

Así ha sido siempre Fidel.

De igual modo, en 1961, cuando la invasión mercenaria por la bahía de Cochinos, no solo dirigió desde el estado mayor la táctica y la estrategia para derrotar al enemigo en menos de 72 horas, sino que en el propio teatro de operaciones donde se decidía la victoria, Fidel estuvo al frente del combate.

La tarde del 19 de abril —minutos antes de la ofensiva final contra las tropas mercenarias concentradas en Playa Girón—, Fidel ordenó avanzar sin detenerse “hasta que el mar mojara las esteras de los tanques” e informó que iría en el tercer tanque. Los jefes y oficiales allí presentes se negaron a que lo hiciera; pero Fidel les respondió enérgicamente que, como jefe de la Revolución, tenía el derecho de combatir y de entrar en Playa

⁶ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la magna concentración popular”, Palacio Presidencial, 21 de enero de 1959, en Centro de Documentación CCPCC, no. 041, pp. 5-6.

⁷ Diario *Revolución*, 22 de octubre de 1969, p. 18.



Fidel impartiendo órdenes en Girón, abril de 1961.

Girón, al igual que lo iba a hacer el resto de los compañeros.

Fidel avanzó en el tercer tanque y, al día siguiente, encabezó personalmente la captura de mercenarios que intentaban escapar.

En 1962, durante “los días luminosos y tristes de la Crisis de Octubre”, nadie olvida cómo enfrentó a amigos y enemigos para defender la dignidad del pueblo cubano, cuando sobre el país pendía la amenaza de un conflicto nuclear. “Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días [...]”,⁸ recordaría el Che en su conocida carta de despedida.

De su valor y presencia, conocen quienes habitan los territorios cubanos que han sido azota-

dos por los vientos huracanados de los ciclones tropicales.

Inolvidable también fue verlo, en primera línea, marchando desarmado por las calles de La Habana cuando, el 5 de agosto de 1994, enfrentó a pecho descubierto los desafíos de un grupo de individuos que, instigados por la política norteamericana, pretendieron crear desórdenes en la capital cubana.

A quienes calificaron su aparición en el escenario de los hechos como algo muy peligroso, el propio Comandante en Jefe, respondió:

Puedo hacer algunas cosas como la de hoy, porque es mi papel, es mi trabajo; al fin y al cabo, prefiero que me tiren a mí, incluso, y se lo dije a los compañeros de la escolta que iban conmigo: “Ni un solo disparo. Ustedes

⁸ Véase p. 39, de este mismo número.



Fidel durante los combates de Playa Girón. / Raúl Corrales.

no pueden tomar ninguna decisión si no les doy una orden”. Desde luego, yo no iba a dar órdenes a la escolta de disparar, tengan la completa seguridad, y se lo digo a mis enemigos, no tienen problemas. Mis armas más poderosas son morales.⁹

⁹ Fidel Castro: Comparecencia ante la Televisión cubana y las ondas internacionales de Radio Habana Cuba, 5 de agosto de 1994, disponible en <http://revolucioncubana.cip.cu/wp-content/uploads/2013/09/Comparecencia-del-presidente-Fidel-Castro-ante-la-Televisi%C3%B3n-Cubana.pdf>



En el acto por la proclamación del 40 aniversario del carácter socialista de la Revolución Cubana, 16 de abril del 2001. / Liborio Noval.

El Che ratificó su valoración sobre la personalidad de Fidel, cuando dijo:

[...] desde la época de la Sierra, y ahora cada vez que se arma cualquier clase de lío, de cualquier tipo, nuestra preocupación es que ya Fidel va a meterse directamente allí. Y es nuestra preocupación porque lo estimamos y lo respetamos como el dirigente de todos nosotros, como el hombre capaz de dirigir a Cuba en situaciones sumamente difíciles. Pero es su actitud de no permitir nunca que le impidan llegar a donde él estima que debe estar alentando a su pueblo, en Playa Girón, o en un ciclón, o en cualquier tipo de acontecimiento que demande la presencia de los dirigentes. Es por eso que tiene la confianza, la fe de todo el pueblo, y que tiene la estatura que tiene Fidel, no solamente en Cuba, sino en América y en el mundo.¹⁰

En su memorable “Proclama de un adversario al Gobierno de Estados Unidos”, Fidel expresó, en apenas catorce palabras, el sentido de su vida: “[...] yo estaré en la primera línea para morir combatiendo en defensa de mi patria”.¹¹

¹⁰ Ernesto Guevara de la Serna: *Escritos y discursos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 209.

¹¹ Fidel Castro: “Proclama de un adversario al Gobierno de Estados Unidos”, *Tribuna Antimperialista*, 14 de mayo del 2004, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>

Eugenio Suárez Pérez. Doctor en Ciencias Históricas. Director de la OAHCE. Es autor de varios artículos y libros sobre la Revolución Cubana.

Acela Caner Román. M. Sc., especialista en Didáctica de la Geografía. Autora de varios textos entre los que sobresalen *Fabio, el muchacho del Copacabana*; *La tía y La tierra que es América*.



EXTENSA GESTACIÓN

del pensamiento político militar en Fidel Castro para el cambio social

Mario Mencía Cobas

El 5 de junio de 1958, Fidel Castro Ruz se encontraba en Minas de Frío, un empinado paraje del macizo montañoso de la Sierra Maestra donde longitud y latitud se cortan en los grados 20 y 77, a mil metros de elevación sobre el nivel del mar, en el oriente del país. Como máximo líder del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, dirigía las fuerzas revolucionarias en el decimonoveno mes de la guerra por él alentada, organizada y reiniciada.

Si ese día Fidel hubiese caído en combate —si hubiese caído, es un decir—, en la dialéctica de la historia político-ideológica de la Revolución Cubana tal vez se habría producido un segundo 19 de mayo. Porque aquel día de 1895, al caer en Dos Ríos José Martí, la Revolución Cubana quedaba pospuesta. Un día antes, como se sabe, el Apóstol había dejado escrito para la posteridad:

[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían

dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.¹

Y, de la misma manera, si el 5 de junio de 1958 hubiese caído, la culminación de la Revolución Cubana tal vez se hubiera pospuesto una vez más. Ese día, Fidel, herencia y coincidencia de elevada cumbre en la vertiente martiana, también dejaba escrito para la posteridad: “Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario, me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra mucho más larga y grande; la guerra que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero”.²

Esta breve nota, casi perdida entre numerosas instrucciones escritas en unas diez pequeñas hojas de una libretita de bolsillo, define paradójicamente el punto máximo ideológico de su pensamiento político-militar para el cambio social: el de la liberación nacional.

¹ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en *Obras completas*, t. 4, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1973, pp. 167-168.

² Fidel Castro: “Carta a Celia Sánchez Manduley”, Minas de Frío, 5 de junio de 1958, en Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE): Fondo Fidel Castro Ruz. Si no queda explícitamente utilizado de otra manera, en la tradición oral cubana se sobrentiende que el gentilicio “americano” equivale a estadounidense (de Estados Unidos de América) y, más exactamente, en sentido político, al gobierno de esa nación.



Después del triunfo de la insurrección, se ha visto que la ética y la práctica política —incluida la militar— de Fidel enraízan en el acervo patriótico cubano, debido a lo cual fue posible el triunfo del 1.º de enero de 1959 y ha sido irreductible la Revolución durante más de medio siglo, hace exactamente 57 años.

¿Cómo se expresa esa peculiaridad en el pensamiento más notable de Fidel desde los inicios?

- En su coherencia con nuestra historia.
- En su interpretación de las necesidades de nuestra sociedad.
- En su confianza en el potencial revolucionario del pueblo.
- En las soluciones creativas que ha diseñado para cada uno de los problemas específicos en el campo de lo social y de la política internacional, durante el decurso de cada momento histórico que le ha correspondido enfrentar.

Sin embargo, esto no ha sido obra del Espíritu Santo.

El pensamiento de Fidel Castro ha debido integrarse escalonadamente en un dilatado proceso gnoseológico de interrelación con los elementos más autóctonos de la cubanía, que recorren nuestra historia de 1868 a 1898, de 1902 a 1935 y, posteriormente, hasta el día de hoy, en una biunívoca interinfluencia de su acción conductual con el variable contexto histórico.

En lo que se refiere a lo que después habría de resultar el proyecto estratégico de Fidel para el cambio revolucionario de nuestra sociedad, asimiló algunos elementos esenciales de la teoría política y social del marxismo-leninismo. Dije asimiló algunos elementos, porque no puedo afirmar que, desde su juventud, se basara en el dominio del marxismo-leninismo; esto presupondría admitir que tenía sólidos conocimientos de la filosofía y de la economía marxista-leninista, lo cual no

puede ser demostrado. Más aproximación existe en lo referido al conocimiento de la teoría del socialismo en tanto que cambio social; dentro de este tema puede comprobarse su conocimiento de la necesidad de la destrucción del aparato militar represivo del Estado para acceder a cambios revolucionarios de la estructura estatal burguesa desde la época anterior al asalto al Moncada. Este aspecto, excepcionalmente, parece haber sido el más conocido y asimilado por Fidel del marxismo-leninismo, pues a él haría un aporte sustancial: “El golpe del 10 de marzo [de 1952], que elevó a su grado más alto la frustración y el descontento popular, y sobre todo la cobarde vacilación de los partidos burgueses y sus líderes de más prestigio, que obligó a nuestro movimiento a asumir la responsabilidad de la lucha, creó la coyuntura propicia para llevar adelante estas ideas [...]”.³

Además de comenzar a promover una polarización de fuerzas sociales de la que se derivó una organización de hombres dispuestos a desatar una insurrección, ese acontecimiento de la primavera de 1952 condicionó el surgimiento de un fenómeno que ganaría singular importancia para el futuro: la complementación del proyecto estratégico que concibió aun antes del 10 de marzo, según él diría después, con las medidas tácticas que vendrían a reencauzar dentro de un derrotero realista el proceso revolucionario cubano. Sin el golpe de Estado no habría habido insurrección, pues hay que recordar que la estrategia de Fidel antes del cuartelazo consistía en proponerse utópicamente cambios económicos y sociales desde propuestas legislativo-parlamentarias.

A partir de esas ideas embrionarias, pasando por sus limitadas experiencias militares en Cayo Confites y el Bogotazo, iría conformando un cuerpo más

estructurado hasta llegar a su concepción de la insurrección armada popular revolucionaria.

En abril de 1948, cuando participó en la insurrección liberal colombiana desatada por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el pensamiento de Fidel mostraba un nivel incipiente. Veamos lo que él mismo ha dicho acerca de aquel momento:

Yo era por aquella época una mezcla de individuo quijotesco, romántico, soñador, con bastante poca cultura política, un gran deseo de saber y una gran sed de acción. Si de una manera perfectamente consciente no comprendía todavía contra qué grandes enemigos iba a luchar, empezaba realmente a avizorarlos. Había en mí algunas mezclas de sueños martianos, bolivarianos, y de socialista utópico.⁴

Sin embargo, todo esto fue ocurriendo sobre la marcha, estimulado por sus vivencias cotidianas y, en especial, a partir del momento en que adoptó un concepto cardinal al ocurrir el golpe del 10 de marzo: la certeza de que era posible derrotar a las fuerzas armadas y el aparato represivo de la tiranía contradiciendo el apotegma fascista italiano entonces prevaleciente en nuestro ámbito, que establecía que solo era posible luchar con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército.

Su primera reacción, el 14 de marzo, definiría parcialmente en algunas de las figuras paradigmáticas el proceso político-ideológico y esclarecía el derrotero que habría de seguir frente a la tiranía:

Cubanos: Hay Tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos, y Guiteras. Hay opresión en la patria, pero habrá algún día otra vez libertad. Yo invito a los cubanos de valor, a los bravos militantes del Partido glorioso de Chibás; la hora es de sacrificios y de lucha, si se pierde

³ _____: “Discurso en conmemoración del 15 aniversario del heroico ataque al cuartel Moncada”, Santa Clara, 26 de julio de 1968, disponible en www.cuba.cu/gobierno/discursos.

⁴ _____: Testimonio, s.l., s.f., cit. por Carlos Franqui: *Diario de la Revolución Cubana*, Ediciones R. Torres, Barcelona, 1976, p. 17.

la vida nada se pierde. Vivir en cadenas, es vivir en afrenta y oprobio sumidos. Morir por la patria es vivir.⁵

Después del golpe de Estado, la actividad de Fidel estuvo centrada durante más de un año en el entrenamiento militar incipiente de un contingente de civiles, en el que no pretendí encabezar la lucha; su propósito era incorporarse a cualquier otra organización que decidiera empezar el combate. Con ese fin, contactó a las organizaciones y a los dirigentes opositores que se suponía estaban dispuestos a la rebelión armada, para que le dieran armas y ocupar con sus hombres

⁵ _____: "¡Revolución no, zarpazo!", volante mimeografiado [14 de marzo de 1952]. El borrador manuscrito se halla en OAHCE: Fondo Fidel Castro Ruz.

la primera fila en la lucha. Pero todo resultó infructuoso.

Finalmente, en abril de 1953, ante la quiebra del plan para la toma del campamento de Columbia por el Movimiento Nacional Revolucionario de Rafael García Bárcena Gómez, Fidel decidió seguir un camino propio y comenzaba a elaborar un proyecto independiente con el que calculaba dar inicio a una insurrección armada popular, para lo cual contaba únicamente con sus seguidores.

¿Quiénes eran estos? Se trataba de un conglomerado humano de unos dos mil hombres, la mayoría de filiación ortodoxa, principalmente jóvenes, de procedencia humilde en su casi totalidad, de baja escolaridad, que desempeñaban actividades laborales de escasa retribución y precaria estabilidad, unos cuantos de ellos desempleados.

Fidel en Bogotá, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán.



No fueron sus desiguales niveles educacionales y económicos los factores que los acercaron. La verdadera identidad de aquellos que integraron la vanguardia de la Juventud del Centenario la hallaremos en las motivaciones que los llevaron —consciente o inconscientemente— a unirse en un único propósito ante la situación imperante: su grado de rebeldía personal frente al despotismo, su permeabilidad a las influencias de nuestro acervo revolucionario del siglo XIX y los cincuenta años de frustración republicana con su rosario de héroes y mártires, el programa reivindicativo de la honestidad y el decoro promovido por Eduardo René Chibás Ribas; y después del 10 de marzo su repudio a las posiciones quietistas de las dirigencias de los partidos, y su disposición a combatir la opresión al precio que fuera necesario.

Su plataforma política e ideológica quedaría bien definida para el momento del asalto al cuartel Moncada: “La Revolución declara que reconoce y se orienta en los ideales de Martí contenidos en sus discursos, en las bases del Partido Revolucionario Cubano y en el Manifiesto de Montecristi; y hace suyos los programas revolucionarios de Joven Cuba, ABC Radical y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos)”.⁶

En lo referente a lo militar, en un principio, el proyecto de Fidel se asentaba en la experiencia mambisa de la guerra irregular llevada a cabo por el Ejército Libertador en cuanto a la obtención del armamento, y adoptaba su escala de valores éticos incluido el tratamiento al enemigo. En tanto centraba su propósito táctico en producir una acción militar exitosa para desatar un proceso insurreccional, era requisito indispensable para el ingreso en el Movimiento la disposición a combatir con las armas en las manos y, por esta razón, cada militan-

te estaba obligado a adquirir una capacidad mínima para el combate. En consecuencia, toda la militancia conformaba una estructura político-militar bajo un mando único con igual característica.

El bajo nivel económico de la inmensa mayoría de los integrantes del Movimiento condicionó la elaboración del plan para desencadenar la guerra, cuyo propósito cardinal llegaría a ser la revolución, que se asentaba en la concepción de que no se trataba simplemente de la lucha armada, sino de una insurrección armada popular, es decir, en la fusión de la lucha de masas y la lucha armada, o sea, la lucha del pueblo armado.

Al desechar su supeditación a iniciativas ajenas y decidir actuar por sí mismo llevó al Movimiento a la necesidad de replantearse esa lucha en otra dimensión que lo obligaba a solventar una multitud de obstáculos que, hasta ese momento, no habían sido objeto de su preocupación. Pero, como es característica intrínseca a una vanguardia revolucionaria una ilimitada confianza en ella misma, una irreductible fe en sus ideas y una alta capacidad de respuesta ante las dificultades, de inmediato se dio a la colosal tarea de resolverlas.

Y, paso a paso, según surgía cada dificultad fue dándosele solución, en un recorrido desde lo inmediato y sencillo hasta lo mediano y complejo.

El objetivo táctico del proyecto revolucionario de Fidel iría tomando cuerpo progresivamente desde una actitud de insumisión ante la dictadura y la búsqueda de su derrocamiento hasta el cambio total de la sociedad en lo estratégico. Esa transformación sería imposible sin disponer del poder incondicionalmente. Y el arribo al poder solo sería posible mediante la destrucción del aparato militar policiaco represivo sostenedor del sistema.

Sin embargo, la guerra hay que hacerla con armas; él no tenía armas ni recursos económicos para adquirirlas; tampoco sus seguidores. Y ahí empieza el pensamiento lógico de la vanguardia a manifestar

⁶ “A la nación”, proclama conocida como Manifiesto del Moncada, 23 de julio de 1953, en OAHCE: Fondo Fidel Castro Ruz. Hasta el 2016 no se ha hallado evidencia de un programa del ABC Radical.

su capacidad creativa: habría que quitarle las armas al enemigo, que las almacenaba en sus cuarteles.

De todas maneras, se requiere un mínimo de armas para empezar a quitárselas al enemigo; luego era necesario reunir algún dinero dentro de la baja capacidad pecuniaria de los integrantes del Movimiento, lo que imposibilitaba el acceso a armas de guerra y lo reducía a una sola alternativa: la adquisición de armas baratas de caza que se pudieran comprar en las armerías donde se vendían al público. Aun así, la poca cantidad a adquirir con el escaso dinero de que se iba disponiendo sería una primera razón para poner un bajo límite al número de combatientes que participaría. Este, finalmente, habría de verse reducido a un centenar y medio de personas.

La cantidad de participantes y el tipo de armas, de poco alcance y poder de fuego, condicionaron el resto del plan militar. En primer lugar, la necesidad de emplear el factor sorpresa, lo cual determinaba, a su vez, el uso de uniformes iguales a los del enemigo, la fecha y hora para la acción y la ocupación de los cuarteles sin que se produjeran choques armados; de lo contrario, el enemigo tendría todas las ventajas en hombres, armas y locación.

En segundo lugar, la selección del lugar para la acción principal (el cuartel Moncada) fue otro elemento que requirió especial reflexión. Aparte de las consideraciones históricas, psicosociales y políticas de la región en la que estaba el enclave, influyeron otras apreciaciones: la posible cantidad de armas allí guardadas, pues era Santiago de Cuba la segunda plaza militar del país;⁷ la ubicación en el lado opuesto de Cuba, a 800 km de la capital donde radicaba el principal poderío militar de la tiranía y la ubicación geográfica entre los más grandes sistemas montañosos del territorio nacional.

⁷ Santiago de Cuba era la segunda plaza en importancia militar del país, no el cuartel Moncada la segunda fortaleza militar del país como se ha repetido incorrectamente.

De aquí se derivaron más cuestiones a resolver: la transportación de los hombres y el armamento hacia la provincia oriental y la preparación de los lugares para la concentración de los combatientes en Santiago de Cuba y Bayamo.

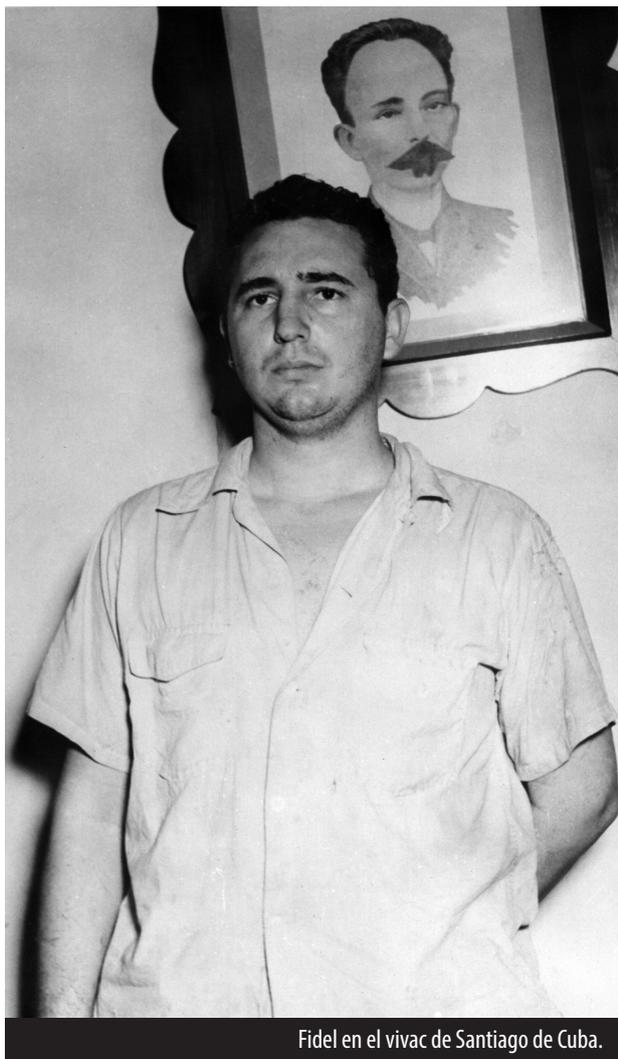
Existen suficientes obras que ilustran con minuciosidad los increíbles sacrificios y peripecias que la solución de cada uno de esos conjuntos de problemas necesitó, debido a lo cual no me referiré a ellos, ni tampoco al análisis de las causas que provocaron el fracaso de las acciones, que es bien conocido. Únicamente subrayo que es posible que existan pocos casos, si existen, en los que una derrota tan aplastante de los participantes en un primer intento revolucionario haya tenido una magnitud similar: del contingente de 158 movilizados a Oriente las dos terceras partes (105, el 67 %) fueron capturadas y, de ellos, 71 (38,6 %) perdieron la vida ese día o en los siguientes. Cuarenta y cuatro fueron llevados a juicio (27,8 %) y la quinta parte (32, el 20,3 %) condenada. Si se agregan los 22 sobrevivientes que partieron exiliados hacia el extranjero, más cinco que permanecieron ocultos, sustraídos a toda actividad política, el destacamento quedó reducido a 27 (17 %). En cuanto a la dirigencia del Movimiento, el saldo fue aún más dramático: de los 10 que la integraban, cinco, la mitad, perdieron la vida⁸ y cuatro fueron sancionados a 15, 13 y 10 años de encarcelamiento,⁹ o sea que el 90 % de la dirigencia fue baja; solo uno pudo escapar y abandonó el país.¹⁰

Resulta realmente extraordinario que, a partir de ese catastrófico resultado, la organización que produjo las acciones revolucionarias del verano de 1953 en Oriente fuera capaz de sobreponerse

⁸ René Guitart Rosell, *Renato*; Abel Benigno Santamaría Cuadrado; José Luis Tasende de las Muñecas; Mario Muñoz Monroy y Reinaldo Boris Luis Santa Coloma.

⁹ Fidel Alejandro Castro Ruz (15), Pedro Miret Prieto (13), Oscar Emilio Alcalde Valls (13) y Jesús Sergio Basilio Montané Oropesa (10).

¹⁰ Raúl Inocente Martínez Ararás.



Fidel en el vivac de Santiago de Cuba.

a su aniquilamiento. Y en ese fenómeno se manifiestan, además, otras peculiaridades de aquella vanguardia en gestación que la reafirmarían como tal: la fidelidad a sus ideales, la firmeza en sus criterios, una irreductible tenacidad y un optimismo inconmensurable, sostenidos sin desmayo a pesar de las unánimes críticas y la falta de solidaridad de que fue víctima por parte de todos los partidos políticos, sin excepción, y de muchas personalidades influyentes en la opinión pública.

El primer año en el Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos transcurrió para Fidel concentrado fundamentalmente en redactar una

versión escrita de su alegato de autodefensa en la causa 37 de 1953 del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, pronunciado el 16 de octubre de ese año. Esa pieza de oratoria forense constituye la más razonada denuncia de los crímenes cometidos por el régimen contra los combatientes del 26 de julio en la capital oriental y en Bayamo. Pero, al mismo tiempo, muestra en un extenso recorrido por la historia de las ideas filosóficas, jurídicas y políticas el derecho de los pueblos a la rebelión contra la tiranía que justifican por antonomasia las acciones del verano de 1953 en Cuba.

Encarcelado pero no doblegado ni vencido, Fidel Castro mantendría, en todo instante en *La historia me absolverá*, el derecho del pueblo cubano al derrocamiento de la segunda dictadura de Fulgencio Batista. Después de casi dos años de vejámenes, abusos e incomunicación, cuando se pretendía que él y sus compañeros abandonaran su actitud de rebeldía ante el régimen, defendió su derecho a la libertad con palabras viriles que han quedado para la posteridad: “No, no estamos cansados. Después de veinte meses nos sentimos firmes y enteros como el primer día. No queremos amnistía al precio de la deshonra. No pasaremos bajo las horcas caudinas de opresores innobles. ¡Mil años de cárcel antes que la humillación! ¡Mil años de cárcel antes que el sacrificio del decoro! Lo proclamamos serenamente, sin temor ni odio”.¹¹

El tiempo de encarcelamiento había sido aprovechado para el fortalecimiento cultural y político de la futura dirigencia del Movimiento, para divulgar su programa, dar inicio al reestablecimiento y ampliación de sus filas y acreditarse un creciente espacio de simpatía en sectores radicales de la población. Simultáneamente, continuó la descaracterización de quienes mantenían clau-

¹¹ Fidel Castro: Carta sobre la amnistía, dirigida a Luis Conte Agüero, fechada en Nueva Gerona, 19 de marzo de 1955, en revista *Bohemia*, año 47, no. 13, La Habana, 27 de marzo de 1955.

dicantes posiciones seudoopositoras, y propinaba al régimen sucesivas derrotas que lo forzaron finalmente a decretar la amnistía de todos los presos políticos.

Sin embargo, tal vez lo más importante sea el periodo durante el cual perfila la transformación del Movimiento que organizó para el asalto al Moncada en una asociación insurreccional más compleja y adecuada a los fines de preparar, iniciar y sostener una guerra para el derrocamiento de la dictadura, lo que, quizás sin que lo supiera entonces, habría de transformarse en un proceso de liberación nacional.

De manera que, al hacerse efectiva la amnistía por los denominados delitos políticos, Fidel desarrolló una doble batalla política, pública y secreta. De esta última surgió el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que tomó elementos de la estructura funcional del Partido Ortodoxo (secciones juvenil, obrera, profesional, femenina, económica, y de propaganda) y le incorporó una línea secreta que fungiría de común denominador a todas las demás: el frente bélico, cuyo funcionamiento determinaba el objetivo de toda la organización.

El MR-26-7 no solo adoptó esos rasgos estructurales del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), sino que terminaría apropiándose de su factor dinámico vital, de su militancia más radical y combativa, y estableció de antemano las normas para evitar que se engendraran en su seno las debilidades que habían minado el partido desde la muerte de Chibás y, una vez que comenzara la guerra, acabarían liquidándolo. Estos principios fueron previstos por Fidel desde su época del presidio cuando escribió:

Condiciones que son indispensables para la integración de un verdadero movimiento cívico: ideología, disciplina y jefatura. Las tres son esenciales pero la jefatura es básica [...] No puede organizarse un movimiento

donde todo el mundo se crea con derecho a emitir declaraciones públicas sin consultar con nadie; ni puede esperarse nada de aquel que se integre por hombres anárquicos que a la primera discrepancia tomen el sendero que estiman más conveniente, desgarrando y destruyendo el vehículo. El aparato de propaganda y de organización debe ser tal y tan poderoso que destruya implacablemente al que trate de crear tendencias, camarillas, cismas o alzarse contra el movimiento.¹²

Al partir hacia el exilio, el 7 de julio de 1955, reafirmó públicamente el propósito al que había dedicado su existencia desde el 10 de marzo: “Cerradas al pueblo todas las puertas para la lucha cívica, no queda más solución que la del 68 y el 95”.¹³

Esta determinación habría de ser ratificada una y otra vez en su abundante epistolario del siguiente año y medio; desde que en las primeras semanas de su precaria estancia en México escribió indoblegable: “En el más infortunado de los casos, de nosotros podrá decirse el día de mañana que supimos morir ante un imposible, pero nunca que se nos vio llorar de impotencia”.¹⁴ Y con pocos días de diferencia expresó: “Vuelvo a reiterar mi promesa de que si lo que anhelamos no fuera posible, si nos quedáramos solos, me verían llegar en bote, a una playa cualquiera, con un fusil en la mano”.¹⁵

¹² _____: “Carta a Luis Conte Agüero”, Nueva Girona, 14 de agosto de 1954, en Luis Conte Agüero: *Cartas del presidio. Anticipo de una biografía de Fidel Castro*, Editorial Lex, La Habana, 1959.

¹³ Rodolfo Rodríguez Zaldívar: “Opiniones sobre el regreso de Prío. Fidel Castro”, en revista *Bohemia*, año 47, no. 28, La Habana, domingo 10 de julio de 1955, p. 64.

¹⁴ Fidel Castro: “Carta a Faustino Pérez Hernández”, México, 16 de julio de 1955, en OAHCE: Fondo Fidel Castro Ruz.

¹⁵ El destinatario y el remitente están enmascarados con dos seudónimos: la carta está dirigida a “Sara” y aparece

El 8 de agosto, en el “Manifiesto no. 1 del Movimiento Revolucionario 26 de Julio al Pueblo de Cuba”, muestra como siempre su plena coherencia con lo mejor de nuestra historia:

Las calles y los parques de nuestras ciudades y pueblos llevan nombres y ostentan con orgullo las estatuas de Maceo, Martí, Máximo Gómez, Calixto García, Céspedes, Agramonte, Flor Crombet, Bartolomé Masó y otros próceres ilustres que supieron rebelarse; en la escuela se enseña nuestra historia gloriosa y se venera con unción el 10 de Octubre y el 24 de Febrero. Estas no fueron fechas de sumisión ni de acatamiento resignado y cobarde al despotismo imperante; ni fueron aquellos los que extendieron la mano limosnera para recibir de España un cargo de diputado en las Cortes o en el Senado de la Metrópoli.¹⁶

Al salir de Cuba, Fidel había dejado escrito que partía hacia “un viaje del que no se regresa o se re-

firmada por “Alicia”. En la posdata, Fidel escribió: “Los amigos del americano me encargan decirle que pronto le escribirán. Repito mi dirección: Srta. Alicia Zaragoza, Mueblería Acapulco, calle Ramón Guzmán 318m México, D. F.”. Este nombre y esta dirección fueron desechados prontamente por Fidel, así como otros que había dado para que le remitieran también correspondencia a la calle Canaria. Al mencionar el “americano”, Fidel se refería a Juan Manuel Márquez.

¹⁶ OAHCE: Fondo Fidel Castro Ruz (facsimilar del documento).



Los moncadistas a la salida del presidio.

gressa con la tiranía descabezada a los pies”.¹⁷ Tres meses más tarde haría su profesión de confianza en el futuro cuando fijó en Nueva York el límite en el tiempo para su retorno a la patria: “En 1956 seremos libres o seremos mártires”.¹⁸ Un año después de su partida hacia el exilio, cayó preso en México con una treintena de compañeros. El 24 de julio de 1956, cinco meses antes de vencer el plazo de su compromiso pendía sobre él una orden de expulsión, tal vez deportación hacia Cuba, y le habían ocupado muchas de las armas tan fatigosamente adquiridas. Contaba solamente con medio centenar de hombres adiestrados,

¹⁷ Rodolfo Rodríguez Zaldívar: Ob. cit.

¹⁸ Fidel Castro, en Vicente Cubillas, Jr.: “Mitin opositorista en Nueva York”, en revista *Bohemia*, año 47, no. 45, La Habana, domingo 6 de noviembre de 1955.

escaso armamento, veinte dólares en los fondos del Movimiento; carecía, además, de medio de transporte para el regreso y faltaban aún nuevos reveses por sufrir.

¿Cuál fue la reacción de Fidel ante tantos infortunios?, la que corresponde a una vanguardia que nunca se da por vencida. El 6 de septiembre escribió en carta a Cuba: “No sé qué misterioso poder tienen sobre mi ánimo las amarguras. Siento que se me multiplican las energías, pienso que son pocas las largas horas dedicadas al pensamiento y al trabajo, y cortas las noches de vela cumpliendo con el deber”.¹⁹ Al salir excarcelada y durante el posterior tiempo del exilio, la vanguardia continuaría madurando y acentuando continuamente todos los rasgos que ya la caracterizaban. Similares imposibles a los de la etapa previa al Moncada serían vencidos para el 2 de diciembre de 1956.

Y —después del exilio precursor—, la segunda guerra necesaria, la de 1956 a 1959. Pues si en el siglo XIX, al estudiar tratados militares de la época, los bisoños independentistas cubanos aprendieron de los internacionalistas estadounidenses, mexicanos, puertorriqueños, colombianos, dominicanos, peruanos, venezolanos, españoles y hasta franceses, que dieron cuerpo a un naciente arte militar autóctono, “[...] que se desarrolló y maduró durante treinta años de lucha por nuestra independencia. Aquel Arte Militar para el

cual tomamos de muchos, pero hijo de nuestras propias cabezas se estancó durante la Neocolonia, para renacer pujante y victorioso en las serranías orientales medio siglo después”,²⁰ con la llegada del yate *Granma* a la costa suroccidental de Oriente el 2 de diciembre de 1956.

El 5 de diciembre, el destacamento de 82 hombres fue sorprendido por unos 140 soldados de la Guardia Rural, con fatales consecuencias para los revolucionarios, a tal punto que pareció que ocurriría otro infortunado 26 de julio en el aspecto militar. Así de grave resultó el asesinato, la captura y la dispersión de la gran mayoría de la

²⁰ Centro de Estudios Militares de las FAR: *Historia militar de Cuba*, primera parte (1510-1898), t. 1 (1510-1868), Ediciones Verde Olivo, 2004, p. 287.

Fidel, en la prisión Miguel Schultz, México.



¹⁹ _____: “Carta a Concepción Cheda Durán”, 6 de septiembre de 1956, en OAHCE: Fondo Fidel Castro Ruz.

fuerza expedicionaria, tras la acción de Alegría de Pío.

Con Fidel solo quedaron dos hombres. El trío deambuló durante trece días hasta que, cerca de la medianoche del martes 18, se produjo el memorable encuentro con un grupo de cinco combatientes al mando de Raúl Castro, en la finca Cinco Palmas, propiedad de Ramón Mongó Pérez. Lo sucedido entonces reafirma la invariabilidad de la historia. Los dos hermanos se estrecharon las manos y se produce el diálogo histórico:

“—¿Cuántos fusiles traes? —pregunta Fidel a Raúl.

—Cinco.

—¡Y dos que tengo yo, siete! ¡Ahora sí ganamos la guerra!”²¹

Lógicamente, el espacio disponible impide abordar la caracterización de la siguiente etapa conformadora del pensamiento de Fidel para su proyecto de cambio social, la de la gestación del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la preparación de la guerra.

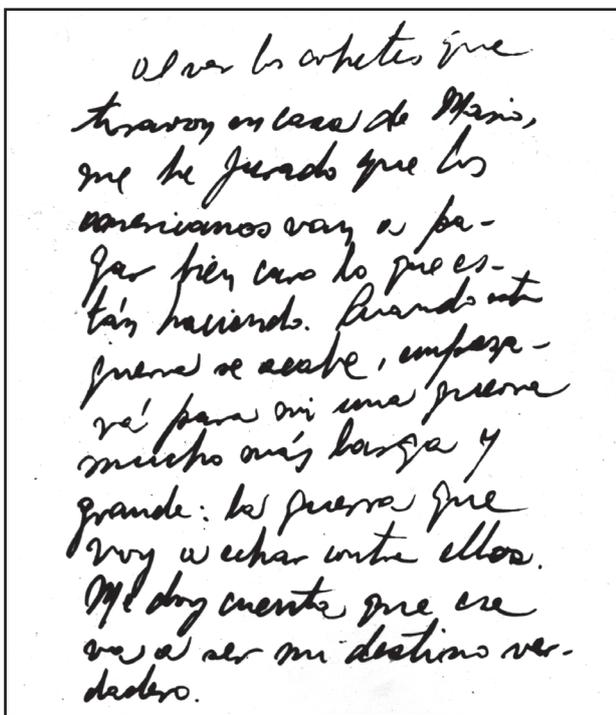
Similares imposibles a los padecidos ante el golpe del 10 de marzo y en la etapa previa al Moncada, y en los dos años de encarcelamiento, y en el

²¹ Pedro Álvarez-Tabío: “De Las Coloradas a la finca de Epifanio Díaz, 2 de diciembre de 1956-19 de febrero de 1957”, en *Diario de la guerra I*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010, p. 115.

Fidel, Raúl y otros combatientes en la cima del Turquino.



exilio, y después del regreso, serían superados en el transcurso de la guerra, unos tras otros... Y entre ellos engarza la definidora respuesta, dada por Fidel, al presenciar el lanzamiento de los cohetes en la casa de Mario Sariol, que él mismo relata en su escrito a Celia del 5 de junio de 1958.



Fragmento de la carta de Fidel a Celia el 5 de junio de 1958.

Muchas anécdotas muestran el ascenso de nuestra vanguardia al rango de elemento dinámico rector de nuestra historia reciente. Mas, solo engrosarían el imaginario de lo evidente y abultarían sin necesidad la última etapa conformadora del pensamiento de Fidel para su proyecto de cambio social. Baste decir que lo ocurrido durante la guerra y con posterioridad hasta el día de hoy, cierra el ciclo internacionalista y antimperialista, presente siempre en la praxis de Fidel desde la época estudiantil hasta *La historia me absolverá* y el momento de erigirse en nuestro Comandante en Jefe.

Tan importante como esa abundante presencia oral resulta su consecuente confirmación en la

práctica vivencial. En consecuencia, me limitaré a exponer el instante en que tal postulado comienza a hacerse realidad en nuestra historia. Fue el mismo primer día del triunfo la insurrección, la medianoche del 1.º de enero de 1959, cuando anticipó rotundo:

Esta vez no se frustrará la Revolución. Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad al poder. No será como en el 95 que vinieron los americanos, se hicieron dueños de esto, intervinieron a última hora, y después ni siquiera dejaron entrar a Calixto García, que había peleado durante 30 años, en Santiago de Cuba.

No será como en el 33, que cuando el pueblo comenzó a creer que la revolución se estaba haciendo, vino el señor Batista, traicionó la revolución, se apoderó del poder, e instauró una dictadura por 11 años.

No será como en el 44, que las multitudes se enardecieron creyendo que al fin habían llegado al poder y los que llegaron al poder [fueron] los ladrones. Ni ladrones, ni traidores, ni intervencionistas. Esta vez sí que es la Revolución.²²

Ese día culminaría la fase insurreccional de la Revolución. Entonces, y solo entonces, el proyecto de Fidel Castro para el cambio social comenzaría a inscribirse en la historia de Cuba como irrefutable verdad por la que el pueblo ha transitado hacia la libertad.

²² Diario *Revolución*, año 2, no. 24, La Habana, sábado 3 de enero de 1959, p. 1 y 8.

Mario Mencía Cobas. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Historia 2011. Investigador titular de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Autor de numerosos libros y artículos sobre el periodo insurreccional.

5 DE SEPTIEMBRE DE 1957

levantamiento armado de Cienfuegos¹

Fidel Castro Ruz

No era fácil desentrañar, al cabo de tanto tiempo, todos los detalles; pero hay suficientes testimonios para tratar de reconstruir los hechos.

El origen de la sublevación de Cienfuegos databa de muy atrás. Ya desde el año 1956, un grupo de marinos, es decir, soldados y cabos de la base de Cienfuegos, había entrado en contacto con el Movimiento 26 de Julio. Y el 30 de noviembre, cuando se aproximaba el desembarco del *Granma* y cuando tiene lugar el alzamiento de Santiago de Cuba, existía desde entonces la idea de producir el alzamiento de Cienfuegos. Pero no fue posible en aquella ocasión.

Más adelante, cuando nosotros luchábamos en la Sierra Maestra, persistió la idea de producir un levantamiento en Cienfuegos, con el apoyo del grupo de marinos revolucionarios, para organizar después un frente en las montañas del Escambray. Es decir, tomar las armas de Cayo Loco y avanzar hacia el Escambray para constituir un segundo frente guerrillero.

Se pensó primero en el mes de abril; no fue posible. Se planificó después para el 28 de mayo de 1957, y estuvo muy próximo a ocurrir el levantamiento.

El Movimiento 26 de Julio movilizó 35 hombres, escogidos entre los mejores de cada municipio de la antigua provincia de Santa Clara. Y, efectivamente, se concentraron en la ciudad de Cienfuegos el día 28 de mayo. La acción militar se planificaba para las 6:00 de la tarde; a última hora, por algunos detalles técnicos —cuestiones de postas—, determinaron el aplazamiento para las 6:00 de la madrugada del día siguiente. Pero esa noche, los 35 combatientes del Movimiento, que se concentraron en una casa alquilada para esos efectos y que fueron denunciados, se vieron cercados por la policía y arrestados.

Hay que decir en honor de esos hombres, algunos de los cuales murieron después y muchos de los cuales viven, que a pesar de que fueron torturados y maltratados por las fuerzas represivas, ninguno de ellos dijo una sola palabra. Y así pudo preservarse el secreto del grupo de marinos revolucionarios que conspiraban junto al Movimiento 26 de Julio.

Pero aquel hecho desató la persecución contra los dirigentes del Movimiento en esta ciudad; algunos tuvieron que marchar al exterior, y los planes quedaron pospuestos.

Nadie es capaz de imaginarse la extraordinaria ayuda que habría significado para los combatientes de la Sierra Maestra el alzamiento programado para el 28 de mayo y la apertura de un segundo frente guerrillero en las montañas del Escambray.

¹ Fragmentos del discurso pronunciado por el líder de la Revolución en ocasión del XX aniversario del levantamiento revolucionario del 5 de septiembre, celebrado en Cienfuegos, ese día de 1977.



Cayo Loco, base del distrito naval de Cienfuegos y centro de la conspiración.

Y eso era perfectamente posible. Y en ese cayo había alrededor de 300 armas, más armas que las que nosotros poseíamos en ese momento en la Sierra Maestra. Digamos que realmente la idea era correcta y, más que correcta, brillante: que los cienfuegueros se hubiesen levantado junto a los marinos de Cayo Loco y hubiesen marchado hacia las montañas del Escambray.

Desde la ciudad, desde aquí mismo, se divisan esas montañas; están apenas a unos kilómetros. Las montañas del Escambray tienen más profundidad que las montañas de la Sierra Maestra, y constituían un extraordinario escenario natural para la apertura de un segundo frente guerrillero. Para nosotros eso habría constituido una ayuda extraordinaria.

Ese día precisamente —si mal no recuerdo 28 de mayo de 1957— atacamos nosotros el cuartel de Uvero en la costa sur de la Sierra Maestra. Fue un

combate muy duro. Alrededor de un tercio de los participantes murieron o fueron heridos, y nuestra fuerza creció en armas considerablemente. Pero después del ataque a Uvero se desató una feroz persecución contra nuestra columna, que se vio en la necesidad de maniobrar cuidadosamente para evitar ser aniquilada.

Si ese mismo día, o al día siguiente, se hubiese producido aquel alzamiento planificado, es posible que la guerra revolucionaria hubiese durado mucho menos tiempo. Por aquel hecho casi fortuito, azaroso, de la detención de los 35 compañeros del Movimiento 26 de Julio, la acción quedó pospuesta, y el grupo de marineros siguió trabajando en coordinación con la dirección del Movimiento 26 de Julio de la antigua provincia y de Cienfuegos.

Más adelante, a fines de junio, por otro lado, un grupo de jóvenes oficiales de la Marina de Guerra,

algunos de los cuales ya habían sido licenciados, pero que contaban con muchos compañeros en activo dentro de la Marina, y que tenían una organización que comenzó a conspirar casi desde los primeros tiempos del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, entró en contacto con Frank País, en Santiago de Cuba. Un mes después, un representante de ese movimiento se volvió a entrevistar con Frank País y acordaron unirse al Movimiento 26 de Julio y trabajar por el derrocamiento de la tiranía batistiana.

Por otro lado, el Movimiento 26 de Julio en la ciudad de La Habana había entrado en contacto con un grupo de aviadores de la Fuerza Aérea, algunos oficiales del ejército, y sobre todo sargentos y soldados del ejército, entre ellos un núcleo de la base de San Antonio de los Baños. E incluso este grupo tenía también contactos con algunos miembros de la Radio Motorizada de la Policía.

De modo que por distintas vías entraron en contacto a través del Movimiento 26 de Julio tres grupos diferentes: el grupo de Cienfuegos, el grupo de los oficiales jóvenes y el grupo de La Habana.

Estos contactos se produjeron alrededor del mes de agosto. Desgraciadamente, el 30 de julio asesinan a Frank País, que estaba dirigiendo nuestro Movimiento. Pero a pesar de todo, la nueva dirección continuó con aquellos trabajos, y empezó a organizarse el plan definitivo. Era un plan bastante ambicioso.

Se suponía que una nave de guerra zarparía del puerto de La Habana, al pasar por la entrada del puerto les entrarían a cañonazos al Palacio Presidencial y al Estado Mayor de la Marina, para situarse después frente a la costa, en las inmediaciones de aquel lugar llamado Columbia, que era sede del cuartel general del Ejército. Se suponía que inmediatamente la Marina enviaría a las otras unidades navales a perseguir aquella embarcación, instante que aprovecharían los oficiales revolucionarios que se encontraban en esas

naves para tomar el mando y sumarse a la sublevación. Era de suponer también que en ese instante la Fuerza Aérea recibiera la orden de atacar los barcos, y un grupo de pilotos revolucionarios alzaría el vuelo y, lejos de atacar las embarcaciones, amenazaría el campamento militar y le exigiría el derrocamiento del gobierno.

Simultáneamente, las milicias del 26 de Julio, también con el apoyo de algunos elementos dentro de la Radio Motorizada, tomarían la Radio Motorizada; otro grupo tomaría la CMQ, y otros grupos atacarían las estaciones de policía. Al mismo tiempo el levantamiento de Cienfuegos se produciría. También existían planes con relación a Santiago de Cuba, que no pudieron ser coordinados a última hora por el arresto de uno de los dirigentes de aquel grupo de oficiales jóvenes.

El 30 de agosto se reúne la dirección del Movimiento 26 de Julio con los distintos representantes de esas acciones. Acuerdan la acción para el 5 de septiembre. El 3 de septiembre se vuelven a reunir y ultiman los detalles, pero para ese momento la conspiración había crecido. A última hora se sumó un grupo de oficiales de mayor graduación de la Marina. Ese grupo de oficiales se reúne el 4 de septiembre —con motivo de aquellas fechas tradicionales batistianas— en el arsenal de Casa Blanca. Estos oficiales, repito, se habían sumado a ese movimiento a última hora. Se reúnen allí y surgen las vacilaciones: que si debía ser ese día, que si no debía ser ese día. Y en esa reunión, de manera unilateral, deciden posponer el alzamiento por 24 o 48 horas.

El compañero Castiñeiras, que había quedado como dirigente del grupo de oficiales jóvenes de la Marina, al enterarse de esta decisión, se opone terminantemente y plantea que no hay tiempo ya de suspender el levantamiento. Lucha hasta horas de la madrugada para tratar de echar a andar otra vez aquella maquinaria, pero no le resultó posible.

El hecho histórico cierto es que en horas del atardecer de ese mismo día, el compañero Camacho Aguilera, seleccionado por el Movimiento 26 de Julio para dirigir la acción en Cienfuegos, partió de la capital junto a Dionisio San Román, que había sido designado jefe militar en esta ciudad por el grupo de oficiales jóvenes; se dirigieron hacia el centro del país. En Colón, se separan: Camacho sigue a reunirse con la dirección del Movimiento 26 de Julio en Santa Clara; San Román sigue hacia Cienfuegos, y se vuelven a reunir aquí alrededor de las 2:00 de la mañana.

Ellos no recibieron absolutamente ningún aviso de que se había suspendido el levantamiento general. Los pilotos de la Fuerza Aérea no recibieron ningún aviso de que se había suspendido el levantamiento. La Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio no recibe ningún aviso de que se ha suspendido el levantamiento. Los militares de la base de San Antonio que estaban en el Movimiento, tampoco recibieron ningún aviso.

Al amanecer del día 5, los grupos de acción y los milicianos del Movimiento 26 de Julio estaban concentrados en La Habana, esperando escuchar los cañonazos de la fragata, que era la señal de iniciar las acciones, para tomar la CMQ, para atacar la Radio Motorizada, etc. Y no se escuchó ningún cañonazo. Los pilotos fueron convocados rápidamente, y estaban esperando también los cañonazos. No se escuchó ningún cañonazo; por el contrario, se vieron en la situación amarga de recibir órdenes de venir a atacar la base de Cayo Loco. Claro que no todos los pilotos estaban en la conspiración, pero estaban fundamentalmente los de los F-47, grupo que fue el primero que se envió aquí y que hicieron todo lo posible por lanzar las bombas con el seguro puesto, y lanzarlas al mar y ametrallar el mar. Pero, desde luego, había otras unidades aéreas que no estaban en ningún movimiento, y que sí vinieron y atacaron el cayo, y atacaron la ciudad.

Esos factores determinaron que se produjera el levantamiento solitario de Cienfuegos.

Algo después de las 2:00 de la mañana, después de hacer contacto con el compañero Camacho y con San Román, el grupo de marinos tomó las postas y el mando de las postas; ese grupo de marinos, que hacía mucho tiempo que venía conspirando con el Movimiento 26 de Julio. Muchos hombres se destacaron. Dolorosamente algunos, como el cabo Ríos, no siguió después junto a la Revolución, se marchó del país después del triunfo. No tenemos noticias de que se haya dedicado a actividades contrarrevolucionarias; pero lo cierto es que el cabo Ríos tuvo una participación muy destacada en los hechos de Cienfuegos, y jugó un papel muy importante. Nadie le puede negar esos méritos; aunque después, lamentablemente, no siguiera junto a la Revolución. Pero él, con el grupo de marinos, tomó las postas y propició la entrada de Camacho, de San Román y de cuatro compañeros más del Movimiento 26 de Julio a la base naval. Y una vez allí, con el apoyo de este grupo de marinos, arrestaron al jefe de la base, arrestaron a los oficiales que no eran seguros, y se les sumó la inmensa mayoría de la guarnición de la base de Cayo Loco.

Allí se dieron las primeras órdenes, una de las cuales fue tratar de arrestar al jefe del cuartel de la Guardia Rural, un comandante. Por cuestiones de detalles se produce un encuentro con la guardia del comandante, y el comandante logra escapar, no se pudo capturar.

Salieron distintos grupos: unos, con el cabo Ríos a tomar la Policía Marítima; otros, a tomar la estación de la radio, las comunicaciones y otros sitios y a atacar la Estación de Policía de Cienfuegos. La Policía Marítima cayó rápidamente. La Policía de Cienfuegos resistió algo más de una hora, y al fin se rindió. El oficial que había quedado al mando del cuartel de la Guardia Rural trató de parlamentar con los dirigentes revolucionarios, pero en

realidad lo que hizo fue ganar tiempo, comunicarse con el Tercio Táctico de Santa Clara, de donde le ofrecieron refuerzos y le pidieron que resistiera.

Desde muy temprano, el pueblo de Cienfuegos se sumó a la sublevación. Primero fueron unos sesenta o setenta combatientes del Movimiento 26 de Julio, y después fue todo el pueblo: hombres, mujeres y hasta adolescentes se aparecieron allí pidiendo armas para luchar contra la tiranía. Y, efectivamente, las armas se repartieron entre el pueblo.

Desde muy temprano se aparecieron los primeros aviones —unos que no querían bombardear y otros que sí querían bombardear— y empezaron a atacar el cayo y a atacar las posiciones revolucionarias. Se sucedieron numerosos combates, y grandes actos de heroísmo.

Alrededor de las 12:00 del día, los primeros refuerzos del Tercio Táctico estaban entrando en el parque Martí, y allí fueron violentamente rechazados por las fuerzas revolucionarias.

Naturalmente, el enemigo movilizó cuantas fuerzas pudo; envió un refuerzo desde el regimiento de Matanzas, otro refuerzo desde la Ca-

baña, y un refuerzo del regimiento blindado de Columbia, sin que ni un instante dejaran de estar en el aire los aviones. Fue verdaderamente admirable el comportamiento de los revolucionarios, de los combatientes del 26 de Julio, de los marinos y del pueblo.

Alrededor de las 10:00 de la mañana, Dionisio San Román toma la cañonera o el destructor —como se le quiera llamar— 101, y plantea que va a hacer contacto con la fragata *Máximo Gómez*. Él no consulta esa medida o esa decisión, con el compañero Camacho.

A las 9:00 de la mañana, el compañero Camacho al ver que no se produjo el levantamiento en La Habana, le había planteado la idea de realizar el plan original; es decir, recoger todas las armas y todos los hombres y replegarse hacia el Escambray. No hay dudas de que ese habría sido un paso correcto, más que correcto yo diría que perfecto.

Pero San Román todavía tenía esperanzas en el alzamiento de la capital, y hablaba de esperar. Después desde la cañonera se sabe que hizo comunicación con La Habana y comprobó una vez más que no había tal levantamiento.

Combatientes en el parque José Martí.





Guardacostas en el que fue apresado Dionisio San Román.

Más adelante, parece ser —porque nadie conoce con exactitud lo que ocurrió, y solo se sabe por algunos testimonios de otras personas que estaban en el barco—, que se produce dentro del barco una sublevación. Él dijo que iba a hacer contacto con la fragata. Uno de los oficiales del barco dice que más adelante pregunta: si hay gasolina para asilarse en algún lugar. Pero parece ser que se produce una sublevación y lo arrestan.

Lo que se sabe después de eso es que él forcejeó con los que lo habían arrestado, hasta incluso se lanzó al agua; después lo vuelven a capturar y lo encierran en un camarote del barco. Del Estado Mayor de la Marina comunicaron que venía un avión Catalina a recogerlo, lo recogieron y lo llevaron a La Habana. Allá durante varios días lo torturaron atrocemente, después lo asesinaron y, según se conoce, al igual que hicieron con numerosos revolucionarios y al igual que hicieron con otro oficial de la Marina, Alejandro González Brito, de aquí de Cienfuegos, los llevaron a altamar y los lanzaron al agua después de asesinados.

Es incuestionable que Dionisio San Román cometió un error y cometió una falta. El no debió de tomar una decisión sin consultar con el com-

pañero Camacho. Quedó esa situación incierta acerca de sus intenciones. Pero el hecho real es que lo arrestaron, luchó contra los que los arrestaron, lo trasladaron a La Habana, lo torturaron, lo asesinaron y lo desaparecieron. En aquellas horas estaba realmente muy deprimido, porque él ignoraba todo lo que había ocurrido la tarde del 4 de septiembre, y se sentía traicionado por aquellos oficiales de más graduación, que tomaron a última hora la decisión de suspender la acción.

Pero es lo cierto —por lo que se sabe—, que Dionisio San Román no denunció a uno solo de los compañeros del 26 de Julio con los que había tenido contactos.

El mejor ejemplo es el caso del compañero Camacho. Algunos meses después, en noviembre de ese mismo año 1957, lo arrestan, lo llevan a los sótanos de la Quinta Estación de Policía, donde estaba el famosísimo Ventura, lo torturan atrocemente y trataron de saber si Camacho tenía algo que ver con el alzamiento de Cienfuegos, y no pudieron. No conocían una sola palabra de eso. Si San Román hubiese mencionado el nombre de Camacho y el papel de Camacho en ese levantamiento, Camacho habría

sido irremediablemente asesinado por los esbirros de la tiranía.

Por eso, nuestra opinión es que cualquiera que haya sido el error cometido durante el día 5 de septiembre por Dionisio San Román, no se puede negar, por ningún concepto, su derecho a ser considerado como un mártir de la Revolución. En el mismo concepto debemos tener al otro oficial Alejandro González Brito, que fue igualmente torturado y asesinado.

[...]



Dionisio San Román.

Durante todo el día 5 de septiembre se luchó en esta ciudad, y se luchó contra los nuevos refuerzos durante muchas horas. Ya al atardecer los compañeros del Movimiento que habían permanecido todo el tiempo y aún bajo las bombas en el cayo, reuniéndose con el grupo dirigente de marinos toman el acuerdo de retirarse del cayo. Después que San Román tomó el destructor o la cañonera 101 quedó de nuevo Ríos al frente de los marinos. Y hay que decir que Ríos protegió la retirada del compañero Camacho y de los demás dirigentes del Movimiento cuando abandonaron el cayo.

Ellos entonces tenían la intención de dirigirse al Escambray, tomaron una lancha, llegaron a cayo Ocampo —cualquiera que conozca un poco la bahía y conozca Cienfuegos, sabe que si se llega

a cayo Ocampo no tiene que navegar más que un poco hacia el fondo de la bahía y queda cerquita del Escambray; pero la verdad es que Camacho había estado en Cienfuegos dos veces nada más, de noche y clandestino, no conocía Cienfuegos—, su idea era tomar un barco allí para entrar al Escambray por Trinidad, el barco estaba en reparación, no sabían cuán cerca estaban del Escambray. Y entonces regresan a Cienfuegos donde se había desatado una verdadera carnicería y milagrosamente pudieron sobrevivir, y escapar de la feroz persecución que se desató después.

Los marinos se hicieron fuertes en el colegio de San Lorenzo. Allí estaba el teniente Dimas Martínez que se portó como un verdadero héroe. Se acercaba la noche y ellos les plantearon a los combatientes del 26 que se retiraran; en esto podían influir dos ideas: una, tenían menos práctica militar y quedaban muy pocas balas; otra, tal vez la idea de que a los civiles los asesinarían y a los marinos no. Pero es lo cierto que ellos les pidieron a los combatientes del 26 de Julio que se replegaran y gracias a ellos salvaron, varios de esos compañeros, la vida.

Ellos permanecieron combatiendo hasta horas de la madrugada, sitiados. Nadie sabe cómo fue el final, porque no quedó uno solo de los marinos, no sobrevivió ninguno. Pensamos que se les agotaría el parque al final y los últimos combatientes, heridos y sin municiones, con seguridad fueron capturados y asesinados. Esa era una ley que no fallaba nunca en los esbirros de la tiranía, ¡siempre, siempre!, asesinaron a los prisioneros. Pero es el hecho de que no sobrevivió, ni herido, siquiera uno solo de los que combatieron en San Lorenzo hasta horas de la madrugada del 6 de septiembre. Quizás si hurgamos un poco más, si investigamos un poco más podamos descubrir lo que realmente pasó. Algunas personas dicen que al otro día estaban limpiando las escaleras y los pisos del edificio de la cantidad de sangre que inundaba aquellos lugares; hay otros que sostienen que fueron al final

ametrallados. Nuestra experiencia —por la forma en que ocurrieron siempre las cosas en Cuba, el espíritu y los hábitos, y el estilo de los esbirros de la tiranía, porque recordamos muchos otros hechos y, sobre todo, recordamos el Moncada— es que los pocos marinos que pudieron haber sobrevivido fueron asesinados.

Conoce nuestro pueblo perfectamente cuán distinta fue la conducta de los combatientes revolucionarios siempre, y en toda la historia de la Revolución, ¡en toda la historia de la Revolución!, desde el 26 de julio de 1953 hasta hoy no hay un solo caso de un prisionero asesinado por un combatiente revolucionario; del mismo modo que no hay un solo caso en todos estos años de Revolución de un solo prisionero torturado por un combatiente revolucionario, porque por encima de todo han prevalecido los principios de la Revolución, la moral de la Revolución, la disciplina de la Revolución y la dignidad de la Revolución. No se le puede decir a nadie que se rinda para después asesinarlo; pero es además una estupidez, ¿quién que sepa que lo van a asesinar se rinde?

En nuestra política de guerra, siempre que le ofrecimos la rendición a cualquier guarnición enemiga —y fueron decenas y decenas de guarniciones las que se rindieron a nuestra fuerza— nunca nuestra palabra fue violada. Nos encontramos casos a veces muy difíciles, que en una guarnición cercada había algún esbirro de los que habían cometido graves fechorías y había que escoger entre la idea de que la justicia tenía que aplicarse de todas formas con rigor o hacer alguna concesión, puesto que era necesario que aquella guarnición se acabara de rendir y no nos costara más vidas, y nos entregaran las armas para seguir la ofensiva o empeñarnos en que había que fusilar al esbirro. Y en esos casos incluso, negociamos y dijimos: bueno, los que no tengan crímenes no tendrán problemas, pero ninguno de los que tengan crímenes será fusilado; será juzgado y san-

cionado, pero no fusilado. Y jamás la Revolución violó ni uno solo de estos compromisos.

[...]

En la madrugada del 6 de septiembre cesó la resistencia. No recuerdo exactamente, fue posiblemente el día 6 por la tarde, pero sí recuerdo que nuestra columna guerrillera con más de cien hombres se movía por las sierras, se encontraba en lugares difíciles e inhóspitos y una tarde —casi con toda seguridad fue el 6, habría que revisar si las noticias se divulgaron ese día, porque nosotros tuvimos las noticias por radio— recibimos las noticias del levantamiento de Cienfuegos.

Es cierto que esta posibilidad que se creó en esta ciudad pudo haber constituido una ayuda extraordinariamente mayor para los combatientes de la Sierra Maestra, si efectivamente se hubiera realizado el plan del 28 de mayo; o si efectivamente al comprobarse que el levantamiento era aislado, se hubiera podido persuadir a todos de que lo correcto era replegarse hacia las montañas del Escambray. Pero de todas formas, aunque esto no se produjo, el hecho del levantamiento de Cienfuegos significó un aliento moral extraordinario para los combatientes de la Sierra Maestra. Ya la tiranía no podía continuar hablando de la unidad de sus fuerzas armadas.

Es conveniente señalar que este fenómeno que se produce en Cienfuegos es sumamente interesante, porque indiscutiblemente que la tiranía se mantenía apoyada en las fuerzas armadas.

Algo más, cuando se produce el ataque al cuartel Moncada, la campaña que hizo el enemigo, una campaña mentirosa, calumniosa, infame, es que nosotros habíamos penetrado en el hospital y degollado a los militares enfermos. Y es cierto que se penetró en el hospital militar por una equivocación; pero tan pronto se vio que aquella instalación no era una de las barracas, inmediatamente fueron retirados los hombres del lugar, y no murió nadie, no murió nadie. Eso fue en el

vestíbulo prácticamente del hospital. Y recuerdo que yo personalmente entré y mandé a replegar a los compañeros de aquel lugar

Sin embargo, ese hecho se tomó como pretexto para levantar una gran calumnia, que los revolucionarios habíamos penetrado en el hospital y habíamos asesinado a los enfermos. Y Batista les hizo creer a muchos soldados, y les hizo creer a muchos policías y marinos que los revolucionarios éramos una especie de criminales, que habíamos degollado a los enfermos en el hospital, para crear así el más profundo odio contra los revolucionarios. La demagogia batistiana se basaba en esos resortes: estos son unos criminales —les decían a los soldados—, han degollado a nuestros compañeros enfermos en el hospital. Claro, todo eso para incitar la sed de sangre y el odio de los soldados, que después cometían con la mayor tranquilidad del mundo increíbles crímenes.

Lo cierto es que en el Moncada se hicieron numerosos prisioneros, y ninguno de ellos recibió ni siquiera un golpe. Esa es la realidad. Pero Batista hizo una fuerte campaña en las fuerzas armadas contra los revolucionarios y contra el Movimiento 26 de Julio, para mantener la unión y el odio contra los revolucionarios.

Por eso tiene tanta significación el hecho de que al cabo del tiempo empezaban a sumarse algunos elementos militares al Movimiento 26 de Julio; cuando fueron descubriendo todas las mentiras y todas las intrigas, cuando las justas ideas revolucionarias y la divulgación de las ideas revolucionarias fueron abriéndose paso en el país. Después esto se desarrolló más aún durante la guerra, cuando nosotros hicimos cientos, no cientos, miles de prisioneros y fueron bien tratados y puestos en libertad.

Al principio, los soldados batistianos resistían mucho, mucho, porque pensaban que los iban a matar, que los iban a asesinar. Cuando fueron descubriendo la verdad y el comportamiento del Ejército Rebelde, entonces el prestigio del Ejér-

cito Rebelde empezó a crecer en las filas del enemigo. Ya después cuando caían prisioneros allá, los mandaban para otro frente, los mandaban para Las Villas, y hubo soldados que se rindieron tres veces a nuestras fuerzas. Y los mismos que al principio resistían, después no resistían mucho y entregaban las armas.

En definitiva, nosotros cuando atacábamos un cuartel, lo que nos interesaba era ocupar las armas. Esa era la táctica, y no sembrar el temor a la muerte estúpidamente entre los soldados. Muchos de aquellos hombres eran gente ignorantes, que no conocieron otra época, no tuvieron ningún contacto con ideas revolucionarias en un país neocolonizado, en un país donde había tanto desempleo y un régimen corrompido y corruptor, que utilizó a miles de hombres para esas actividades. Pero la conducta de los revolucionarios y el Ejército Rebelde fue ganándose la confianza e incluso el prestigio en las filas enemigas. Eso, desde luego, creció mucho después; al final había infinidad, cientos, tal vez miles de militares que querían conspirar con nosotros.

Pero es muy notable que en fecha tan temprana como el 30 de noviembre de 1956, ya un grupo de marinos cienfuegueros trabajara junto al 26 de Julio. Y que el 5 de septiembre de 1957 hubiesen luchado junto con los combatientes del 26 de Julio. Eso demuestra que cuando una idea es justa, una causa es justa, se abre paso aun en las filas del enemigo.

[...]

Cuando nosotros empezamos esa lucha no teníamos un arma. ¿Qué teníamos? La razón, las ideas a nuestro favor. No podíamos decir todavía que teníamos al pueblo. Sabíamos que el pueblo nos iba a apoyar históricamente, y de acuerdo con las leyes de la historia, el pueblo, las masas trabajadoras, las masas humildes apoyan siempre la causa justa. Y lo vinieron haciendo desde nuestras guerras de independencia. Nosotros, los revolucionarios teníamos confianza en el pueblo,

pero no teníamos ni un fusil cuando comenzamos. Tuvimos que pasar por todas esas etapas difíciles, amargas: el Moncada, el *Granma*, la sublevación de Cienfuegos, todos esos episodios en que el enemigo tenía más fuerza, en que el enemigo tenía más armas; pero al final, con el apoyo del pueblo y con la lucha abnegada de nuestros combatientes nosotros teníamos más fuerza, teníamos más armas y aplastamos a la tiranía.

Y hoy somos muy fuertes, somos invenciblemente fuertes: con un pueblo organizado, consciente, disciplinado, preparado, con tantas armas cuantas hagan falta, y capaces no solo de defendernos a nosotros mismos, sino también de prestar nuestro apoyo solidario a otros pueblos.

A esto nos ha conducido nuestra lucha, a esto nos ha conducido estos sacrificios y esos episodios heroicos, que se escribieron entonces y se han seguido escribiendo todos los días. Porque después fue necesario el heroísmo en Girón; fue necesaria la lucha contra los mercenarios y bandidos en el Escambray; fue necesaria una lucha contra el imperialismo y sus agentes, y sus asesinos a sueldo, y sus saboteadores; fue necesario el heroísmo en la solidaridad internacional. Así se ha escrito la historia de nuestra patria y de nuestra Revolución, con heroísmo.

Y por eso es tan justo que rindamos este profundo homenaje nacional al pueblo valiente y heroico de Cienfuegos, a los once militantes del Movimiento 26 de Julio, que murieron ese día en esta ciudad, a los cinco que murieron en Santa Clara, a los cuatro que murieron en La Habana, y a los veintiséis marinos que dieron su vida heroicamente ese día en esta ciudad luchando contra la tiranía, ostentando el brazalete del 26 de Julio y luchando por la Revolución.

[...]

Al pasar por el cayo, y al pasar por el colegio San Lorenzo, el parque Martí y el Ayuntamiento, recordábamos aquellos días. Nos parecía estar viendo al

pueblo lleno de ardor revolucionario; nos parecía estar viendo los *jeeps* y camiones cargados de combatientes, de marinos y de pueblo. Me parecía estar presenciando aquellas horas de angustias, y aquellas horas amargas al final, de derrota.

Pero hoy veíamos a un pueblo entusiasta, alegre, feliz, y decíamos: “Bien, no pudimos mantener entonces el cayo; no pudimos mantener el colegio de San Lorenzo, ni el Ayuntamiento, ni el parque Martí, ni la ciudad”. Pero al pasar por ese cayo, veíamos allí hoy a nuestros gallardos marinos revolucionarios, los equipos de nuestra Marina. Y al pasar por las calles veíamos a nuestros soldados, a nuestros milicianos y policías, a nuestro pueblo, y nos decíamos: “No lo tomamos entonces; pero lo tomamos después, y lo tiene nuestro pueblo ahora definitivamente y para siempre”. Y tomamos todos los cuarteles, todas las fortalezas y todas las armas. Y hoy somos dueños de nuestra patria, no solo porque supimos conquistarla, sino porque supimos también defenderla digna y heroicamente.

Esas hermosas tradiciones pertenecen a todo nuestro pueblo, y esos ejemplos nos alientan en la lucha.

[...]

Han pasado los años, pero vemos también en Cienfuegos mucha gente joven y muchos estudiantes. Ellos son la nueva generación. Los que los precedieron están satisfechos del avance de la patria, pero sobre todo están satisfechos de ver a los que crecen y se educan en ideas tan distintas y en condiciones tan diferentes a las del pasado.

[...]

¡Marchemos adelante a construir el porvenir con el mismo valor, la misma audacia y el mismo heroísmo que los combatientes del 5 de septiembre!

¡Gloria a los héroes y mártires del 5 de septiembre!

¡Viva la heroica ciudad de Cienfuegos!

¡Patria o Muerte!

FIDEL, CHE y su incommovible identidad

Ricardo Efrén González

No ha existido en las últimas décadas del siglo xx americano acontecimiento histórico más tergiversado y difamado que la Revolución Cubana. Desde el mismo instante del triunfo rebelde, el 1.º de enero de 1959, la falsificación se convirtió en uno de los instrumentos más usados por sus enemigos para destruirla. A la relación entre Fidel Castro y Ernesto *Che* Guevara le ha correspondido el papel de ser objeto de una de las campañas difamatorias más sistemáticas y constantes. Falsificar esa relación condujo al montaje de una amalgama de criterios dirigidos a dos objetivos esenciales: manchar la figura de Fidel como líder del proceso revolucionario cubano y desmontar la significación revolucionaria y ética del Che para la juventud.

La relación que existió entre ambos hombres solo puede ser descrita bajo la total identidad de enfoques y propósitos que ambos enarbolaron sobre la base de una entrañable admiración, amistad y afecto recíprocos. De otra manera sería dejar a un lado la objetividad para ajustarnos a razones emotivas.

Fue una fría noche del mes de julio de 1955¹ cuando, en apenas unas horas de conversación, Fidel decidió involucrar al Che como médico de la futura expedición del yate *Granma* y lo hizo convencido de que frente a él tenía a un hombre con

un alto espíritu revolucionario, madurez política, voluntad de lucha e identificación con la empresa a la que estaba siendo convocado;² fue en ese mismo encuentro donde quedó establecido el compromiso adquirido por el jefe de la Revolución de que, llegado el momento, ninguna razón de Estado impediría que el Che cumpliera la misión para la que se consideraba destinado: llevar la revolución a su patria de origen.

Desde que estábamos en México y se incorporó a nuestro movimiento —ha afirmado Fidel—, me hizo prometerle que después de la victoria de la revolución en Cuba, se le autorizaría a volver a luchar en su patria o por América Latina. Así estuvo varios años trabajando aquí en importantes responsabilidades, pero siempre pendiente de eso. Al final, lo que nosotros hicimos fue cumplir el compromiso contraído con él, no retenerlo, no obstaculizar su regreso.³

Desde esa fecha, el Che comenzó a descollar como uno de esos hombres que, poco a poco, se convierten en espiritualmente imprescindibles y, por eso, no resulta difícil comprender la decisión asumida por Fidel, de no abandonar al amigo a pe-

¹ Ernesto Guevara de la Serna: “Una revolución que comenzó”, en *Escritos y discursos*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 6.

² Frei Betto: *Fidel y la religión. Conversación con Frei Betto*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, pp. 281-283.

³ *Ibidem*, p. 283.

sar del comprometimiento que significaba para la naciente Revolución Cubana cuando aquel declaró sus simpatías por el comunismo al ser detenido en México. El propio Che se encargó de dar a conocer y estimar esa determinación: “[...] en ningún momento perdimos nuestra confianza personal en Fidel Castro. Y es que Fidel tuvo algunos gestos que, casi podríamos decir, comprometían su actitud revolucionaria en pro de la amistad [...]”.⁴

¿Por qué esta decisión del jefe revolucionario? En primer lugar, resulta importante comprender cómo, a pesar de no tener el historial combativo de otros compañeros y de ser extranjero, Fidel lo designó al frente de un pequeño grupo de combatientes que se entrenaba en el rancho Santa Rosa, en Chalco, México. El propio líder del Movimiento 26 de Julio argumentaría esa decisión: “Pero un

⁴ Ernesto Guevara de la Serna: “Pasajes de la guerra revolucionaria”, en *Obras*, t. I, Casa de las Américas, 1970, p. 193.

día, por sus características de seriedad, de inteligencia, de carácter, en una casa donde había un grupo de cubanos en México, se le había designado responsable”⁵ y en la entrevista concedida al fraile dominico brasileño Frei Betto le expresó: “[...] así que cuando nosotros nos encontramos con el Che, ya era un revolucionario formado; además un gran talento, una gran inteligencia, una gran capacidad teórica [...] A todo eso se unían también condiciones humanas excepcionales, de compañerismo, desinterés, altruismo, valentía personal”.⁶

La etapa que se extiende desde el 17 de enero hasta el 28 de mayo de 1957 fue la espiral en la que

⁵ Fidel Castro Ruz: “Discurso en el acto de la Comuna de San Miguel”, Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1971, en *CUBA-CHILE*, Ediciones Políticas, Comisión de Orientación Revolucionaria del CCPCC, La Habana, 1972, p. 391.

⁶ Frei Betto: *Ob. cit.*, p. 372.

A mediados de 1956, Fidel y el Che en la cárcel migratoria Miguel Schultz, de la Secretaría de Gobernación, en México. Es una de las primeras fotos en que aparecen juntos



demonstró sus indiscutibles cualidades como soldado, capaz de cumplir las tareas más riesgosas que las circunstancias exigían y demostrar con su proverbial ejemplaridad, a pesar de su asma crónica, las magníficas condiciones y virtudes de combatiente que poseía.

Después del combate de Uvero, el 28 de mayo se le responsabilizó, por su condición de médico, con el cuidado y protección de los heridos. Luego de cumplida la encomienda, el 17 de julio, se reencontraría con Fidel y el grueso de la columna no. 1. No solo regresaba con los heridos ya curados, sino también con un pequeño grupo que, si bien no era el modelo ideal de lo que es una fuerza guerrillera, sí era la génesis de lo que con posterioridad se convirtió en la segunda columna del incipiente Ejército Rebelde.

El 21 de julio de 1957 y a solo cuatro días de haberlo nombrado capitán,⁷ Fidel “de modo informal y casi de soslayo”⁸ lo asciende a comandante del Ejército Rebelde. Fue el primero en alcanzar ese grado. Extraordinaria debió ser la impresión causada en el jefe de la Revolución cuando lo promovió de ese modo, a pesar de ser un extranjero que vino como médico en el *Granma*, y por encima de otros combatientes, cuyo historial revolucionario se remontaba a los inicios de la lucha el 26 de julio de 1953 y aun antes.

A partir de ese momento, el proceso de organización del destacamento guerrillero adquiriría un nivel cualitativamente superior. La formación de la columna no. 4, encargada de operar al este del Turquino y de la cual el Che sería conductor, constituyó el inicio de la formación de un ejército semiirregular, destinado a extender territorialmente la zona de operaciones y buscar un asentamiento fijo en las propias entrañas de la Sierra Maestra. Primero El

Hombrito y luego La Mesa fueron el preámbulo de esa decisión y no se puede escribir la historia de la lucha insurreccional sin hacer mención de estos dos lugares, que definen el papel precursor de Che en la creación de una base estable de operaciones que —aunque en sus inicios no tenía fuerzas suficientes que le permitieran defenderla— sí le sirvió a Fidel de modelo para lo que más tarde se desarrollaría en la comandancia de La Plata.

Un momento de peculiar trascendencia en las relaciones entre Fidel y el Che fue la firma, por miembros del 26 de Julio, del llamado “Pacto de Miami”, en octubre de 1957. La tensión y desconfianza que momentáneamente se originó por el desconocimiento de los pormenores del hecho sirvió para que el Che, con su proverbial sinceridad, expresara su posición al respecto. La dilucidación de este hecho, coadyuvó, más que todo, a fusionar y compenetrar aún más a ambos combatientes. Ilustremos esos instantes con algunos pasajes extraídos de documentos facsimilares escritos por estos revolucionarios. El 13 de diciembre Fidel le escribió al Che:

Yo no sé si tú puedas pensar que yo haya sido capaz de cometer la estupidez de suscribir ese pacto que tan profundamente me hiere, no solo mis sentimientos de luchador que no vaciló un instante en afrontar esta lucha tan difícil para venir a renunciar ahora a toda su gloria cuando hemos andado ya más de la mitad del camino, sino incluso mi autoridad como líder del Movimiento 26 de Julio.⁹

Por su parte, Guevara respondió:

En este momento llega el mensajero con tu nota del 13. Te confieso, que junto con la nota de Celia, me llenó de tranquilidad y alegría. No por ninguna cuestión personal, sino por lo que

⁷ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente. Sierra Maestra-Santa Clara, 1956-1958*, Centro de Estudios Che Guevara y Editorial Ocean Sur, La Habana, 2011, p. 137.

⁸ _____: “Pasajes...”, ob. cit., p. 291.

⁹ Fidel Castro Ruz: “Carta al Che”, 13 de diciembre de 1957, en Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE): Fondo Fidel Castro Ruz.

significa para la Revolución ese paso [...] Por eso, la noticia confirmada de un pacto de ese tipo me dejó frío, pero antes de hacerme una opinión definitiva esperé tu carta, que como te dije, fue un gran bálsamo para mí.¹⁰

Como cierre de estas cartas cruzadas entre ambos y colofón de la situación creada en torno a la firma del “Pacto de Miami”, las palabras que a continuación se transcriben constituyen una hermosa expresión de esa peculiar admiración del Che por Fidel cuando conoció del documento¹¹ enviado por el líder del Ejército Rebelde a los firmantes del documento en cuestión.

Para acabar quiero repetirte la felicitación por el documento. Alguna vez, planteándote mis dudas sobre tu futuro, te dije que siempre tendrías el mérito de haber demostrado la posibilidad de lucha armada apoyada por el pueblo, en América. Ahora vas por el otro camino más grande de ser uno de los dos o tres presidentes de América que llegarán al poder por una lucha armada multitudinaria; conseguido esto, solo te queda un pequeño pro para quedar único en la cima (pero al parecer terrible, porque nadie lo dio) serle fiel al pueblo. La gente que se ha formado a tu lado en más de un año de lucha abierta tiene derecho a pedirte este último paso, por el bien de todos.¹²

Transcurridos tres meses, en abril de 1958, ocurrió el fracaso de la huelga general convocada como golpe decisivo al régimen batistiano, lo cual colocó al movimiento revolucionario en

¹⁰ Ernesto Che Guevara: “Carta a Fidel”, 15 de diciembre de 1957, en OAHCE: Fondo Ernesto Guevara de la Serna.

¹¹ Consúltese de Fidel Castro: “A los firmantes del Pacto de Miami”, 14 de diciembre de 1957, en OAHCE: Fondo Fidel Castro Ruz.

¹² Ernesto Guevara de la Serna: “Carta a Fidel”, 6 de enero de 1958, en OAHCE: Fondo Ernesto Guevara de la Serna.



Fidel y Che en 1957, posiblemente en La Mesa. Se aprecia la estrecha identificación y confianza recíproca entre ambos.

una coyuntura muy difícil. Fidel decidió analizar la situación creada, en lo que sería de hecho su primera alocución por Radio Rebelde, y resulta revelador el siguiente mensaje que le envió al Che días antes de trasladarse a La Mesa para hablar por la emisora de radio: “No sería malo que nos viéramos antes de perfilar definitivamente el discurso”.¹³ Sus palabras constituyeron una clara referencia a la confianza que depositaba en su compañero como hombre político.

Para Fidel la propaganda siempre fue una de las principales armas de lucha y trató de mantenerla siempre bajo su control; sin embargo, al Che le permitió ponerse al frente de esta tarea con amplios poderes decisorios, para lo cual dispuso de su traslado a La Plata con el objetivo, precisamente, de asesorar la emisora Radio Rebelde, entre otras tareas. Ello estaría en el centro de la actividad a desarrollar por quien prácticamente se había convertido en su lugarteniente.

¹³ Fidel Castro Ruz: “Carta a Che”, 13 de abril de 1958, en OAHCE: Fondo Fidel Castro Ruz.

A pesar de estas importantísimas diligencias, Fidel también previó encargarlo de la tropa destinada a la defensa del sector occidental del territorio cuando las circunstancias lo exigieran.

Todas estas decisiones adquirirían una excepcional trascendencia estratégica. A Celia Sánchez le informaba el 16 de abril: “Che irá para allá conmi-go para encargarse de una serie de cuestiones de mucho interés”.¹⁴

La presencia de un hombre con el talento del Che al lado del Comandante en Jefe representaba un enorme apoyo para las valoraciones, análisis y, en algunos casos, decisiones militares y políticas que, en el plano táctico-estratégico, debería tomar el máximo líder ante la fuerte contienda que se avecinaba.

El 3 de mayo, la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio se reunió en el alto de Mompié para analizar las causas que llevaron al fracaso de la huelga del 9 de abril y, hombres como Faustino Pérez y René Ramos Latour, Daniel, con quienes el Che mantuvo divergencias ideológicas y operativas, le solicitaron a Fidel que lo invitara a la reunión, lo cual confirma que —aunque no era parte activa de esta dirección— no solo el máximo jefe de la Revolución consideraba sus virtudes y méritos, sino también el resto de los compañeros.¹⁵ De ese importantísimo encuentro emanó todo un conjunto de decisiones políticas y organizativas dirigidas a fortalecer el Movimiento y a buscar la unidad efectiva de las fuerzas revolucionarias; los juicios e intervenciones del Che jugaron un papel determinante.

Ernesto Guevara se había convertido en un estratega militar con la intuición de los grandes jefes y también en un cuadro político capaz de tomar, en cualquier momento de la contienda, si las circunstancias lo exigían —aunque fuera temporalmente— las riendas de la lucha insurreccional.

Significativo resulta el hecho, sobradamente evidenciado en los documentos que se conservan en el archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, de que en los días que antecedieron a la ofensiva de la tiranía, Fidel fue dando a conocer minuciosamente al Che los pormenores de cada uno de los planes defensivos, de las operaciones tácticas, del comportamiento de los suministros y del armamento, así como de las órdenes que dirigía a los distintos jefes de pelotones.

Raras son las notas, mensajes o cartas que Fidel envió a Celia en plena ofensiva enemiga durante el verano de 1958, en las que no le indicaba que diera a conocer al comandante argentino su contenido. Una sola muestra ilustra lo expresado: “Celia: Le remito a Crescencio una larga carta, en un esfuerzo por explicarle bien lo que debe hacer [...] Mira a ver si entre Che y tú logran hacer algo para que las cosas se hagan correctamente”.¹⁶

No podemos soslayar tampoco las funciones asignadas al Che en el descifrado de las claves que les permitían comunicarse con otras fuerzas y con el resto del país y el exilio. En no pocas ocasiones, Fidel le asignó la responsabilidad de esta trascendental tarea que llevaba consigo no solo la decodificación de la mensajería, sino, y es lo más importante, la toma de decisiones de enorme trascendencia. También en plena ofensiva le escribió: “Aunque dejaste aquí la clave no puedo descifrar el mensaje porque no tengo la menor idea. Te envío clave y mensaje para que lo descifres y trates de dar alguna respuesta”¹⁷ o “Te remito los papeles. Resuelve este asunto como sea necesario [...]”.¹⁸

Según lo atesorado en nuestro archivo, la mayoría de los documentos remitidos por el Coman-

¹⁴ _____: “Carta a Celia”, 16 de abril de 1958, en fondo cit.

¹⁵ _____: “Carta al Che”, 1.º de mayo de 1958, en fondo cit.

¹⁶ _____: “Carta a Celia”, 11 de mayo de 1958, en fondo cit.

¹⁷ _____: “Carta al Che”, 28 de mayo de 1958, en fondo cit.

¹⁸ _____: “Carta al Che”, 31 de mayo de 1958, en fondo cit.

dante en Jefe en este periodo que analizamos, son una demostración diáfana de que la participación del Che en toda esta etapa de la Guerra de Liberación Nacional fue sustancial. En no pocos de ellos se percibe la absoluta confianza que deposita Fidel en su persona. Sin embargo, las frases que transcribo a continuación son expresión máxima de la extraordinaria compatibilidad existente entre los dos revolucionarios:

Hay detalles que ustedes deben resolver sin necesidad de remitirlas aquí. Toda la [agenda] de datos concretos que me preguntas sobre Humberto, Teté, Billar, etc. son asuntos [a los] que debes darle la solución que te parezca correcta como hubieras hecho en la Mesa. Quedas facultado plenamente para tomar todas las medidas de orden público e interno que estimes pertinente.

Hace además muchos días que no conversamos, y luego eso es hasta una necesidad.¹⁹

Desde el triunfo de la Revolución, el 1.º de enero de 1959, hasta el 1.º de abril de 1965 —fecha de su partida hacia el Congo— transcurrieron seis años en los cuales el Che continuó desempeñando un papel crucial.

La Ley de Reforma Agraria constituyó, sin lugar a duda, la medida revolucionaria más trascendental de toda la primera etapa de la Revolución, que fijó el rumbo de liberación nacional y señaló el inevitable enfrentamiento al imperialismo yanqui. En ese proceso participó junto a Fidel un grupo muy pequeño de estrategias políticas y económicos, hombres todos en los que el jefe de la Revolución decidió confiar por su capacidad, su perspicacia, su discreción, su desarrollo intelectual e ideológico y su probada fidelidad. El Che formó parte de esa reducida comisión, cuyas reuniones se efectuaban precisamente en la casa de descanso que él ocupaba por esos me-

ses, en una playa cercana a La Habana, para atender su asma crónica.²⁰

Cada vez que en estos primeros años se planteaba la amenaza de una agresión militar directa, el Che era uno de los tres jefes principales, junto a Raúl y Almeida, entre los que Fidel dividía la defensa del resto del territorio nacional, mientras él permanecía en la capital o se movía al lugar de mayor peligro. Así ocurrió durante la invasión mercenaria por la bahía de Cochinos en abril de 1961 y la Crisis de los Misiles en octubre de 1962, en las que se le encargó la responsabilidad material de la provincia de Pinar del Río.

Cuando en 1961, las tres organizaciones revolucionarias —el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular— decidieron unirse en una sola entidad, las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), el Che formó parte por derecho indiscutido de la dirección nacional de esa organización. De igual manera sucedió en el momento en que hizo falta un cuadro capaz y confiable para asumir la presidencia del Banco Nacional o la cartera del Ministerio de Industria, o cuando Cuba se propuso desarrollar sus relaciones con los países del llamado Tercer Mundo y Fidel lo colocó al frente de ese empeño, también estratégico para la supervivencia misma de la propia Revolución, o finalmente al suscitarse los debates teóricos entre los partidarios de dos maneras de construir el socialismo, fue el Che quien encabezó el grupo de aquellos que aspiraban al predominio de los factores morales, enfoque del que también era partidario Fidel.

De esta manera lo expresó en un aniversario de la muerte de Che:

¹⁹ _____: “Carta a Che”, 19 de mayo de 1958, en fondo cit.

²⁰ _____: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 162.



En junio de 1959, el Che parte como el primer portador del mensaje solidario e internacionalista de la Revolución Cubana para el Tercer Mundo y Fidel acude a despedirlo al aeropuerto.

Pero en esencia, ¡en esencia!, el Che era radicalmente opuesto a utilizar y desarrollar las leyes y las categorías económicas del capitalismo en la construcción del socialismo; y planteaba algo en que hemos insistido muchas veces, que la construcción del socialismo y del comunismo no es sólo una cuestión de producir riquezas y distribuir riquezas, sino es también una cuestión de educación y de conciencia [...].²¹

Como colofón a estas cuartillas, dos escritos que, por su trascendencia, son indispensables para viabilizar las intenciones de esta exposición.

²¹ _____: "Discurso en el acto central por el XX aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara", Pinar del Río, 8 de octubre de 1987, en www.cuba.cu/gobierno/discursos

Uno es la conocida y desgarradora carta de despedida del Che a Fidel. Ningún otro documento como este, escrito en un momento tan trascendental y dramático de su vida, sin apartarse un milímetro de la sinceridad que siempre lo había caracterizado. La necesidad de reproducir algunos fragmentos se impone:

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

[...]

Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución cubana en su territorio, y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo que ya es mío.

[...]

Mi única falta de gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario.

He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe.

Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

[...]

[...] En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra Revolución, y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré [...]

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias; las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas. [...]

Y la carta concluye, primero con el grito emblemático: “¡Hasta la victoria siempre! ¡Patria o muerte!” y luego con esta elocuente línea final de despedida: “Te abraza con todo fervor revolucionario, Che”.

*Hasta la victoria
siempre, Patria o muerte.
Te abraza con todo fervor
revolucionario
de*

Finalmente, reproduzco varios fragmentos de otra carta, una de las más conmovedoras y afectuosas escritas por Fidel, y muy poco conocida. Fue escrita y enviada cuando el Che se encontraba en Praga, para persuadirlo de que regresara a Cuba a preparar la nueva gesta boliviana. Ya Guevara se había despedido de Cuba y consideraba que regresar sería denigrante y poco ético. Por eso prolongaba su estancia clandestina en la capital checa, aun a riesgo de que su paradero fuese descubierto por los servicios de inteligencia del imperialismo, que estaban tras sus huellas. En estas circunstancias, le escribió Fidel:

Junio 3 de 1966.

Querido Ramón:²²

[...] me parece que, dada la delicada e inquietante situación en que te encuentras ahí, debes, de todas formas, considerar la conveniencia de darte un salto hasta aquí.

Tengo muy en cuenta que tú eres particularmente renuente a considerar cualquier alternativa que incluso poner por ahora un pie en Cuba [...]. Eso, sin embargo, analizado fría y objetivamente, obstaculiza tus propósitos; algo peor, los pone en riesgo. A mí me cuesta trabajo resignarme a la idea de que eso sea

²² Uno de los tantos seudónimos usados por el Che para burlar los servicios de inteligencia enemigos.



El jefe, el amigo, el hermano estuvo al tanto de todos los preparativos y la partida hacia sus misiones internacionalistas. Antes de su salida para el Congo, Fidel revisa el pasaporte del Che.

correcto e incluso de que pueda justificarse desde un punto de vista revolucionario.

[...] No media ninguna cuestión de principios, de honor o de moral revolucionaria que te impida hacer un uso eficaz y cabal de las facilidades con que realmente puedes contar para cumplir tus objetivos. Hacer uso de las ventajas que objetivamente significan poder entrar y salir de aquí [...] no significa ningún fraude, ninguna mentira, ningún engaño al pueblo cubano o al mundo. Ni hoy, ni mañana, ni nunca nadie podría considerarlo una falta, y menos que nadie tú ante tu propia conciencia. Lo que sí sería una falta grave, imperdonable, es hacer las cosas mal pudiéndolas hacer bien. Tener un fracaso cuando existen todas las posibilidades del éxito. No insinúo ni remotamente un abandono o posposición de los planes ni me dejo llevar

de consideraciones pesimistas ante las dificultades surgidas. [...]

[...] Tú sabes absolutamente bien que puedes contar con estas facilidades, que no existe la más remota posibilidad de que por razones de estado o de política vayas a encontrar dificultades o interferencias. Lo más difícil de todo, que fue la desconexión oficial, ha sido logrado, y no sin tener que pagar un determinado precio de calumnias, intrigas, etc. [...]

Espero no te produzcan fastidio y preocupación estas líneas. Sé que si las analizas serenamente me darás la razón con la honestidad que te caracteriza. Pero aunque tomes otra decisión absolutamente distinta, no me sentiré por eso defraudado. Te las escribo con entrañable afecto y la más profunda y sincera admiración a tu lúcida y noble inteligencia, tu intachable conducta y tu inquebrantable carácter de re-

volucionario íntegro, y el hecho de que puedas ver las cosas de otra forma no variará un ápice esos sentimientos ni entibiará lo más mínimo nuestra cooperación.²³

Imponente y enternecedora carta. No por cierto la de un jefe que ordena a un subordinado, sino la de un hermano que intenta convencer a otro hermano. Bastaría con este documento, escrito sin la intención de que fuera hecho público —si es conocido no es porque Fidel lo divulgara, sino porque lo dieron a conocer la viuda y los hijos del Che— para echar definitivamente por tierra las patrañas de que la salida de Guevara se había debido a divergencias con Fidel y de que Cuba no prestó apoyo a su proyecto internacionalista.

Han pasado muchos años desde la desaparición física de Ernesto Guevara, aún hay quienes se aferran a la práctica de falsear, desacreditar y pulverizar esa reciprocidad que desde julio de 1955 existió entre Fidel y Che. Ellos pertenecen a la historia como paradigmas de fidelidad, respeto, hermandad y cariño, y, a despecho de todas las mentiras que se han tejido, jamás dejó de existir la más inmovible identidad que se sintetiza en las conmovedoras palabras de Fidel en la velada solemne en memoria del Guerrillero Heroico:

Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo del Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Cierto es que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, y de ese patrimonio nosotros —que lo cono-

cimos tan de cerca— podemos ser en grado considerable herederos suyos.

Nos dejó su pensamiento revolucionario, nos dejó sus virtudes revolucionarias, nos dejó su carácter, su voluntad, su tenacidad, su espíritu de trabajo. En una palabra, ¡nos dejó su ejemplo! ¡Y el ejemplo del Che debe ser un modelo para nuestro pueblo, el ejemplo del Che debe ser el modelo ideal para nuestro pueblo!

Si queremos expresar cómo aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: ¡Que sean como el Che! Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡Que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡Queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como el Che!²⁴

²⁴ Fidel Castro: “Discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara”, La Habana, 18 de octubre de 1967, en *Escritos y discursos*, ob. cit., pp. 15-16.

²³ Ernesto Guevara de la Serna: *Pasajes de la guerra revolucionaria en el Congo*, prólogo de Aleida Guevara March, Editorial Grijalbo Mondadori S. A. México, 1999. p. 15.

Ricardo Efrén González Rodríguez. Máster en Ciencias de la Educación. Licenciado en Educación, especialidad Marxismo-Leninismo. Investigador agregado de la OAHCE. Ha publicado en medios nacionales.



POR FRANK:

un intento de huelga revolucionaria

Rolando Dávila Rodríguez

El 30 de julio de 1957, cuando celebraba una reunión en casa de Raúl Pujol Arencibia, en la calle San Germán, en Santiago de Cuba, con el fin de precisar aspectos sobre la compra de unas armas destinadas al Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) en Guantánamo, Frank País García fue avisado de que las fuerzas policíacas tenían rodeada la zona. El joven responsable nacional de Acción y Sabotaje del MR-26-7 ordenó abandonar de inmediato el inmueble, mientras él decidió esperar la llegada de su compañero Pujol. Al arribar este, ambos salieron de la vivienda; pero Frank fue identificado —por el policía Luis Mariano Randich, quien lo conocía de los tiempos de la Escuela Normal para Maestros— y conducido al Callejón del Muro, donde fue asesinado a sangre fría por los esbirros batistianos. Igual suerte corrió su compañero. La muerte de Frank significó un golpe muy duro para la revolución, ya que con ella perdía a uno de sus jefes más valientes e inteligentes en el enfrentamiento contra la tiranía en las ciudades.

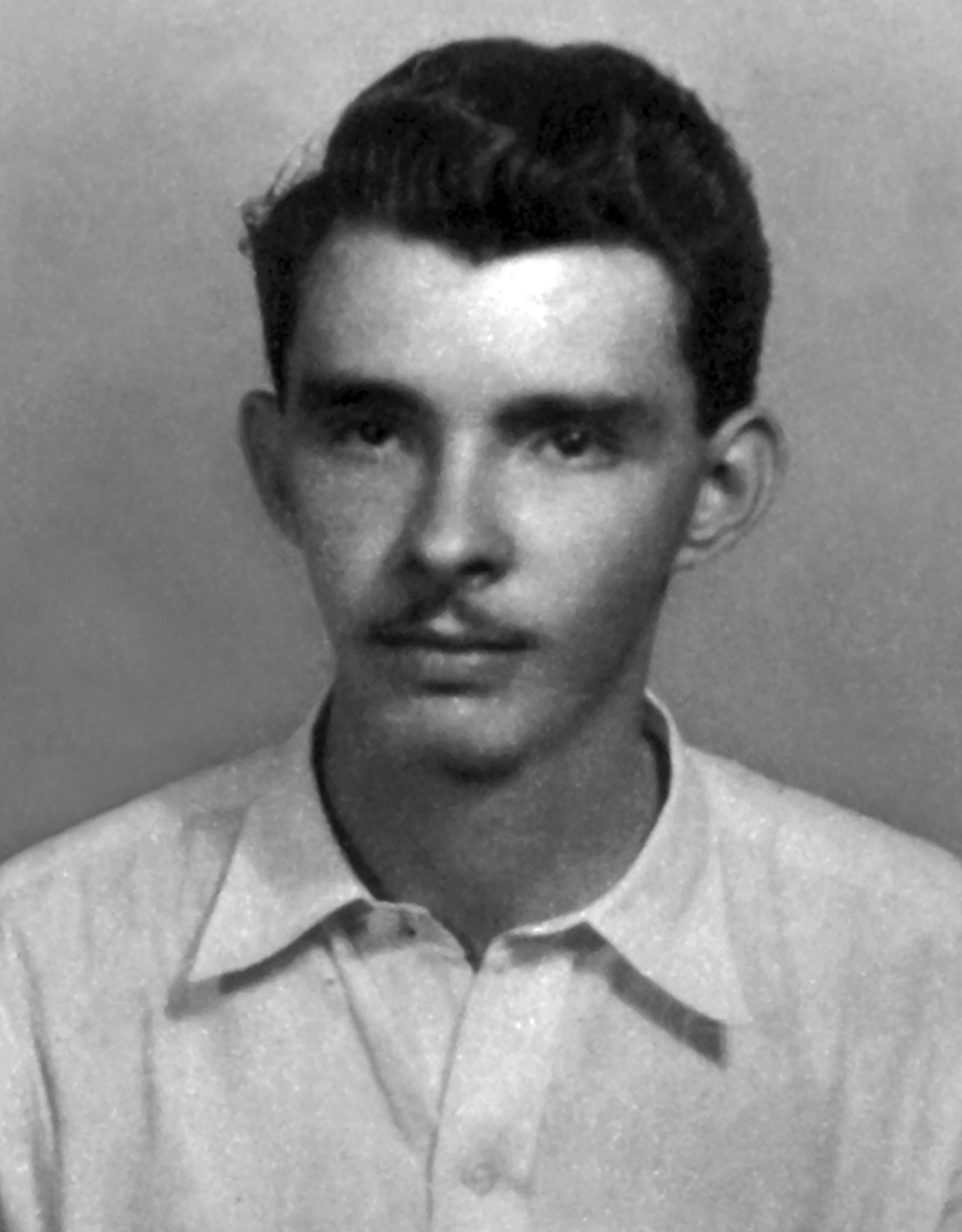
Cuatro días antes de caer abatido por los sicarios del régimen, Frank había comunicado al comandante Fidel Castro, en carta escrita en Santiago de Cuba, la constante persecución a que estaban sometidos los revolucionarios en la capital provincial de Oriente. Al respecto, el heroico David o Cristian de la lucha clandestina decía en uno de los párrafos de su carta, al jefe guerrillero:

La situación en Stgo. se hace cada vez más tensa, el otro día escapamos milagrosamente de una encerrona de la policía. Había unos compañeros cerca de la casa donde estábamos, una imprudencia, y los chivatearon y rodearon la manzana; a tres los cogieron, uno huyó por los techos, lo persiguieron y se formó un tiroteo. Logró escapar, pero comenzaron a registrar por los techos y por las calles y cuando ya pensábamos mi compañero y yo que nos tocaba el turno de fajarnos, se retiraron, registraron hasta la casa de al lado, la nuestra les inspiró confianza. Sin embargo, hay una ola de registros fantástica y absurda, pero que por absurda es peligrosa, ya no esperan un chivatazo, ahora Salas¹ registra sistemáticamente, a cualquiera, sin necesidad de causa alguna. Hemos tenido que volar del domingo a hoy de 3 casas y ayer tomaron la manzana en la que estamos, era para registrar una casa de enfrente, desde ayer estamos turnándonos para hacer guardia, lo que es a nosotros Salas no nos sorprende, va a tener que tirar bastante para cogernos.²

Tras el asesinato, el coronel Ramón Cruz Vidal, jefe de la plaza militar de Santiago de Cuba, cursa-

¹ Teniente coronel José María Salas Cañizares, supervisor de la Policía en Santiago de Cuba.

² Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE): Fondo Frank País García.



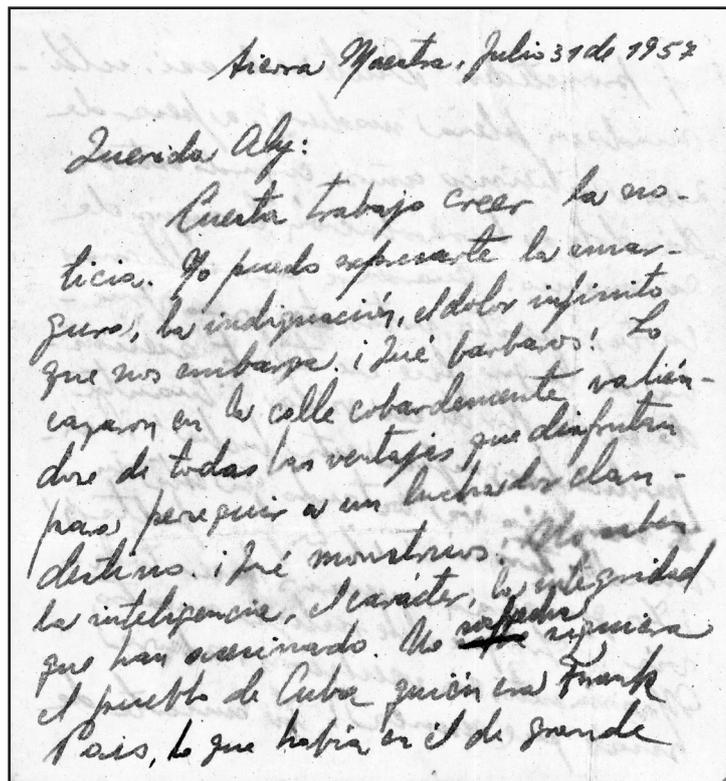
ba de inmediato un radiograma al Estado Mayor del Ejército en la Ciudad Militar de Columbia, en La Habana, para comunicar eufóricamente la muerte de Frank y Pujol: “A las cuatro de la tarde del martes al repeler la agresión de que fue objeto la fuerza pública en la calle Rastro y San Germán, en la ciudad de Santiago de Cuba, resultaron muertos Frank País García y un tal Pujol, el primero reputado como jefe máximo de todo el movimiento insurreccional en la provincia de Oriente”.³

En carta fechada el 31 de julio dirigida a Celia Sánchez Manduley a Manzanillo, Fidel Castro dejaba plasmado con sentidas palabras, el impacto causado por la triste nueva de la muerte de Frank País en la tropa rebelde y en él:

Cuesta trabajo crear la noticia. No puedo expresarle la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. ¡Qué bárbaros! Lo cazaron en la calle cobardemente valiéndose de todas las ventajas que disfrutaban para perseguir a un luchador clandestino.

¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado [...].

[...] La muerte de Frank debe marcar una etapa nueva en esta lucha. ¡Basta ya de que estén asesinando a nuestros hombres por las calles impunemente! Todos los esbirros, todos los miserables que sirven a este régimen de un modo o de otro, todos los politiqueros juntos no valen la vida de un Frank País; pero hay que hacerles llegar el castigo que merecen, hay que hacerles cosechar los frutos de odio y de muerte que están sembrado [...].⁴



La noticia del asesinato de los dos revolucionarios causó también gran conmoción en la población santiaguera, la que al día siguiente se lanzó a las calles en la más grande manifestación de duelo que recordara esa heroica ciudad, para acompañar los cadáveres hasta el cementerio de Santa Ifigenia. A la llegada de las carrozas fúnebres al camposanto, la enseña nacional que flameaba en el Mausoleo del Héroe Nacional José Martí fue puesta a media asta. En los mástiles del cementerio y del Panteón de los Veteranos de las Guerras de Independencia se izaron las banderas rojinegras del Movimiento 26 de Julio. Los establecimientos comerciales e instalaciones industriales, que habían cerrado sus puertas en señal de luto, en horas del mediodía del 31 de julio, no reanudaron sus actividades una vez concluido el sepelio. Por la noche, los cines no ofrecieron las acostumbradas funciones y las calles permanecían vacías. Santiago de Cuba comenzó a dar síntomas de ser una ciudad paralizada, “una ciudad

³ *Diario de la Marina*, 31 de julio de 1957, p. 1.

⁴ Archivo de la OAHCE: Fondo Fidel Castro Ruz.



El sepelio de Frank se convirtió en una verdadera manifestación de duelo popular.

muerta”; pero presta a levantarse en rebeldía, en cualquier momento, como respuesta viril ante tal acto de salvajismo de la dictadura batistiana.

En carta remitida a Celia Sánchez, el 1.º de agosto, en la ciudad de Manzanillo, René Ramos Latour, uno de los compañeros más cercanos a Frank, le comunicaba la decisión tomada por la dirección del Movimiento 26 de Julio en Oriente, en reunión efectuada el día anterior, de que él asumiera provisionalmente la responsabilidad del frente de Acción y Sabotaje a nivel nacional, hasta tanto la máxima dirección de la organización lo ratificara o nombrara a otro compañero. A continuación, Ramos Latour describía la reacción del pueblo santiaguero ante el cobarde asesinato de Frank:

Por la prensa y la radio te habrás enterado de que ha sido tan brutal el impacto para este pueblo que tanto le amaba, que rompió todas las barreras. No hubo conservadores y radicales, ricos y pobres, negros o blanco. ¡No! Sólo hubo un pueblo resuelto a afrontar todos los riesgos, a superar todos los obstáculos, un pueblo grande, heroico que ante la caída del *leader* lo olvidó todo, trabajo, familia, represión, y cerraron los comercios, los cines, los cafés, los bancos, las industrias, los profesionales y todo Santiago en fin se unió a la más grande manifestación de dolor que recuerda esta ciudad. De rebeldía, de civismo, de coraje, cantaban el himno; gritaban: “Revolución, Salas asesino, libertad; muera el tirano”. El

pueblo de Santiago es nuestro y quiso demostrarlo, que lo supiera la dictadura, ya no le importó descubrirse ante los opresores.⁵

Más adelante, el Daniel de la clandestinidad decía a Celia que el pueblo santiaguero se había lanzado espontáneamente a una huelga. Pero le puntualizaba que, para él, estaba claro que si la lucha no se extendía a otras localidades del país, poco podría hacer la población santiaguera:

[...] En estos momentos el pueblo de Santiago sigue en pie de lucha. Ya ha comenzado la represión. Tú sabes que no contamos con suficientes medios para contrarrestar la violencia que se está desencadenando por parte del ejército. Si esto no prende en otras ciudades se extinguirá; pero de todos modos le hemos ganado una nueva batalla y el eje de esa lucha ha sido Frank, antes dirigente, ahora bandera.⁶

Otras ciudades del país seguían el ejemplo de la heroica Santiago. La población guantanamera invadía las principales calles y las actividades quedaron paralizadas por algunos días. En Camagüey, capital de la provincia homónima, comandos del 26 de Julio quemaron varios ómnibus del transporte urbano en plena vía pública, sabotearon el servicio telefónico y eléctrico y bloquearon las vías férreas. La inactividad en la capital agramontina se extendió hasta los primeros días del mes de agosto. Varias ciudades villareñas, entre ellas Sagua la Grande, Remedios y Santa Clara, capital provincial, se levantaron en movimientos de protesta, que el aparato represivo de la tiranía sofocó rápidamente, con numerosas detenciones y una brutal represión.

El gobierno no perdió tiempo en adoptar medidas tendentes a frenar el creciente descontento popular desencadenado en la región oriental y

tratar de impedir su propagación hacia otras localidades del occidente del país. El 1.º de agosto de 1957, el presidente Fulgencio Batista Zaldívar aprobó el Decreto no. 2111, mediante el cual se estableció por un periodo de 45 días la suspensión de las garantías constitucionales en todo el territorio nacional, en tanto regiría la Ley de Seguridad y Orden Público. Por resoluciones de los Ministerios de Gobernación y Comunicaciones quedó impuesta la censura previa en periódicos, revistas y radio-difusoras.

Por otra parte, desde la Ciudad Militar de Columbia se cursaba la orden a las jefaturas provinciales de considerar como rebelde a cualquier persona armada que intentara amedrentar a los dueños de centros industriales o comerciales, y de actuar con toda energía ante tal situación. La bien entrenada maquinaria represiva echaba andar y no pararía hasta reestablecer “el orden” en las regiones convulsas. Pero la medida de mayor carácter coercitivo puesta en práctica por la cúspide gobernante para ahogar al movimiento huelguístico la constituyó la Resolución no. 151, dictada el 1.º de agosto de 1957 por el Ministerio del Trabajo. Mediante esta se concedía un término de seis horas para que se normalizaran las actividades en todos los centros de trabajo de la provincia de Oriente, paralizados por motivos ajenos a conflictos laborales. En otras palabras, los trabajadores cesaban de inmediato las protestas contra el gobierno y la provincia retornaba a la completa normalidad o perderían los puestos de trabajo, lo que equivalía a ser condenados a morir de hambre.

Firmada por la Cámara de Comercio de Santiago de Cuba, la Asociación de Comerciantes, el Sindicato Patronal de Ferreteros, la Unión de Detallistas de Santiago de Cuba y la Cámara de Comercio China, los medios de prensa difundían un documento, fechado ese mismo día, que daba a conocer que esas instituciones se libraban de toda responsabilidad con respecto a la agitación reinante en

⁵ Archivo OAHCE: Fondo René Ramos Latour.

⁶ *Ibidem*.

la capital provincial de Oriente y manifestaban su total apoyo a las medidas aplicadas por el régimen contra los trabajadores y la población en general.

Asimismo, la vendida dirigencia sindical cerró fila de inmediato al lado del gobierno. Eusebio Mujal Barniol, “ilustre” secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), hizo público su rechazo a la huelga y orientó a las federaciones nacionales y sindicatos mantenerse apartados de todo sectarismo político y concentrar la lucha, como hasta entonces, en el logro de mejoras en las relaciones obrero-patronales.

Mientras, en la convulsa capital oriental, el coronel Cruz Vidal desataba una violenta represión con el propósito de reabrir los comercios, reiniciar las actividades industriales y reestablecer la normalidad en Santiago de Cuba. Con la clara intención de originar confusión en la opinión pública y hacer ver que el estado de agitación no era producto del rechazo popular al régimen, el jefe militar declaraba cínicamente a la prensa que la situación caótica que vivía la ciudad se debía a la acción terrorista de un grupo de revoltosos y agitadores comunistas que tenían amenazados a comerciantes e industriales, si reabrían sus instalaciones.

Ni las medidas antes mencionadas, ni la más desenfrenada represión por parte la dictadura, lograron que la provincia de Oriente arriara de inmediato la bandera de la rebeldía. En carta fechada el 2 de agosto de 1957 en Manzanillo y enviada a La Habana a Haydée Santamaría, miembro de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio, Celia Sánchez describía el estado de agitación revolucionaria que reinaba en el oriente cubano, con las siguientes palabras:

Tenemos 24 horas de paralización total: industrias, comercios, oficinas, bancos, autos de alquiler y particulares, cafés, sociedades cerradas, todo, todo. Nadie sale a la calle, soldados, policía y SIM, es todo lo que transita, con muchas grampas que se les ha tirado.

Avisé a la Resistencia Cívica, para que lanzaran un manifiesto local, nosotros sacamos otro esta noche. Hoy ha habido tiros, vidrieras rotas y puertas rotas, son unos leones.⁷

Aunque con menor fuerza que en la parte oriental, la huelga y las protestas populares emergieron en el occidente del país. En distintas ciudades de la provincia de Matanzas, entre ellas, Cárdenas, Colón y Jovellanos; los trabajadores se ausentaron de los centros laborales, los establecimientos comerciales cerraron las puertas y comandos del 26 de Julio interrumpieron el servicio eléctrico y de comunicaciones en varias zonas de la provincia. La rápida y enérgica intervención de fuerzas combinadas de la Policía y del Ejército obligaba a los obreros a retornar a sus puestos de trabajo y la calma era reestablecida con prontitud en el territorio yumurino.

A pesar de las detenciones de dirigentes sindicales revolucionarios, lo que contribuyó a restarle matices violentos, y la utilización de rompehuelgas, el movimiento huelguístico en la provincia de Pinar del Río se prolongó por varios días en algunas localidades y afectó sectores importantes como el comercio, la gastronomía, el servicio eléctrico y otros.

Santiago de Cuba y otras regiones de la provincia oriental mantenían su rebeldía, a pesar de las medidas coercitivas del régimen. Esta situación obligó al coronel Cruz Vidal a emitir, el 3 de agosto, el Bando Militar no. 1, donde hacía saber a los habitantes de la provincia de Oriente:

Primero: Que con motivo de encontrarse suspendidas las garantías constitucionales, y no haber concurrido a sus centros de trabajo algunos obreros, se dispone, en cumplimiento de la Resolución de fecha 1º de agosto de 1957 del Ministerio del Trabajo, la sustitución o remplazo de todo el que no se encuentre en su trabajo el

⁷ Archivo OAHCE: Fondo Celia Sánchez Manduley.

próximo lunes a las ocho de la mañana u hora de inicio de labores en su Centro de Trabajo.

Segundo: Los patrones darán posesión de los cargos no ocupados a la hora indicada al sustituto o en su defecto al que se encuentre presente con capacidad para ello, pudiendo el aspirante requerir de la Fuerza Pública para el logro de este derecho.

Tercero: El Gobierno garantiza la inamovilidad de los que comiencen a trabajar al amparo de esta disposición, brindándoles toda clase de garantías.

Cuarto: Esta medida se toma por haber informado los Centros Patronales y Sindicatos Obreros que no existe conflicto alguno entre ellos y los que no concurran a su trabajo lo hacen a su propia voluntad y responsabilidad.⁸

El bando era claro: el obrero que no se reincorporara el 5 de agosto a sus actividades perdería su puesto de trabajo y podría ser remplazado de inmediato por otro, con plenas garantías de la fuerza pública para realizar sus labores.

El tiempo fue transcurriendo sin que La Habana, centro administrativo y político de la nación, acabara de insertarse en el movimiento huelguístico. El 4 de agosto, Ramos Latour comunicaba a Celia, en una nota que hizo llegar desde la ciudad de Santiago de Cuba a Manzanillo, que la capital del país se encontraba en estado de agitación y se esperaba que se incorporara al paro el lunes 5. Le expresaba, además, que la huelga estaría unida a un movimiento conspirativo combinado de la Marina de la Guerra, el Ejército y el Movimiento 26 de Julio.⁹

La Habana se levantaba el día señalado por Ramos Latour en su nota a Celia —no así el movimiento conspirativo en las fuerzas armadas—; pero sin la fuerza suficiente que permitiera man-



tener viva la huelga en el oriente cubano. Intentos de paralización de las labores en el puerto habanero, el servicio de ómnibus urbanos de las rutas 6 y 29, el trabajo en la fábrica de tejidos Dial, el cierre de algunos comercios y otros centros laborales fueron impedidos por la tiranía con un rápido despliegue de la fuerza policiaca, que arremetió con marcada bestialidad contra los huelguistas y todo aquel que tuviera alguna manifestación opuesta al gobierno. Hechos como los estallidos de artefactos dinamiteros en el céntrico Ten Cent de la calle Galiano y en el túnel bajo el río Almendares, el sabotaje a la caldera de la fábrica de aceite El Cocinero, el tiroteo a varios ómnibus de transportación urbana, hechos ejecutados por comandos del 26 de Julio, no pudieron contrarrestar y neutralizar el accionar del fuerte y bien equipado aparato represivo del régimen y contribuir al sostenimiento del intento de paro, por un espacio de tiempo prolongado.

En carta redactada en La Habana, con fecha 5 de agosto de 1957 y dirigida a Ramos Latour en Santiago de Cuba, Armando Hart Dávalos, en-

⁸ *Diario de Cuba*, 4 de agosto de 1957, p. 1.

⁹ Archivo OAHCE: Fondo René Ramos Latour.

tonces coordinador nacional del Movimiento 26 de Julio, describía el estado de agitación en la población habanera y precisaba algunos factores que conspiraban contra el éxito del movimiento huelguístico en la capital del país:

Nuestra consigna es iniciar paros hoy y el ambiente público es más que favorable. Solo existe una amenaza para que esta cuestión no sea la definitiva: la dictadura ha de responder con brutal represión contra el comercio y los obreros y ello indudablemente ahogaría la huelga si nuestro aparato de acción no responde con mayor represión.

[...] Desde luego que la consigna de huelga ha penetrado en todas las capas pero nos falta lo de siempre, suficiente organización para articularla y suficiente eficacia en nuestros cuadros de acción [...]. Resistencia, Propaganda y los obreros se han encargado de transmitir la consigna y se ha tenido en esto una eficacia completa. Algunos sectores se han comprometido al paro, pero en esto nosotros solo tenemos fe allí donde los cuadros del Movimiento están más firmes.¹⁰

Al ver que el movimiento huelguístico en La Habana no cristalizaba, Ramos Latour llamó ese mismo día a las ciudades de Manzanillo, Bayamo, Guantánamo y Santiago de Cuba a retornar a la normalidad, en aras de evitar sacrificios estériles a la población y reservar las fuerzas para futuros enfrentamientos contra la tiranía.

A través de los medios nacionales de prensa, el 6 de agosto, el ministro del Trabajo, José Suárez Rivas, dio a conocer a la opinión pública, que el gobierno consideraba totalmente fracasado el intento de huelga general. El titular aprovechó la oportunidad para manifestar su gratitud a las organizaciones patronales, a la CTC, así como a las federaciones na-

cionales y sindicatos, por la firme actitud de no haber secundado el movimiento huelguístico; y a los institutos armados por el mantenimiento del orden interior en todo el territorio nacional.

Al analizar las causas que condujeron al fracaso de la huelga de agosto de 1957, sería insuficiente atribuírselo al carácter espontáneo que revistió esta. La reacción natural ante el brutal asesinato emerge como el elemento más visible y enmascara otros factores que desempeñaron un papel determinante en el revés del movimiento huelguístico. Surge de inmediato una interrogante: ¿cuál fue la capacidad de respuesta de las fuerzas involucradas ante este fenómeno?

La tiranía batistiana desplegó, en cuestión de horas, toda su maquinaria represiva contra el brote de rebeldía nacido en la ciudad de Santiago de Cuba, que amenazaba en convertirse en un paro general de carácter político y, con su accionar, logró circunscribirlo a la parte oriental del país. Las protestas populares y manifestaciones huelguísticas surgidas fuera de la zona oriental fueron ahogadas con violencia y suma rapidez.

Unida al empleo de la represión directa, la Resolución no. 151 del 1.º de agosto, del Ministerio del Trabajo, y el Bando Militar no. 1, dictado por el coronel Cruz Vidal dos días después, ejercieron una fuerte coacción económica sobre la masa trabajadora oriental, al situarla ante una disyuntiva nada fácil de solventar: apoyar la huelga al costo de la pérdida del puesto de trabajo o retornar a los centros laborales y dar por fracasado el movimiento huelguístico. No puede olvidarse por un instante lo que significaba para la clase obrera en la Cuba de entonces la sola amenaza de la pérdida del trabajo. No fue por casualidad que Ramos Latour, aparte de no tener noticias concretas de la consolidación de la huelga en La Habana, llamara a regresar a la normalidad a las ciudades orientales que aún permanecían paralizadas, en aras de evitar la privación inútil de sus puestos de labor a los trabajadores.

¹⁰ Archivo OAHCE: Fondo Armando Hart Dávalos.

Por otra parte, no ha de subestimarse el papel desempeñado por la CTC, las federaciones nacionales y sindicatos como factor obstaculizador en el desarrollo y consolidación del movimiento huelguístico. El llamado de la dirigencia sindical oficialista a no secundar un paro, en el que no se abogaba por mejoras económicas, contribuyó a confundir a un gran número de obreros, acostumbrados a enarbolar principalmente demandas de ese tipo. Era lógico encontrar en esa masa de trabajadores cierto temor e indecisión a la hora de apoyar una huelga netamente de carácter político contra un régimen, lo suficientemente fuerte para aplastarla en corto tiempo.

Al igual que el gobierno, el Movimiento 26 de Julio reaccionó sin demora ante la huelga espontánea de principios de agosto de 1957, con la diferencia que no contó con los mecanismos indispensables para consolidarla y transformarla en una de carácter nacional, capaz de estremecer la tiranía hasta sus cimientos. El brote de rebeldía popular encontró al Movimiento 26 de Julio inmerso en un proceso de reestructuración, dirigido fundamentalmente por Frank País, encaminado a alcanzar un mejor accionar en la organización revolucionaria.

En el frente de Acción se había iniciado un trabajo orientado a la formación de las milicias en las ciudades para dotarlo no solo de una estructura militar, con pelotones y compañías, uniformes y grados militares, sino también de una disciplina férrea, imprescindible en el enfrentamiento directo al aparato represivo de la tiranía. Unido a este proceso de reestructuración, no había dejado de influir la dificultad mayor y permanente, afrontada por el Movimiento 26 de Julio en este frente: la cantidad de armas necesarias para equipar a sus miembros. La huelga sorprendió al MR-26-7 con muy pocas posibilidades de brindarle el apoyo bélico requerido para su afianzamiento en la región oriental y en el resto del país.

En similar situación organizativa se hallaba el frente obrero al estallar la huelga. Desde principios del mes de julio de 1957 y también bajo la orientación directa de Frank, este importante frente había comenzado un proceso de reorganización por la provincia de Oriente, con vista a dejar constituida una dirección provincial obrera y direcciones municipales que posibilitaran un trabajo más directo con la masa trabajadora en los centros laborales. Una vez concluido este paso en la región oriental, se tenía previsto dar inicio a esa misma labor en el resto de las provincias.

No resulta difícil comprender que el Movimiento 26 de Julio carecía, en agosto de 1957, de los instrumentos idóneos para ponerse a la cabeza del movimiento huelguístico, nacido espontáneamente en las calles santiagueras. Apenas se daban los primeros pasos en la organización y preparación de la clase obrera para su participación activa en una huelga de carácter nacional y revolucionaria, que unida al accionar del Ejército Rebelde y de las milicias del 26 en las ciudades, fuera capaz de dar al traste con la odiosa dictadura que oprimía al pueblo.

Si bien la huelga de agosto de 1957 no alcanzó el triunfo deseado por el Movimiento 26 de Julio, si contribuyó a agudizar la situación revolucionaria nacional y abrió una nueva etapa en la lucha de la clase obrera y el resto de los sectores de la población, opuestos al despótico gobierno de Fulgencio Batista. Atrás quedaban las huelgas puramente económicas, dirigidas por falsos líderes sindicales y emergían con fuerza las de carácter político, llamadas a socavar las bases del régimen y darle el golpe final a la sangrienta tiranía batistiana.

Rolando Dávila Rodríguez. Doctor en Ciencias Históricas. Investigador auxiliar de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Autor de la tetralogía *Lucharemos hasta el final* (cronologías 1955, 1956, 1957 y 1958).

EL ASALTO AL PALACIO PRESIDENCIAL: *aclaraciones necesarias*

Rafael Ramírez García

Al cumplirse el 60 aniversario de los sucesos del 13 de marzo de 1957, la historiografía cubana ha asumido como versión oficial de lo acaecido, los testimonios de los sobrevivientes, los que se repiten años tras año en diferentes artículos o libros, sin que les preceda una investigación que tenga en cuenta a todos los actores participantes —asaltantes, la guarnición del Palacio Presidencial, tropas movilizadas por el régimen, testigos presenciales, la prensa de la época, estado de las fuerzas revolucionarias en la capital y el resto del país, actitud de la oposición, entre otros— con el fin de tener una visión más global de los hechos.

Tal situación ha provocado que lleguen hasta nuestros días varias versiones y surjan otras acerca de la cantidad de asaltantes, su procedencia política, los caídos en la acción, sus nombres, destino posterior de los sobrevivientes y las armas. Responder estas interrogantes y otras, exigiría muchas cuartillas, no disponibles por los límites de la publicación.

Simultaneidad de las acciones

El plan de acción del Directorio Revolucionario incluía que la toma de Radio Reloj y el ataque al Palacio Presidencial ocurrieran simultáneamente, lo que no se pudo lograr. Factores como el que el camión Ford con el rótulo “Fast Delivery S. A.” tu-

viera una de las gomas baja de aire y el extravío en la ruta durante la marcha a Palacio, determinaron que la toma de Radio Reloj comenzara primero. Consecuencia de ello fue que la alocución de José Antonio Echeverría anunciara una acción que no se había realizado aún, lo que motivó llamadas a Palacio para verificar si la información que se transmitía era real. Tal hecho trajo como resultado que las fuerzas del régimen, comenzando por los carros del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y miembros de la guarnición de Palacio que estaban francos de servicio, se movilizaran hacia la casa palatina.

Asaltantes participantes

En los sucesos del 13 de marzo debían participar unos ciento sesentaisiete combatientes: 50 en el Palacio Presidencial, 100 en el grupo de apoyo, 15 en Radio Reloj y dos en la toma de la Universidad. Las narraciones de los asaltantes plantean que fueron 50 los que integraron el comando que atacó el Palacio Presidencial; pero... ¿fue realmente así? Todo indica que era la cantidad calculada que podía ir en los autos disponibles; pero no la real.¹ Por lo general, se considera

¹ Como se dijo antes, existen distintas versiones sobre la cantidad de asaltantes. Por ser el segundo jefe de la operación, el testimonio de Faure Chomón resulta de gran valor. En los primeros días de enero de 1959 planteó: “[...] En un camióncito, el que tenía la leyenda ‘Fast Delivery S. A.’ irían como



Vista del Palacio Presidencial. / Cortesía del periodista Luis Adrián Betancourt.

como tales a los que estuvieron acuartelados en el edificio de la calle 21, no. 1312, en el Vedado, sin tener en cuenta que no todos participaron en la acción.

Si admitimos la cantidad de 50, no podemos olvidar que Dagoberto Castro Pillado no pudo combatir por haber sido herido mientras realizaba un traslado de armas en unión de Juan José Alfonso Zúñiga y el exvigilante de la Policía Nacional, Ciriaco Flores Acosta. Dos acuartelados: Enrique Fernández Ochoa, Pupy, y el excabo Adolfo Fundora Rodríguez, desertaron y permanecieron custodiados por Dagoberto luego de la partida de los asaltantes. Por último, Fernando Izquierdo Catalá y Agustín Tejeda Pita se quedaron con la orden de Carlos Gutiérrez Menoyo de trasladar a Castro Pillado a un lugar seguro. La

suma y resta indican que la cantidad de asaltantes resulta 45² y, por tanto, en el camión solo viajaron 37 asaltantes y no 42 como se ha dicho.

Sin embargo, hay otras personas que no estaban acuarteladas y estuvieron vinculadas a los hechos hasta el último momento; de modo que si aplicamos el axioma anterior, quedarían fuera de la lista. Son los casos de Amado Silveriño, chofer del camión Ford Fast Delivery que trasladó a los combatientes hasta Palacio; Armando Pérez Pintó, quien con otras personas estaba encargado del chequeo a Batista, además de ser miembro del comité militar creado para la acción; Domingo Portela, encargado de llevar el camión con armas hasta la tabaquería La Corona, cercana a Palacio y quien, al día siguiente, realizó el rescate del vehículo delante de los soldados de la guarnición y de la Policía. Otro que cumplió con su deber fue

treinta hombres. En dos máquinas, que ocupaban ocho más, íbamos rumbo a Palacio”. Esto da un aproximado de unos cuarenta asaltantes. Mario G. del Cueto: “El aporte del Directorio en la lucha contra Batista (el ataque a Palacio y el Escambray)”, en *Bohemia*, año 51, no. 2, 11 de enero de 1959, p. 57.

² Ha referido Julio García Oliveras en sus memorias, que uno de los “hombres de acción” de Carlos Prío que fue hasta Palacio en el camión, regresó a su escondite antes de que entraran en combate. Julio García Oliveras: *Contra Batista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 317.

Horacio González Polanco, quien salvó el camión con armas ubicado en Luyanó, que fue entregado a miembros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7).

La composición de los combatientes era muy variada. En sus filas había militantes del Directorio Revolucionario,³ el MR-26-7 e integrantes o exmiembros de las organizaciones Acción Revolucionaria Guiteras, Movimiento Nacional Revolucionario, Unión Insurreccional Revolucionaria y la Organización Auténtica, que se decían “por la libre”. Un grupo de ellos había estado vinculado a la fracasada expedición de cayo Confitas:⁴ Juan

³ Directorio Revolucionario era el nombre de esta organización cuando fue creada. En las diversas publicaciones hechas después del triunfo revolucionario, se le ha denominado Directorio Revolucionario 13 de Marzo. La consulta de documentos de época permite afirmar que durante la Guerra de Liberación Nacional, mantuvo su nombre original y fue a partir de enero de 1959 que se produjo el cambio en la denominación.

⁴ Movimiento armado organizado en 1947 contra la tiranía de Rafael Leónidas Trujillo. Tomó su nombre del cayo homónimo situado al norte de la provincia de Camagüey.

Felipe Almeyda,⁵ Humberto Castelló Aldana, Enrique Rodríguez Loeches Fernández, José Luis Felipe Gómez Wangüemert Maiquez, José Ramón Valladares Alberich, Carlos Gutiérrez Menoyo (también excombatiente de la Segunda Guerra Mundial, condecorado por el Gobierno francés) e Ignacio González. Junto a este último se incorporaron personajes como Jesús González Cartas, el Extraño; Héctor Morales Muñoz, Jimmy Morales; y Eufemio Fernández Ortega, quienes tenían varias causas por gansterismo.

La mayor cantidad de asaltantes procedían de la provincia de Pinar del Río (términos municipales de Pinar del Río, Artemisa y Guanajay); el término municipal de Bauta y el barrio de Luyanó. De Bauta y Punta Brava era el grupo que estaba acuartelado en dos apartamentos del hotel Bruzón, que no combatieron porque no se les avisó.

⁵ Aunque en diversas publicaciones aparece como Luis Felipe, hemos respetado el que recogen su certificado de defunción y el registro del cementerio de Colón correspondiente al año 1957.

La cabina de Radio Reloj muestra los impactos de las balas.



Aunque se desechó incorporar a un grupo de la Radio Motorizada que conspiraba contra Batista, en los preparativos y la acción hubo varios policías: Juan José Alfonso Zúñiga, Ciriaco Flores Acosta (desertor), Adolfo Fundora Rodríguez (desertor), Fernando Izquierdo Catalá y José M. Olivera, Pepe.

Las bajas de los asaltantes

Según el testimonio del director del Necrocomio Nacional, radicado entonces en el cementerio de Colón, el día 13 fueron llevados a dicho lugar 49 cadáveres. Muchos de ellos nada tenían que ver con la acción de Palacio. Esto se puede apreciar en los partes emitidos por el necrocomio y la Policía publicados en la prensa, así como por los listados hechos públicos por el Directorio Revolucionario días después de la acción. En todos ellos es perceptible la confusión de incluir a civiles como asaltantes; ejemplo de esto son los casos de Eduardo Domínguez Aguiar y Ángel González, quienes reiteradamente aparecen como caídos en combate y eran civiles.

Como resultado de las acciones de ese día, 23 compañeros perdieron la vida, dos más fueron asesinados días después. Hasta hoy, las circunstancias en que cayeron varios combatientes no se han podido precisar. El periodista de la revista *Carteles*, Regino Marín, en su crónica publicada en la edición del 24 de marzo de ese año, refirió que "[...] seis consiguieron penetrar hasta el segundo piso", los que fueron muertos por miembros de la guardia; pero más adelante refiere "[...] En el segundo piso quedaron siete de los atacantes. El resto se replegó hacia el parque Zayas [...] Otros dos cayeron muertos junto al vehículo, mientras cinco o seis corrían hacia el centro del parque Zayas, siendo muertos algunos por los tiradores de la guarnición apostados en la azotea del edificio. [...] el doctor Menelao

Relación de los muertos en el ataque a Palacio, identificados

Entregan el cadáver del norteamericano Peter Korenda a la Embajada de los Estados Unidos

En el Tribunal de Urgencia se informó que el Departamento de Investigaciones de la Policía Nacional había enviado la relación de diecinueve civiles muertos identificados, con motivo del ataque al Palacio Presidencial, a reserva de emitir luego las actuaciones de esos sucesos. El Tribunal aceptó su com-

petencia para conocer de los mismos.

Los muertos sin los siguientes: Dr. Menelao Mora Morales, José Antonio Echeverría Bianchi, José Castellanos Valdés, Eduardo Domínguez Aguiar, Carlos Gutiérrez Manollo, Carlos M. Pérez Domínguez, Reinaldo de León Llera Adolfo Delgado Rodríguez, Abelardo Rodríguez Mederos, Mario Cañizares Díaz, Pedro Telles Valdés, José Brinas García, José Luis Felipe Gómez Wanguemert, Pedro Nolasco Monzón Martínez, Osvaldo Díaz Fuentes, Juan Felipe Almeida Hernández, Norberto Hernández Nodal, Salvador González González y Gerardo Antonio Medina Gardentey.

El norteamericano Peter Korenda
En cuanto al norteamericano Peter Korenda, que pereció al asomarse al balcón del hotel Regis, situado cerca del Palacio Presidencial se informó en Urgencia que debido a gestiones de la Embajada de los Estados Unidos, se ha dispuesto la entrega del cadáver al consul de ese país en La Habana, prescindiéndose de la diligencia de la autopsia, como se hará en los cadáveres de los antes citados.

Radicado por delito de rebelión
El Tribunal de Urgencia radica el asunto que nos ocupa por delito de rebelión que es uno de los señalados.

(Finaliza en la página 12-A)

| Los identificados | |
|---|--|
| Los muertos identificados son los siguientes: | |
| Reinaldo León Llera, de 37 años. | |
| Carlos Pérez Domínguez, de 44 años. | |
| Ángel González González, de 50 años. | |
| Eduardo Domínguez, de 56 años. | |
| José M. Hernández, de 29 años. | |
| Waldo Díaz Fuentes, de 27 años. | |
| Carlos Gutiérrez Menoyo, de 33 años. | |
| Pedro Téllez Valdés, de 27 años. | |
| Adolfo Delgado Rodríguez, de 28 años. | |
| Mario Casaña Díaz, de 25 años. | |
| José Brinas García, de 25 años. | |
| Abelardo Rodríguez Mederos, de 23 años. | |
| Gerardo Medina Cardentey, de 24 años. | |
| José A. Echeverría Bianchi, de 25 años. | |
| José A. Castellanos Valdés. | |
| Pedro Nolasco Monzón. | |
| Juan Almeida Hernández. | |
| José Luis Gómez Wangüemert Jr. | |
| Menelao Mora. | |
| Asterio Enis Mesa Armas. | |
| Vicente Conete. | |
| Mr. Peter Korenda. | |

Murieron durante una semana once personas en choques de autos

El secretario de la Comisión Nacional de Tránsito, doctor Raúl Zayas Bazán, informa que durante la semana comprendida entre los días cuatro al diez del presente mes, se ha registrado un balance de once muertos y ciento catorce heridos, en accidentes del tránsito, en zonas urbanas y rurales.

El estado comparativo en relación con la semana anterior es el siguiente:

Diez muertos menos y siete heridos más.



La prensa se hizo eco de la noticia. Recortes del *Diario de la Marina* y de *Prensa Libre*.

Mora, jefe del grupo atacante que penetró en la Mansión Ejecutiva,⁶ fue muerto por una ráfaga de ametralladora cuando trataba de cruzar el parque.⁷ Resulta imposible que si subieron seis, siete quedaran muertos.

El coronel Fernández Miranda, jefe de la Casa Militar del Palacio Presidencial, señaló que 14 asaltantes fueron muertos por el fuego de la ametralladora calibre 30; tres por el comandante Alfredo Rams y Puente frente a la planta telefónica; otros tres, frente al despacho de Batista. También agregó la muerte de Menelao Mora en el parque Zayas y otros cerca del camión Fast Delivery.⁸

En sus declaraciones ante la comisión investigadora, varios miembros de la guarnición de Palacio, el Regimiento Mixto de Tanques y el SIM hicieron referencia a las operaciones de limpieza realizadas dentro y fuera del edificio. Según ellos, fueron movilizados dos tanques hasta la puerta sur que da a la calle Colón, desde los que se disparó contra los asaltantes que se encontraban en el Fast Delivery y el local de la guardia. Al entrar a Palacio fueron abatidos siete, que estaban parapetados cerca de la escalera que conduce al segundo piso. En este, fueron muertos otros, no sin que antes le causaran heridas en las piernas al comandante Sixto Sierra y a un soldado.

Una revisión de los nombres de los caídos permite afirmar que hubo varios asaltantes deteni-

dos y que algunos de ellos fueron asesinados con posterioridad. Entre los primeros: Enrique Echavarría Acosta,⁹ Celestino Pacheco Medina, Eduardo Panizo Busto y Evelio Prieto Guillama. Celestino y Enrique aparecieron muertos días después en San Miguel del Padrón. Panizo fue capturado y torturado por el comandante Alfredo Rams, ayudante de Batista; pero murió rápidamente a causa de las heridas que tenía en el abdomen.¹⁰

Ese mismo día fue delatado, capturado y asesinado Evelio Prieto Guillama, quien había logrado salir de Palacio con una herida en la mandíbula. Su cuerpo fue llevado en un patrullero al Hospital Militar e identificado por su cartera dactilar. Al día siguiente, el cadáver fue entregado a su hermano Ventura con la condición de que lo presentara el 15 en el necrocomio (cementerio de Colón).

En cuanto a la muerte de José Antonio Echeverría, el chofer del auto, Carlos Figueredo Rosales, ha dado dos versiones contradictorias acerca de las causas por las que se produjo el choque con el patrullero de la Policía: en la primera de ellas señaló que “[...] como teníamos orden de obstaculizar cualquier refuerzo que acudiera al Palacio Presidencial, detuvimos el auto en medio de la calle, chocando de frente con la perseguidora”. Según esta versión, Joe Westbrook Rosales disparó con su M-1 contra los policías.¹¹

En la segunda, Carlos señaló que el carro tenía ponchada la goma delantera izquierda y en la retirada de Radio Reloj, se les había incorporado José Assef Yara, con lo que el vehículo se hizo más pesado.

⁶ En realidad, el jefe de ese grupo era Carlos Gutiérrez Menoyo.

⁷ Regino Marín: “El asalto al Palacio Presidencial”, en revista *Carteles*, año 38, no. 12, 24 de marzo de 1957, pp. 20 y 24. Enrique Rodríguez Loeches refirió que “El lugar exacto donde murió Menelao Mora no hemos podido determinarlo. La última vez que Carbó lo vio estaba sentado en uno de los pasillos del segundo piso, sin poder precisar si era debido a encontrarse extenuado [...] o alguna herida de bala que no le permitía moverse”. Faure Chomón: *El asalto al Palacio Presidencial*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1969, p. 70.

⁸ Roberto Fernández Miranda: *Mis relaciones con el general Batista*, en [cubarepublicana.org/dobooooks.php?folder=mis relaciones](http://cubarepublicana.org/dobooooks.php?folder=mis%20relaciones), cap. 7, pp. 167-168.

⁹ Su nombre no aparece en los listados de asaltantes muertos, elaborados por la dictadura. Fue el último en ser identificado.

¹⁰ “Antecedentes de algunos atacantes del Palacio Presidencial”, en periódico *Revolución*, miércoles, 13 de marzo de 1963, año VII, no. 2209, p. 5.

¹¹ Guillermo Cabrera Infante: “Un día como otro cualquiera”, en *Lunes de Revolución*, no. 100, 27 de marzo de 1961, p. 11.



Sepelio de José Antonio Echeverría.

Al cruzar la calle L y avanzar por 27 a una distancia de 100 metros vi avanzar hacia nosotros a un auto patrullero con la sirena sonando y los intermitentes del techo encendidos. Casi venía por la senda del centro, la misma por donde íbamos. Calculé que no era prudente darle el flanco porque habíamos pasado la calle disparando, por lo que a unos 20 metros apliqué los frenos. Pero, el auto tiró a la izquierda y se produjo el choque.¹²

Según esta narración, Joe estaba tan impresionado por la muerte de José Antonio que era incapaz de disparar, quien tiró fue el Chino Figueredo, que accionó el disparador del fusil de Joe. Como se puede apreciar, en la primera versión, el choque obedeció a una orden, mientras que la segunda, fue accidental. En ambos casos,

¹² Carlos Figueredo Rosales: *Todo tiene su momento*, s.e., [La Habana] s.a., p. 254.

el resultado es el mismo: la muerte de José Antonio.

Además de los caídos, resultaron heridos ese día: Faure Chomón, en un brazo y la cadera; Antonio Rapallo Valdés, en una pierna; Juan Pedro Carbó Serviá, en el rostro y en el pie; José Manuel Machado Rodríguez, en un muslo; Ricardo Olmedo Moreno,¹³ con fractura en ambas piernas; Ángel Eros Sánchez, en una pierna; Aestor¹⁴ Bombino Rodríguez, en una pierna, al subir la escalinata de la Universidad de La Habana; Carlos Alberto Figueredo Rosales, en la pierna izquierda; Antonio Castell, Tony, en una pierna, y Evelio Prieto Guillama, a quien como se ha dicho un balazo le atravesó la mandíbula.

Después de terminada la acción y en días sucesivos, fueron detenidos Ricardo Olmedo Moreno, Dagoberto Castro Pillado, Aestor Bombino, Juan

¹³ Después del triunfo revolucionarios fue fusilado por participar en un plan de atentado contra Fidel Castro.

¹⁴ Participó en la toma de Radio Reloj. En los documentos policiales su nombre aparece como Néstor.

José Alfonso Zúñiga,¹⁵ Fernando Izquierdo Catalá, Jesús Soto Díaz, Eugenio Camacho Hernández y otros, algunos de los cuales no habían participado en los hechos. Olmedo fue capturado en el hospital Calixto García, adonde había sido conducido por Zúñiga y Faure Chomón. Fue el principal acusado en la causa 248/1957 por el ataque al Palacio Presidencial.

Las bajas de la tiranía

En las versiones dadas por los asaltantes se planteaba que habían logrado dominar el primero y segundo pisos ocasionándoles gran cantidad de bajas mortales a los defensores. En ningún momento se precisó el tiempo que permanecieron allí, ni si fue la primera planta completa. Entre la documentación que se conserva en el archivo del Instituto de Historia de Cuba están las declaraciones de los miembros de la guarnición, el SIM y el Regimiento Mixto de Tanques ante la comisión investigadora, y de jefes como el comandante Sixto Sierra Albo, jefe de la compañía de la Policía Militar de Palacio. Según estas fuentes, más de sesenta militares entraron al edificio gubernamental durante el combate, sobre todo, por las puertas de las calles Refugio y Monserrate (entrada del garaje) y ocuparon posiciones combativas en esa ala del edificio.¹⁶

En cuanto a las bajas de la tiranía referidas por los asaltantes, todo indica que no fueron verificadas por estos. El régimen reconoció cinco muertos y 28 heridos; aunque la cifra fue mayor. Tal equivocación se debe a la forma en que fueron atendidos los heridos: unos en el Botiquín de

Palacio, otros en el Hospital Militar y en el de la Policía, y algunos, en diversas Casas de Socorro. Al Hospital Militar llevaron a los que estaban en estado grave o muertos; los partes médicos, militares y notas de prensa solo se refieren a estos últimos. Las fuentes consultadas permiten afirmar que la cifra total de muertos y heridos por los sucesos del 13 de marzo asciende a cinco fallecidos y 37 heridos. No se incluye entre los primeros el policía universitario Mario Falbert Morejón, muerto al tratar de impedir que Armando Hernández y Lorenzo Morera penetraran en el recinto universitario.

Las cinco bajas mortales fueron las siguientes: soldado Mario Verdezas Ramos, cabo Carlos Manuel Hernández —ambos de guardia en la parte exterior e interior de la puerta de Colón— y sargento de tercera Emilio J. García de los Ríos, comandante de la guardia, quien casualmente se encontraba en la puerta sur. El capitán José R. Puig Morales y el cabo José Rodríguez Lugo, ambos de la Policía Nacional, fueron muertos en la parte exterior de Palacio, coincidiendo con la llegada de los tanques de exploración M-8.¹⁷ Como se aprecia, fueron tres los muertos en la puerta de entrada por el fuego de Carlos Gutiérrez Menoyo. En el despacho de Batista, las declaraciones de la guarnición reconocen el lanzamiento de tres granadas, la última de las cuales explotó; pero sin ocasionar víctimas fatales. El sargento de segunda Francisco Ramos Rodríguez fue herido de bala en la muñeca y la pierna derecha.

Por tanto, no hubo muertos en el despacho de Batista, ni en el cuartel de la guardia. Tampoco fue muerto el tirador de la ametralladora calibre

¹⁵ En los documentos de su captura aparece como Juan José Alfonso Cabrera.

¹⁶ “Relación del personal franco de servicio que se encontraba en este Palacio Presidencial, y los que hubieron de hacer su presentación bajo el fuego el día de los hechos”, en archivo del Instituto de Historia de Cuba (IHC), fondo Ejército, signatura 24/1.2/1:1.3/4-5.

¹⁷ Las bajas han sido confirmadas por la consulta de documentos de la tiranía en los que se invitaba a participar en las honras fúnebres de los caídos, los partes del director del Hospital Militar, la prensa de la época y los registros del cementerio de Colón correspondientes al año 1957. Copias digitales en los archivos del autor.

30 que, desde el patio, disparaba contra la puerta de Colón; según sus declaraciones, el arma se le encasquilló y, ante el avance de los asaltantes, sus compañeros le indicaron dejarla abandonada por estar inutilizada, además de que había sido herido de bala en la región umbilical, por lo que fue trasladado al Hospital Militar.

Los defensores de Palacio, entre los que se incluyen los miembros del SIM, la guarnición de Palacio y el Regimiento Mixto de Tanques, fueron condecorados con la Cruz de Honor Antonio Maceo.¹⁸ Respecto a las bajas de la tiranía, Batista visitó a los heridos en el Hospital Militar; a las viudas se les entregó casa en el Reparto Obrero y los fallecidos fueron sepultados en el cementerio de Colón con honores militares y ascendidos póstumamente, al grado inmediato superior.

Otros muertos y heridos de ese día

El cadáver del senador Pelayo Cuervo Navarro fue encontrado en la zona de El Laguito; en su cuerpo se hallaron cinco heridas de bala en el pecho y tres en la espalda.

El 19 de marzo, José López Camino, chofer de la ruta 14, murió a consecuencia de las heridas recibidas en el pulmón derecho, el estómago, el colon y el hígado, además de la pérdida de la pierna derecha, que le fue amputada. Justo en el momento de la acción, este ómnibus apareció en la zona de combate; la guarnición, pensando que en él habían llegado los asaltantes, dirigió el fuego contra aquel e hirió a varios pasajeros y al conductor.¹⁹ Otras personas que viajaban en este ómnibus y en

otros tres²⁰ que también llegaron hasta los alrededores de Palacio, resultaron muertas o heridas, entre ellas, Emilia Guerra Brito con múltiples impactos de bala, y Jorge López, Jorge Alberto Álvarez, Oscar Pinedo, Luis Gastón Montes de Oca, Odilio Navarro, Carlos Guerra, Manuel Molina Hernández, Alberto León y el alistado Anisio²¹ Pérez Delgado, quien, luego de atendido en el segundo Centro de Socorro, fue trasladado al Hospital Militar.

Fueron atendidos en el primer Centro de Socorro el chofer Antonio Enio Mesa de Armas, de 32 años y vecino de San José de las Lajas, quien murió en la intersección de las calles Colón y Consulado, al ser alcanzado por los disparos, cuando se bajaba del auto que conducía; así como Benito Domínguez Navarro y Fabio Ruiz.

José Manuel Hernández León, estudiante de Medicina vinculado al Directorio Revolucionario, fue asesinado a un costado de la Universidad. Es otro de los que aparecen como combatientes muertos en la acción.

El turista norteamericano Peter Korenda, residente en Clifton, Nueva Jersey, mientras observaba los acontecimientos desde el balcón del quinto piso del hotel Regis,²² recibió un balazo en el cuello que le ocasionó la muerte. Su compañero de cuarto, Patrick Fiore, del mismo lugar, fue herido a sedal.²³ Según sus declaraciones los disparos fueron realizados por los tripulantes de un tanque M-8.

Causas del fracaso

No se cumplió el objetivo principal: ajusticiar a Batista, quien estaba y permaneció durante todo

¹⁸ “Ascenso póstumo al capitán José R. Puig”, en *Diario de la Marina*, año CXXV, no. 67, 19 de marzo de 1957, p. 2-A.

¹⁹ Véase *Diario de la Marina*, 19 y 20 de marzo de 1957: “Salvo con su heroísmo a todos los pasajeros en el ómnibus balaceado” (año CXXV, no. 67) y “Falleció el chofer de la ruta 14 herido frente a Palacio” (año CXXV, no. 68).

²⁰ Los ómnibus que llegaron hasta los alrededores de Palacio fueron: autobús 545, ruta M-1; autobús 650, M-6; ómnibus 1496, ruta 4 y el ómnibus 1735, ruta 14.

²¹ El *Diario de la Marina* lo menciona como Alisio.

²² Este hotel se hallaba a dos cuadras de Palacio.

²³ *Prensa Libre*, la Habana, 14 de marzo de 1957. El periódico reproduce el reportaje de la A. P., fechado en La Habana, el 13 de marzo de 1957.

el tiempo que se prolongó el combate en el tercer piso, fuera del alcance de las balas de los asaltantes. No huyó a dicho piso a través de una puerta secreta como se ha escrito.

Además de la no actuación del grupo de apoyo, otros factores incidieron negativamente en el resultado de la acción:

- La conducción del grupo de apoyo se fío a personas en las que no se confiaba. Una operación de este tipo debía realizarse con crédito pleno en cada uno de los participantes. Permitir su incorporación y dejar la garantía del éxito a la posibilidad de que José Antonio se dirigiera de la Universidad a Palacio fue una decisión arriesgada, que trajo el costo de vidas valiosas.
- El camión, como ya se dijo, tenía una goma baja de aire, lo que obligó a disminuir la velocidad de la marcha. Esto, unido al extravío de la ruta por el chofer, provocó demoras en la hora de llegar a Palacio, evitando así la simultaneidad de ambas acciones.
- El ómnibus de la ruta 14 se interpuso en la caravana de vehículos al cruzar Monserrate hacia Colón. Ello provocó que el carro de Carlos Gutiérrez Menoyo llegara solo y comenzara la acción sin que hubieran arribado los otros vehículos con la mayor parte del personal asaltante. Como resultado de ello, la guarnición, aunque pudo ser sorprendida en el momento inicial, se activó rápidamente y ripostó el ataque.
- La información radial de que se había tomado Palacio y ajusticiado a Batista, sin conocer aún el cumplimiento del objetivo principal, fue prematura: aunque se divulgó la noticia, esta no tuvo otro impacto que alertar a buena cantidad de miembros de la guarnición, que se presentó en Palacio desde distintos lugares de la capital, incluidos los términos municipales de Vereda Nueva y Güines. A la Universidad, según refiere Julio García Oliveras, solo se presentó un civil.

- Una parte importante de los asaltantes fue muerta o quedó combatiendo fuera del edificio. Por tanto, la idea de tener fuerzas accionando en todos los pisos de Palacio no se pudo cumplir
- Con respecto a los tripulantes de los dos carros del SIM —uno en Zulueta y Cárcel, y el otro a un costado del edificio de Bellas Artes— no se adoptaron acciones para neutralizarlos o de tomarse no fueron efectivas.
- Los combatientes que tenían misiones en el primer piso no las cumplieron o no pudieron hacerlo. Aunque en la narración de los hechos se menciona que la primera planta fue dominada, el accionar de la guarnición y del personal franco de servicio que se incorporó por la puerta de la calle Refugio, sin obstáculo alguno, indican lo contrario.
- El fuego de la ametralladora calibre 30 emplazada en el patio impidió que una parte importante de los asaltantes pudiera acceder al interior del edificio, a la vez que puso fuera de combate a varios de ellos.
- Los testimonios de los asaltantes permiten apreciar que no hubo una disciplina de fuego, lo que determinó el rápido consumo de las municiones. Juan José Alfonso Zúñiga refiere: “[...] Esa gente había que neutralizarla. Así lo hice. No pude ver los resultados. Lo que sí sé es que disparé un depósito completo en forma de ráfaga. Porque yo llevaba un M-3, con un depósito de veinticinco tiros. Yo tiré ráfagas cortas para todos los rincones”.²⁴ Esta situación los obligaría a retirarse.
- A los asaltantes se les explicó la ubicación de las diferentes dependencias de Palacio, una vez dentro del objetivo se encontraron que la realidad no coincidía con los croquis. Ello

²⁴ Testimonio de Juan José Alfonso Zúñiga al periodista Luis Adrián Betancourt, donada por este último al autor.

ocasionó extravío y demora en llegar al despacho de Batista.

- Las mayor parte de las granadas estaba defectuosa; los cartuchos de dinamita, aunque explotaron, tampoco resultaron efectivos.
- La preparación militar previa para la misión no existió, salvo la que pudiera tener cada uno de ellos.

Acuerdos tomados después de la acción

Días después de la acción, los sobrevivientes del ejecutivo del Directorio se reunieron. Luego de intercambiar experiencias, procedieron a la reestructuración de la dirección, lo que incluyó la incorporación de José Machado y Juan Pedro Carbó a dicha estructura. Como resultado de esta y de otras reuniones sucesivas, se aprobó la publicación de una proclama “Al Pueblo de Cuba” y una circular dirigida a los militantes de la organización, en las que se exponían los motivos del asalto, se daban a conocer los nombres de los caídos y se especificaba la agrupación a la que pertenecía cada uno. De igual modo, se informaban los acuerdos tomados; entre ellos se destaca la expulsión de la organización de Juan Nuiry Sánchez,²⁵ por indisciplina.²⁶ Otros expulsados, acusados de traición fueron Jorge Valls y Tirso Urdanivia Pedroso.²⁷ También se daba a conocer

²⁵ Juan Nuiry Sánchez, revolucionario cubano fallecido el 19 de octubre del 2013. Participó en la toma de Radio Reloj. El 30 de mayo de 1958, se incorporó al Ejército Rebelde y terminó la guerra con grado de capitán. Después del triunfo revolucionario desempeñó diversas responsabilidades. Fue Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana y cumplió importantes tareas en el servicio diplomático.

²⁶ “Circular del Directorio Revolucionario a los militantes”, abril de 1957, en archivo del IHC, fondo Movimiento Revolucionario 26 de Julio, signatura 16/1.4/17.3/6-7

²⁷ Después de los sucesos de Palacio, se vinculó a las Mujeres Martianas. En la noche del 8 de abril de 1958 fue detenido junto a su padre Juan Urdanivia y ambos desaparecidos. Esta acusación del Directorio lo invalidó para ser considerado mártir de la FEU.

que con esta acción, el Directorio Revolucionario daba por cumplido el compromiso táctico contraído en la “Carta de México” firmada por Fidel Castro y José Antonio Echeverría.²⁸

Se acusó como responsables del fracaso a Norberto Martínez; Ignacio González;²⁹ Héctor Morales Muñoz, Jimmy Morales; Alfredo Flores; José Ramón Valladares Alberich y Ciriaco Flores Acosta, quienes no dieron las órdenes correspondientes para que actuara el grupo de apoyo. Otro acusado fue Calixto Sánchez White,³⁰ así como como el ex-cabo Adolfo Fundora Rodríguez y Enrique Fernández Ochoa, estos dos últimos por desertores.

Esta proclama del Directorio fue ocupada por la Policía. Se ordenó la detención y envío al vivac de todas las personas que en ella se mencionaban. Varios de ellos fueron arrestados y acusados en la causa 248/57. Algunos detenidos, con sus declaraciones, favorecieron nuevos arrestos y ocupación de armas.

Consecuencias del asalto

Al concluir el combate, Batista pronunció un discurso ante la tropa reunida en Palacio. En él, calificó a los asaltantes de “unos pobres locos, pagados por dinero miserable de quienes le robaron al pueblo, y dirigidos por procomunistas”.³¹

²⁸ Proclama “Del Directorio Revolucionario al pueblo de Cuba”, abril de 1957. Copia donada al autor por Julio García Oliveras.

²⁹ En el boletín *13 de Marzo*, correspondiente al 27 de noviembre de 1957, se le acusó como “máximo responsable del fracaso del Asalto” por los siguientes cargos: “1) Incapacidad en su actuación como Jefe; 2) Irresponsabilidad. No estaba listo con sus hombres y dio la orden de partir al primer comando diciendo que lo estaba. 3) Cobardía. Llegó a las cercanías del Palacio con un camión lleno de armas y exponiendo un burdo pretexto las abandonó”.

³⁰ Calixto Sánchez White, miembro de la Organización Auténtica, regresó a Cuba al frente de los expedicionarios del yate *Corynthia*. Fue capturado junto a varios compañeros y asesinado el 28 de mayo de 1957.

³¹ “Se dirigió a las tropas que defendieron el Palacio Presidencial, el general Batista”, en *Diario de la Marina*, año CXXV, no. 63, jueves 14 de marzo de 1957, p. 14-A.

El almirante José Rodríguez Calderón, jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra, declaró que en el cuerpo reinaba absoluta tranquilidad en todos los mandos y que, en coordinación con el Ejército y la Policía Nacional, se mantenían alertas a las órdenes del presidente.

Luego de terminadas las acciones combativas en el Palacio Presidencial, una de las primeras medidas fue ordenar el acuartelamiento de todas las tropas de la República y que en los territorios de los diferentes mandos las emisoras de radio³² y televisión solo podían transmitir música. Igualmente se dispuso el registro de “oficinas, depósitos, almacenes, vehículos, empresa Tráfico y Transporte S. A., sospechosos de contrabando de armas y actividades subversivas”.³³ La Policía, el Ejército y los aparatos represivos del régimen iniciaron una ola de persecución y asesinatos contra los miembros de la oposición.

La Universidad de La Habana fue tomada y cerrada por la Policía el mismo 13 de marzo; se impidió el acceso a ella y al hospital Calixto García. Las armas que dejaron los asaltantes en ese recinto fueron ocupadas. El rector Clemente Inclán ordenó la suspensión de las actividades lo que fue ratificado por el Consejo Universitario en reunión efectuada el 14 de marzo. Otros acuerdos tomados por dicho consejo fueron enviar condolencias a los familiares de José Antonio Echeverría y Mario Falber Morejón, así como esclarecer que las armas ocupadas en la institución habían sido introducidas por personas ajenas a ella.³⁴

Personal de la 7.^a estación de policía ocupó la Escuela Normal y la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Además, se suspendieron los vuelos y el SIM incrementó la vigilancia en el aeropuerto José Martí. Igualmente, se envió personal de refuerzo al necrocomio municipal en el cementerio de Colón.

La represión se extendió a aquellos que, de una forma u otra, manifestaron su apoyo a los asaltantes: en Bayamo, el inspector del Ministerio del Trabajo Vicente Jerez Villarreal fue cesanteado de su puesto el 28 de marzo por el ministro del ramo “por las manifestaciones hechas [...] con motivo de las falsas noticias radiales del día 13 [...]”.³⁵ En Camagüey, el arquitecto Santiago Amador Casellas, que salió haciendo disparos al aire al conocer la supuesta muerte de Batista, fue detenido y entregado al Tribunal de Urgencia, que el 27 de marzo lo absolvió por no encontrar suficientes pruebas para condenarlo.³⁶

Algunas de las actividades festivas que iban a tener lugar en distintas partes de la República fueron pospuestas. Así, los integrantes de los “[...] Críticos Asociados de la Radio y la Televisión (CARTV), decidieron posponer ‘La Fiesta de los Artistas’³⁷ para el 5 de abril [...] con motivo de los lamentables sucesos acaecidos en esta capital”.³⁸

La muerte del doctor Pelayo Cuervo Navarro tuvo profundo impacto en los medios sociales. El doctor Rogelio Pina, presidente de la Sociedad

³² En el caso del canal Telemundo, se le suspendió la divulgación de noticias por 72 horas, como sanción por haber “transmitido por radio y televisión noticias y vistas del ataque a Palacio sin autorización oficial”, en *Prensa Libre*, año XVII, no. 7233, p. 2

³³ Radiograma del jefe de la Sección de Operaciones, teniente coronel San Martín, en archivo del IHC, fondo Ejército, signatura 24/1.2/9.6/42.

³⁴ *Diario de la Marina*, año CXXV, no. 64, 15 de marzo de 1957, p. A-1.

³⁵ Comunicación del coronel Francisco Tabernilla Palmero al jefe de Estado Mayor del Ejército, 2 de abril de 1957, en archivo del IHC, fondo Ejército, signatura 24/1.1/1.11/35

³⁶ “Absuelve Urgencia acusados de sabotaje”, en *Diario de la Marina*, año CXXV, no.76, 29 de marzo de 1957, p. B-5. A Santiago se le ocupó un fusil 22 con mirilla telescópica.

³⁷ Tal actividad incluía transmisión por control remoto, desfile de las estrellas de la radio y la televisión, comida de gala y otras atracciones.

³⁸ “Aplazada ‘La Fiesta de los Artistas’”, en *Diario de la Marina*, año CXXV, no. 15 de marzo de 1957, p. A-15.

Amigos de la República (SAR), cumplimentando un acuerdo del pleno de dicha institución, envió sus condolencias a la señora Rosa Gabino, viuda de Cuervo, a la vez que demandaba el “esclarecimiento del hecho como único medio de sosegar el espíritu de la nación”.³⁹

En Guantánamo fue detenido y enviado al vivac de Santiago de Cuba un grupo de señoras y señoritas integrado por Lourdes Orejón Forment, Zayda Orejón Forment, Clara Crach Medina, Magui Garcell Laforte y las señoras Martín y Torradel, al igual que Carlos Hurtado, por tratar de efectuar una manifestación de adhesión al luto decretado por los abogados tras el asesinato de Pelayo Cuervo.⁴⁰ En Camagüey, los estudiantes del Instituto se lanzaron a la calle a las 10.00 a. m. con el objetivo de paralizar las actividades docentes y secundar el paro de cinco minutos en memoria de Pelayo Cuervo.⁴¹

Como parte de las redadas, la policía efectuó diversas detenciones y ocupó lotes de armas en distintas partes de la capital. Todos los implicados fueron incluidos como acusados en la causa 248/57.

A partir del 14 de marzo, en los lugares de residencia de los asaltantes fallecidos se procedió a su entierro. Durante el sepelio, los asistentes entonaron las notas del himno nacional. Así ocurrió en el de Menelao Mora efectuado en la mañana de ese mismo día y en Pinar del Río en días posteriores.

El Gobierno norteamericano solapadamente felicitó a Batista. El 25 de marzo la “Misión de Buena Voluntad de Kansas” encabezada por el alcalde y los representantes de la Asociación de Relaciones Internacionales del Comercio de Kansas City, visitó el Palacio Presidencial. Durante el encuentro, el alcalde H. Rae Bartle impuso al pre-

sidente cubano la medalla de honor de la municipalidad de Kansas City y le entregó las llaves de la ciudad; estas últimas, también fueron conferidas al alcalde de La Habana.⁴²

Las instituciones armadas reelaboraron el plan de defensa de Palacio y se aprobó uno nuevo. El 20 de marzo de 1957, el coronel Roberto Fernández Miranda, escribió al ayudante general del Ejército solicitando que se aprobara la propuesta de 15 alistados, familiares de alistados de la compañía de la Policía Militar de Palacio, para reforzar la aquella;⁴³ de estos, se aprobaron 10.

Para el Directorio significó la pérdida de su líder indiscutible, así como de prácticamente todo el armamento adquirido, varias casas de seguridad, los recursos financieros y el paso a la clandestinidad y el exilio de muchos de sus miembros. El 20 de abril de 1957, a causa de una delación, fueron masacrados en el edificio de la calle Humboldt 7, José Westbrook Rosales, Joe; José Machado Rodríguez, Machadito; Juan Pedro Carbó Serviá y Fructuoso Rodríguez Pérez; este último, secretario general de la organización. Tras su muerte, Faure Chomón Mediavilla, hasta ese momento jefe de Acción, fue designado para cubrir el puesto del mártir.

Ante la situación reinante, el ejecutivo del Directorio Revolucionario indicó la salida de sus miembros al exilio.⁴⁴ Previamente, se creó un ejecutivo provisional para que cumpliera las funciones de dirección en ausencia de los principales jefes, al frente del cual fue designado Guillermo

³⁹ “Expresa su condolencia la SAR por la muerte del Dr. Pelayo Cuervo”, en *Diario de la Marina*, año CXXV, no. 73, 26 de marzo de 1957, p. A-3.

⁴⁰ “Varias señoras y señoritas detenidas”, en *Diario de la Marina*, año CXXV, no. 76, 29 de marzo de 1957, p. A-14.

⁴¹ *Diario de la Marina*, año CXXV, no.76, 29 de marzo de 1957, p. 5-BO.

⁴² “Recibió Batista la Misión de Buena Voluntad de Kansas”, en *Diario de la Marina*, año CXXV, no. 73, 26 de marzo de 1957.

⁴³ Archivo del IHC: Fondo Ejército, signatura 24/1.2/1.1.3/8. En la revisión de los listados del personal de la compañía militar del Palacio Presidencial correspondientes al mes de septiembre, se puede apreciar la incorporación a la plantilla de 10 de los soldados que se mencionan en dicha carta.

⁴⁴ Se asilaron Julio Alfredo García Oliveras, Carlos Figueredo Rosales, Héctor Rosales Leyva, Antonio Marcelino Guevara Fournier y otros.

Jiménez Soler. Antes de la partida de Faure se efectuó una reunión en la que se aceptó la incorporación de Eloy, hermano de Carlos Gutiérrez Menoyo, pero como simple miembro de la organización. Decisiones posteriores, determinaron que Eloy ocupase el cargo de jefe de Acción del Directorio en la capital, lo que tuvo fatales consecuencias para la lucha revolucionaria de dicha organización.

El segundo asalto al Palacio Presidencial

De este modo se han denominado las muestras de apoyo al gobierno de Batista realizadas por instituciones, partidos políticos y adeptos, a partir del día 13, aunque con mayor fuerza durante los días 27 al 29 de marzo y 1.º al 5 de abril, las cuales concluyeron con una concentración de aproximadamente trescientas mil personas⁴⁵ frente al Palacio Presidencial el domingo 7 de abril. Todas estas visitas se hicieron previa solicitud de audiencia. Durante esos días, desfilaron por Palacio representantes de diversas instituciones como las Asociaciones Nacionales de Hacendados y de Colonos, el Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia —acompañado de delegaciones de todas las provincias—, descendientes de veteranos, el Hogar de Veteranos, la Confederación de Trabajadores, la Federación de Trabajadores Azucareros, las Asociaciones Nacionales de Industriales y de Ganaderos, y otras hasta sumar 173.

⁴⁵ Según una fuente, el cálculo de las personas asistentes se hizo teniendo en cuenta que la Avenida de las Misiones tiene 400 metros de largo por 180 de ancho (72 000 metros cuadrados). Teniendo en cuenta que en “el apretujamiento asfixiante, había que contar cuatro personas por metro cuadrado de espacio, lo que da un resultado de 288 000 personas”. A ello se agregan los miles que por diferentes avenidas y calles, llegaron hasta la avenida, sin poder incorporarse a ella por falta de espacio. Información tomada de la revista *A Palacio...!*, [La Habana, 1957] donada por Luis Adrián Betancourt, p. 67.

Causas judiciales

Con motivo de los sucesos de Palacio fue abierta por el Tribunal de Urgencia de La Habana la causa 248/1957, en la que estuvieron implicados asaltantes detenidos después de la acción, así como personas que radicaban en los lugares donde se ocuparon importantes lotes de armas de fuego de todo tipo y calibre, municiones y otros recursos bélicos. Según los tomos de la causa, el juicio fue suspendido alrededor de treinta veces dada la imposibilidad del principal acusado, Ricardo Olmedo Moreno, de asistir a las sesiones, por estar herido en ambas piernas y tenerlas inmovilizadas. Por otro lado, la solicitud del recurso de *habeas corpus*, presentado por los abogados defensores, obligó al presidente del tribunal a ordenar la puesta en libertad de muchos de los acusados. Una vez absueltos, parte importante de ellos tomó el camino del exilio. Según los tomos de la causa, esta fue suspendida por última vez, en el mes septiembre de 1958.⁴⁶

Otra causa relacionada con esta fue la no. 48 de 1957, contra el sargento de primera Miguel Salas por haber perdido el revólver de plantilla durante la toma de Radio Reloj. Le había despojado del arma el propio José Antonio Echeverría. Se le condenó a pagar el arma. La causa fue sobreseída el 16 de octubre de 1957.⁴⁷

En la documentación ocupada por los policías en los apartamentos donde estuvieron acuartelados los asaltantes, se encontraron nombres y teléfonos de miembros del Ejército y la Policía, a cuya detención y posterior enjuiciamiento se procedió. Así ocurrió con el cabo Reinaldo Martell, quien fue apresado e ingresado en una celda del cuerpo de guardia del Hospital Militar, acusado de desertión y otros delitos.⁴⁸

⁴⁶ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Causa 248/1957.

⁴⁷ IHC: Causa 48/1957, fondo Ejército, signatura 24/3.22/2.138/1-61

⁴⁸ IHC: Fondo Ejército, signatura 24/2-1/9.6/114.

Por negligencia en la custodia de prisioneros se abrió la causa 239/1957 contra el sargento de tercera Jesús T. Cruz, jefe del traslado de los reclusos a la sesión del juicio el día 2 de mayo de 1957. Como motivos de la denuncia estuvieron el permitir que los acusados usaran corbatas y brazaletes negros, y que el procesado Dagoberto Castro Pillado fuera trasladado desde el vivac cargado por sus compañeros. Se le halló culpable, pero fue beneficiado por la amnistía decretada por Batista con motivo de los actos por el aniversario del 4 de septiembre.⁴⁹

Las huellas ocultas del combate

Después de la acción, no solo se lavaron pisos y escaleras para limpiar la sangre derramada, también se procedió a borrar otras huellas del com-

⁴⁹ IHC: Causa 239/57, fondo Ejército, signatura 24/11.2/15.1/1-47

bate taponando las perforaciones producidas por los proyectiles de distintos calibres en las paredes, pisos y habitaciones.⁵⁰ Entonces, los obreros cumplieron con celo la tarea encomendada; pero durante la labor de restauración realizada al Museo de la Revolución, se han rescatado para el visitante y para nuestra historia, las huellas de las balas justicieras que ‘aquel día’ un grupo de asaltantes, en su paso hacia la inmortalidad, lanzó contra el tirano.

⁵⁰ En los mármoles de la escalera que conduce al segundo, piso son perceptibles varios impactos de bala que, se presume, fueron hechos por miembros de la guarnición.

.....
Rafael Ramírez García. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular e investigador agregado. Autor y coautor de varios títulos y artículos. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Miembro de la Unhic.

Mausoleo a los héroes y mártires del 13 de marzo en el cementerio de Colón.



COMBATIENTES CAÍDOS EL 13 DE MARZO DE 1957¹

Caído a un costado de la Universidad

José Antonio Echeverría Bianchi

Muerto en combate

Ramón Salvador Alfaro Betancourt

Ormani Arenado Llonch

Gerardo Medina Cardentey

Adolfo Delgado Rodríguez

Mario Casañas Díaz

Carlos Manuel Pérez Domínguez

Pedro Zayden Rivera

Juan Felipe Almeyda Hernández

Norberto Hernández Nodal

Carlos Gutiérrez Menoyo

Ubaldo Díaz Fuente

José Briñas García

Abelardo Rodríguez Mederos

José Luis Felipe Gómez Wangüemert Maiquez

Reinaldo León Llera

Menelao Mora Morales

Pedro Esperón Delgado

José Castellanos Valdés

Pedro Nolazco Monzón

Pedro Téllez Valdés

Asesinados

Enrique Echeverría Acosta

Celestino Pacheco Medina

Denunciado, capturado y asesinado

Evelio Prieto Guillama

Al parecer, capturado herido y torturado hasta su muerte

Eduardo Panizo Busto

Combatientes heridos

Faure Chomón Mediavilla

José Machado Rodríguez

Carlos Alberto Figueredo Rosales

Juan Pedro Carbó Servía

Abelardo Rodríguez Mederos

Antonio Castell Valdés

Ángel Eros

Aestor Bombino

Antonio Rapallo Valdés

COMBATIENTES CAÍDOS CON POSTERIORIDAD

Humboldt 7 (20 de abril de 1957)

Fructuoso Rodríguez Pérez

José Machado Rodríguez

Juan Pedro Carbó Servía

Joe Westbrook Rosales

20 de abril de 1958

Mario Reguera

10 de julio de 1958

Pedro Martínez Brito

VÍCTIMAS DE LA POBLACIÓN CIVIL: MUERTOS, ASESINADOS Y HERIDOS²

Muertos

Ángel González González

Asterio Enio Mesa de Armas

Julián León, (también aparece como Alberto)

Eduardo Domínguez Aguiar

Julián León o Alberto León

Peter Korenda (turista norteamericano)

Manuel Bonada Ruiz

Vicente Conety

Asesinados

Pelayo Cuervo Navarro

José Manuel Hernández León (miembro del Directorio, no participó en la acción)

Fallecidos

José López Camino (a causa de las heridas)

Salvador Sánchez Céspedes (apareció ahorcado)

Heridos

Benito Domínguez Navarro

Emilia Guerra Brito

Jorge Alberto Álvarez Blanco

Manuel Muiñas Hernández

Lilia Fernández Levy

Carlos Castellanos

Gaudencio Martínez Uriz

Luis Gastón Montes de Oca

Oscar Pineda Méndez

Patrick Fiore (turista norteamericano)

Carlos Guerra Busto

Jorge Novoa López

Odilio Navarro

Pedro Aguas y Mena

¹ Elaborada a partir de diversas fuentes.

² Elaborada a partir de diversas fuentes: partes médicos, actas de reconocimiento de cadáveres y la prensa.

EL DESTACAMENTO GUERRILLERO

hasta el combate de Uvero

Heberto Norman Acosta

El 17 de enero de 1997, con motivo del cuadragésimo aniversario del combate de La Plata, el periódico *Granma* publicó una serie de suplementos especiales en los que, bajo el título genérico de “Diario de la guerra”, se ofrecía un recuento cronológico, día por día, de las incidencias de la columna guerrillera al mando de Fidel durante los primeros seis meses de lucha en la Sierra Maestra.

Una parte de estos materiales fue publicada, en primeras versiones, en 1979, y después recogida en dos ediciones de un libro que se llamó *Diario de la guerra 1*. Posteriormente dieron cuerpo a otro volumen titulado *La conquista de la esperanza*, dado a conocer inicialmente en México. En esas ocasiones, el recuento histórico llegaba hasta el 19 de febrero de 1957, con la salida del destacamento guerrillero de la finca de Epifanio Díaz, en Los Chorros. La versión que se publicaría en 1997 no solo contenía un texto considerablemente ampliado y revisado con relación a las anteriores, sino que el relato se prolongaba hasta el 28 de mayo de 1957, es decir, hasta el mismo combate de Uvero.

Las catorce semanas transcurridas entre el 20 de febrero y el 28 de mayo de 1957¹ fueron decisivas para el desenvolvimiento de la guerra. En ellas ocurrió la llegada del primer refuerzo enviado por

Frank País desde el llano, conocido con el nombre de “grupo del marabusal”, por haberse concentrado en un cayo de marabú a la salida de Manzanillo. Se producen la llegada de Celia Sánchez y Haydée Santamaría con los periodistas norteamericanos Robert Taber y Wendell Hoffman, el ascenso al pico Turquino, las incorporaciones de nuevos combatientes del llano, el envío a la guerrilla desde Santiago de Cuba de un importante lote de armas y, por último, el combate de Uvero.

Sin embargo, uno de los hechos más significativos de esta etapa es que en ella cobró impulso definitivo la incorporación campesina a la guerrilla. Luego de casi seis meses de lucha en la Sierra Maestra, ya en Uvero la composición del destacamento rebelde había variado ostensiblemente.

Si bien es cierto que, al momento del desembarco del *Granma*, el 2 de diciembre de 1956, la fuerza expedicionaria sumaba 82 combatientes, en su gran mayoría provenientes de las ciudades, que llevarían adelante un tipo de guerra irregular en las montañas, después de la sorpresa de Alegría de Pío solo 15 sobrevivientes, encabezados por Fidel, lograron reunirse en la finca de Ramón Mongo Pérez, en Purial de Vicana.

En esa fecha, ya Fidel contaba con la incorporación de un grupo de campesinos que habían manifestado su disposición de seguir con la guerrilla. De la casa de Mongo Pérez partirían la noche del 25 de diciembre, además de los 15 expediciona-

¹ El *Diario de la guerra 3* (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2015), publicado por el autor de este artículo, es texto esencial para el análisis de ese periodo.

rios allí reunidos, Crescencio Pérez, su hijo Sergio y Manuel Acuña. Pocos días después, se unirían otros cinco expedicionarios, así como Manuel Fajardo, de Niquero.

El 6 de enero ocurrió el encuentro con un primer grupo de refuerzo enviado desde Manzanillo, integrado por nueve hombres, algunos de los cuales bajarían después. Seis días más tarde llegaron finalmente Guillermo García e Ignacio Pérez, luego de rescatar algunas armas, acompañados por Eduardo Yayo Castillo.

El 17 del propio mes, cuando Fidel decidió atacar el cuartel de La Plata, el destacamento guerrillero lo integraban 32 hombres; 18 eran expedicionarios y el resto, campesinos y militantes del Movimiento provenientes de Manzanillo.

Las acciones victoriosas de La Plata y Llanos del Infierno, esta última el día 22, habían evidenciado con creces que la guerrilla era una fuerza combatiente capaz de infligir al enemigo golpes certeros. Luego del bombardeo y dispersión de Caracas, el mismo día 30, se incorporó a la columna Ciro Frías, con un nuevo refuerzo de ocho hombres también de Manzanillo.

A finales de enero de 1957, el destacamento guerrillero comandado por Fidel ha demostrado sus posibilidades de lucha y su capacidad para la supervivencia en las condiciones más difíciles.

Luego de la sorpresa del alto de Espinosa, el 9 de febrero, la guerrilla vuelve a dispersarse. Durante los días 17 y 18, en la finca de Epifanio Díaz, en Los Chorros, se efectuaron la entrevista de Fidel con el periodista norteamericano Herbert Matthews y la reunión con la dirección nacional del Movimiento, ambos hechos de suma importancia para el desarrollo ulterior de la lucha. El 20 de febrero, cuando el destacamento rebelde abandonó la finca de Epifanio Díaz, eran 20 los hombres que partían: 13 expedicionarios y el resto compuesto por siete campesinos y militantes del MR-26-7 de la zona de Manzanillo, incorporados

desde hacía algún tiempo. Otros combatientes se encontraban separados momentáneamente.

Después de dejar a Ernesto *Che* Guevara y a Luis Barreras en Purgatorio, el 1.º de marzo, la columna guerrillera —reducida ahora a 18 hombres— llegó a Minas del Frío y, una vez más, la última, el destacamento se dispersó. Esta sería la única ocasión en toda la guerra en que el grupo donde permanecía Fidel contó con 12 combatientes. Por una singular casualidad, todos eran expedicionarios del *Granma*. Quedaron separados del resto los seis campesinos y militantes del llano incorporados desde tiempo atrás.

El 24 de marzo, en un lugar conocido como Derecha de la Caridad, se produce el encuentro con el Che, quien conducía a los 49 hombres que formaban parte del refuerzo del marabusal enviado por Frank y otro grupo de combatientes incorporados. El aporte de militantes del llano a la guerrilla resultaría significativo.

Desde entonces, todo el campesinado de esa parte de la montaña supo no solo que Fidel estaba vivo y aún en pie de lucha, sino que el ejército enemigo era incapaz de capturarlo o destruirlo. A partir de esos días, el hombre serrano comenzaría un proceso de identificación con los combatientes rebeldes que constituían ya todo un pequeño ejército organizado y armado.

Resultaba cotidiano en todo este periodo de fines de marzo y abril la presentación en el campamento rebelde de campesinos que, de manera individual o en pequeños grupos, solicitaban su admisión en la tropa guerrillera. Muchos no resistían, pero otros permanecieron.

Pudiéramos ejemplificarlo en términos numéricos. Si en el mes de marzo las nuevas incorporaciones de campesinos a la guerrilla solo habían llegado a unas siete, en el mes siguiente —durante las grandes caminatas— su número se había duplicado y llegaba a 15.



Fidel, Celia, Raúl, Almeida y un grupo de combatientes,
Sierra Maestra, abril de 1957.

En sus memorias de la guerra, el Che resumió de manera elocuente este proceso, que cobraría definitivo impulso en las semanas precedentes al combate de Uvero:

Pese a un campesinado aterrorizado, a lo más neutral, inseguro, que elegía, como método para sortear la gran disyuntiva, el abandonar la Sierra, nuestro ejército fue asentándose cada vez más, haciéndose más dueño del terreno y logrando el control absoluto de una zona de la Maestra que llegaba más allá del pico Turquino hacia el Este y hasta las inmediaciones del pico denominado Caracas en el Oeste. Poco a

poco, cuando los campesinos vieron lo indestructible de la guerrilla y lo largo que lucía el proceso de lucha, fueron reaccionando en la forma más lógica e incorporándose a nuestro ejército como combatientes. Desde ese momento, no solo nutrieron nuestras filas, sino que además se agruparon a nuestro lado, el ejército guerrillero se asentó fuertemente en la tierra, dada la característica de los campesinos de tener parientes en toda la zona. Esto es lo que llamamos vestir de yarey a la guerrilla.²

Por entonces, los combatientes de extracción serrana resultaban los más útiles en la guerrilla. Guillermo García y Ciro Frías, con patrullas de campesinos, iban y venían de un lugar a otro de la zona, haciendo exploraciones, consiguiendo alimentos, trayendo noticias... Como menciona el Che en sus memorias de la guerra, ambos “constituían las verdaderas vanguardias móviles de nuestra columna”.³

Durante la primera quincena de mayo se acentuó el creciente proceso de incorporaciones campesinas a la guerrilla. Mientras el aporte de militantes del llano se limitó a dos, ingresaron cerca de veinticinco campesinos a la columna rebelde. En otra parte de sus memorias de la guerra, Guevara escribe refiriéndose a estos primeros días de mayo:

Nosotros seguimos nuestro lento camino por la cresta de la Maestra o sus laderas; haciendo contactos, explorando nuevas regiones y difundiendo la llama revolucionaria y la leyenda de nuestra tropa de barbudos por otras regiones de la Sierra. El nuevo espíritu se comunicaba a la Maestra. Los campesinos venían sin tanto temor a saludarnos y nosotros no temíamos la presencia campesina, puesto

² Ernesto Guevara de la Serna: “Un año de lucha armada”, en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editora Política, La Habana, 2003, p. 188.

³ _____: “Una entrevista famosa”, en ob. cit., p. 72.

que nuestra fuerza relativa había aumentado considerablemente y nos sentíamos más seguros contra cualquier sorpresa del ejército batistiano y más amigos de nuestros guajiros.⁴

A pesar del constante reflujo, a finales de mayo, la presencia campesina en la guerrilla había superado por primera vez en términos numéricos, el aporte de los militantes revolucionarios del llano. Los nuevos ingresos de serranos, tanto en forma individual como en pequeños grupos, alcanzaban ya la cifra de unos cuarenta.

Cuando al atardecer del lunes 27 de mayo de 1957, en vísperas del combate y luego de algunas horas de camino en dirección a la costa, Fidel ordenó a la columna guerrillera detener la marcha para que Celia Sánchez hiciera un conteo de la tropa, el total del destacamento rebelde ascendía a unos ciento veintiocho hombres, según anotó Raúl Castro en su diario de campaña: “Ya de tardecita la columna con 128 hombres del destacamento no. 1 se puso en marcha. Se puede decir que casi todo el mundo iba contento para el ataque, [el] punto cero es Uvero, a la orilla del mar”.⁵

Al parecer, la cifra incluía también a los prácticos y los tres prisioneros que acompañaban a la columna en esa ocasión.

Según las investigaciones realizadas, hasta el momento se tiene la certeza de 125 participantes en la acción de Uvero, lo que ha permitido reconstruir con bastante exactitud la distribución de esos combatientes por unidades, descrita a continuación:

Camilo Cienfuegos conducía la vanguardia con Walfrido Pérez, Sergio Pérez, Ibrahim Anoceto, Víctor Mora y Vitaliano Torres. Efigenio Ameijeiras iba al frente de la retaguardia, que integraban Raúl Barreras, Antonio Tony Béguez, Mario Leal,

José Cañada, Raúl Díaz Torres y Luis Barreras, el Maestro. En total, disponían de cuatro carabinas M-1, dos subametralladoras Thompson, algunos fusiles semiautomáticos y escopetas de repetición.

El Che dirigía una escuadra de la comandancia, con un fusil ametralladora Madsen, auxiliado por Alejandro Oñate, Joel Iglesias y Manuel Beatón.

El pelotón de Raúl Castro reunía unos veinticinco hombres. Emiliano Díaz Fontaine, Nano, con su ametralladora trípode calibre 30, contaba además con Abelardo Colomé Ibarra, Furry; José Antonio Véliz; Raúl Perozo y Juan Bautista González, Tita, como ayudantes. Reynero Jiménez estaba a cargo del fusil ametralladora Madsen, con Armando Véliz, Paulino Fonseca, Eloy Rodríguez Téllez y Alejandro Carballé como ayudantes, apoyados por Manuel Morales y Jesús Alejandro con fusiles Mendoza.

La escuadra de Julito Díaz estaba integrada por Gerardo Yayo Reyes; Adalberto Beto Pesant; Juventino Alarcón; Pedro Sotto Alba, Pedrín, y Ramón Pérez González. La de Ciro Redondo la componían Ramiro Valdés, Calixto García, Calixto Morales, Hermes Cardero, Manuel Acuña y Julio Guerrero. Entre las dos contaban con tres fusiles con mirilla, tres Johnson, dos Springfield, un Winchester 44, un M-1 y un fusil 22.

El pelotón de Almeida tenía unos veinte hombres. La escuadra de Félix Pena la integraban Luis Argelio González Pantoja, a cargo del fusil ametralladora Madsen, con Hermes Leyva y Juan Escardó Cambronero como ayudantes; José Vicente Quiala; Orestes Álvarez, Sabú, y Miguel Ángel Ruiz Maceiras. Enrique Ermus conducía la escuadra compuesta por Gustavo Adolfo Moll, Esteban Marino Borjas, Rigoberto Sillero, Enrique Soto y Luis Enrique Viera. Por último, Raúl Castro Mercader marchaba al frente de una escuadra conformada por Luis Alfonso Zayas, Orlando Pupo, Mario Maceo y Leopoldo Mojena. Los acompañaba inicialmente, como práctico, Eligio Mendoza y

⁴ *Ibidem.*

⁵ OAHCE: Fondo Raúl Castro Ruz, Diario de campaña.

luego se les uniría, durante el combate, Gilberto Cardero. Sus armas eran tres fusiles Springfield, algunos Mendoza, Johnson, Remington automáticos, Winchester y fusiles 22.

El pelotón de Jorge Sotús lo integraban unos veinticinco hombres, con Domingo Hernández de guía. Guillermo García portaba la ametralladora calibre 30, acompañado de Luis Antonio Peña Mora, Reinaldo Mora y Primitivo Pérez de ayudantes.

Miguel Ángel Manals conducía la escuadra de Juan Jorge Soto Cuesta con su fusil ametralladora Madsen, auxiliado por Conrado Benítez y Fernando Tamayo. Lo apoyaban además el americanito Chuck Ryan y Enrique Escalona. Disponían de un fusil Johnson, un Remington 270 y una pistola.

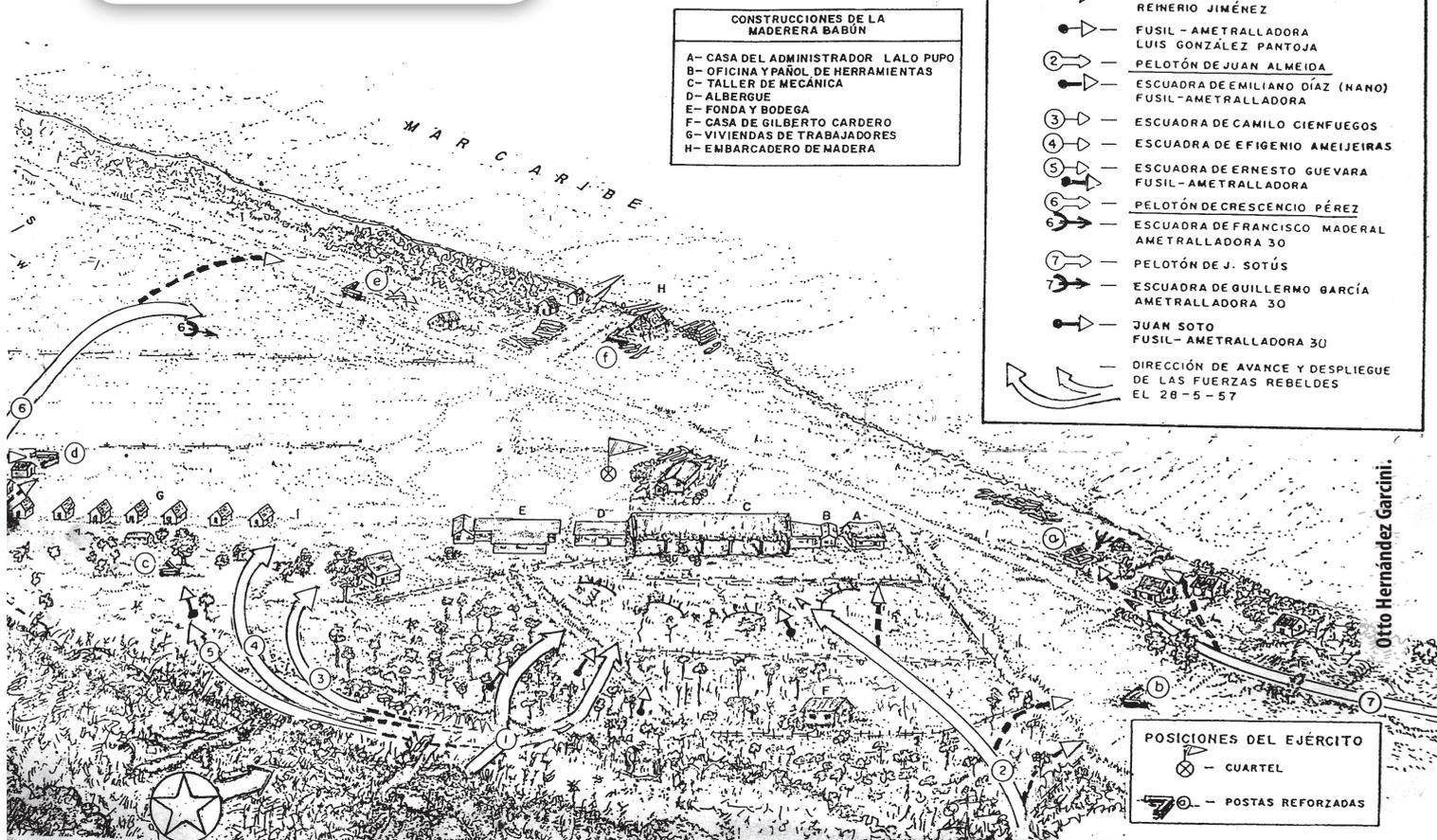
La escuadra de Ciro Frías la conformaban Francisco Soto, el Policía; José Arias Sotomayor; Manuel García; Omar Ramos Verdecia; Luis Arturo

Tirado y Ramón Hermógenes Acosta, con fusiles Springfield, Winchester 44 y algunas escopetas.

Por último, la escuadra de Rolando *Chicho* Larrea, con Agustín Lara, Alberto *Quico* Martínez, Ramón Fiallo, Mario Martínez, Marcos Borrero y Anselmo Vega, portaba dos M-1, Johnson y otras armas. Según algunos testimonios, Rigoberto Oliva pertenecía también a este pelotón, aunque no se ha podido aún localizar de modo preciso su ubicación.

El pelotón de Crescencio Pérez, de unos veinte hombres, estaba compuesto mayoritariamente por combatientes de origen campesino. Lo integraron, entre otros, su hijo Ignacio Pérez, Francisco Maderal —que llevaba la trípode calibre 30—, con Félix Castillo Sosa, Nandín, y su hermano Yayo como ayudantes; Francisco Coello; Ramón *Mon-go* Marrero; Vitalio Acuña, Vilo; Eladio Bullaín; Reynerio Vasallo; Orlando Pérez, Tata el Cojo;

Combate de Uvero 28 de mayo de 1957



CONSTRUCCIONES DE LA MADERERA BABÚN
A- CASA DEL ADMINISTRADOR LALO PUPO
B- OFICINA Y PAÑOL DE HERRAMIENTAS
C- TALLER DE MECÁNICA
D- ALBERGUE
E- FONDA Y BODEGA
F- CASA DE GILBERTO CARDERO
G- VIVIENDAS DE TRABAJADORES
H- EMBARCADERO DE MADERA

POSICIONES REBELDES

- ⊗ — COMANDANTE FIDEL CASTRO GRUPO DE LA COMANDANCIA
- 1 — PELOTÓN DE RAÚL CASTRO
 - — FUSIL - AMETRALLADORA REINERIO JIMÉNEZ
 - — FUSIL - AMETRALLADORA LUIS GONZÁLEZ PANTOJA
- 2 — PELOTÓN DE JUAN ALMEIDA
 - — ESCUADRA DE EMILIANO DÍAZ (HANO) FUSIL - AMETRALLADORA
- 3 — ESCUADRA DE CAMILO CIENFUEGOS
- 4 — ESCUADRA DE EFIGENIO AMEJEIRAS
- 5 — ESCUADRA DE ERNESTO GUEVARA FUSIL - AMETRALLADORA
- 6 — PELOTÓN DE CRESCENCIO PÉREZ
 - — ESCUADRA DE FRANCISCO MADERAL AMETRALLADORA 30
- 7 — PELOTÓN DE J. SOTÚS
 - — ESCUADRA DE GUILLERMO GARCÍA AMETRALLADORA 30
 - — JUAN SOTO FUSIL - AMETRALLADORA 30
- DIRECCIÓN DE AVANCE Y DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS REBELDES EL 28-5-57

POSICIONES DEL EJÉRCITO

- ⊗ — CUARTEL
- — POSTAS REFORZADAS

Otto Hernández Garcini.



Tras el combate, Fidel y las fuerzas rebeldes abandonan Uvero.

Antonio, el Chino Sosa; Félix Lugones, Pilón; Heliodoro Ramón Pozo; Juan Bautista Pérez, Titín; Rubio Corzo y Mariano Mora. Este último desertó durante el combate. Llevaban algunos fusiles automáticos y escopetas de distintos calibres. Como práctico los acompañó Elio Bertot.

Junto con Fidel marchaba la escuadra del estado mayor, donde se encontraban Universo Sánchez, Luis Crespo, Manuel Fajardo, Marciano Arias Sotomayor y Celia Sánchez, con Enrique López de práctico.

Una escuadra adjunta, que serviría de enlace y apoyo al estado mayor, estaba integrada, entre otros, por Cipriano Popo Beatón y los hermanos Edelfín, Jesús y Luis Mendoza, todos desarmados.

Víctor Boronat, Vitico, con un revólver, quedó encargado de la custodia de los tres prisioneros de la columna: el cabo Pascual Aldana, que sería ajusticiado días más tarde; Plácido Despaigne y Pascual Rodríguez, el Billetero, que se incorporaría a la columna después del combate.

Las investigaciones realizadas sobre la composición del destacamento guerrillero en el combate de Uvero, aquel 28 de mayo de 1957, han permitido llegar al siguiente resultado: 15 hombres eran expedicionarios del *Granma*, 38 integrantes

del refuerzo del marabusal, cuatro combatientes del llano incorporados individualmente y 78 campesinos de la Sierra y sus cercanías. Con ello se advierte que más de la mitad de los combatientes procedían del campesinado, exactamente el 55 %.

No obstante, considero que este estudio podrá requerir futuras correcciones, pues quedan por determinar con precisión muchos aspectos de interés, por ejemplo, la ubicación en el combate de algunos combatientes como Salustiano de la Cruz Enríquez, Crucito, y Roberto Rodríguez Fernández, el Vaquerito. Aspiramos a que en los años siguientes se aporten nuevos datos que contribuyan a ofrecer una valoración histórica más amplia y detallada de aquella importante acción que, al decir de Che, “marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla”.⁶

⁶ Ernesto Guevara de la Serna: “El combate del Uvero”, ob. cit. p. 99.

Heberto Norman Acosta. Investigador de la OAHCE. Autor de varios libros sobre la lucha insurreccional. A cargo del proyecto sobre el Primer Frente del Ejército Rebelde.



EL INRA *y las zonas de desarrollo agrario* (1959-1961)

Sissi Abay Díaz

La Reforma Agraria constituyó el centro de gravedad de la actividad del Gobierno Revolucionario desde el triunfo de enero de 1959, lo que resulta bien comprensible si se tiene en cuenta que la prueba decisiva para cualquier revolución nacional-liberadora, en un país como el nuestro, debía estar en la solución del llamado problema de la tierra, solución que suponía la adopción de medidas estructurales que transfiguraran el habitual esquema socioeconómico de la nación.

El aspecto formal de la Reforma Agraria cubana quedó promulgado con claridad en la Sierra Maestra, el 17 de mayo de 1959. Su aspecto sustancial se remite al conjunto de medidas de orden práctico en la aplicación tajante de la pragmática. Por supuesto, esto fue posible gracias a la maduración histórica de una serie de acontecimientos sociales y económicos, así como a la presencia de una dirigencia verdaderamente revolucionaria.

Con este trabajo, no se pretende hacer una exégesis de la Ley de Reforma Agraria, su objetivo es dar una visión más amplia de la estructura y funcionamiento interno de las zonas de desarrollo agrario (ZDA), a través de las cuales se implementaron las medidas relacionadas con la ley.

Si bien con la ley se creó el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), dotado de las facultades necesarias para avanzar en la ejecución del proceso jurídico y económico del proyecto, su

acción se centró en un sistema descentralizado a través de las zonas de desarrollo agrario en las que se dividió el país.

Las ZDA eran porciones continuas del territorio nacional identificado por series numéricas unidas a la inicial referida a la provincia donde estaba enclavada cada una; debían realizar la redistribución, adjudicación y administración de las tierras de acuerdo con las indicaciones de la ley agraria. Para constituir una ZDA y realizar a través de ella la redistribución o adjudicación de las tierras, el INRA tuvo en cuenta lo siguiente:

- El área más adecuada para facilitar los trabajos de catastro, censo de población, estudios agrológicos y deslinde.
- Las características agrológicas, la producción aconsejable y las facilidades de mejora de la explotación, almacenaje, preservación y venta.
- Los núcleos de población o caseríos enclavados en cada zona para facilitar el abastecimiento local y la conexión con los centros de ayuda estatal, así como la constitución y funcionamiento de asociaciones campesinas, cooperativas y estaciones de servicio de la Policía rural.
- Los recursos hidrológicos disponibles para el abastecimiento de agua y la instalación de regadíos comunales.

- Las facilidades para el desarrollo económico y la aplicación tecnológica, mediante el fomento de pequeñas industrias cercanas a las fuentes de materias primas y los centros de distribución de los productos.
- Las condiciones existentes para la comunicación y el empleo de los medios de difusión, así como las posibilidades para crearlos en caso necesario.

Estas zonas desarrollaban sus funciones divididas orgánicamente por departamentos y secciones que atendían las actividades económicas, técnicas, administrativas y de servicios auxiliares. Estaban regidas por los delegados provinciales, que representaban al INRA, quienes las organizaban y supervisaban; a su vez, cada delegación provincial contaba con un equipo de técnicos responsables de la producción. En un inicio se crearon 26 zonas y para finales de 1960 ya eran 28.

Como responsables de las ZDA, se buscó a individuos preparados y comprometidos con la Revolución y con prestigio ante el pueblo. Fidel dejó claro lo que se esperaba de ellos:

Tienen que ser a los jefes de ZDA a los que yo tenga aquí para entregarles las armas, tienen que ser un baluarte de la revolución, cada uno en su zona. Los he ido nombrando y los he ido buscando a los que por lo menos tengan mentalidad política y tienen que tener mentalidad militar, con esto no quiero decir que sean militares de academia sino individuos que estén dispuestos a alzarse allí si es necesario para defender la Reforma Agraria. El problema es que tiene una importancia extraordinaria las ZDA. Ya actualmente los responsables de las ZDA representan la máxima autoridad de la Zona. Mandan más que los Jefes Militares de las Zonas porque si tiene que dar una orden de que ocupen una finca, mandan más que los comisionados.



Fidel durante una conferencia de prensa en el INRA.

Son más importantes la ZDA que cinco alcaldías juntas.¹

Esta explicación de Fidel permite entender su política de nombrar para los cargos del INRA a oficiales del Ejército Rebelde, hombres de probada fidelidad a la Revolución. Un rebelde debía ser ejemplo en el cumplimiento de las tareas pues arrastraba consigo el prestigio de la lucha; aunque en todo el proceso hubo elementos oportunistas que se ocultaban tras su uniforme para cometer atrocidades. Aunque en muchas ocasiones, las decisiones erróneas no fueron tomadas de mala fe, sino con la intención de beneficiar al pueblo y acelerar la Reforma Agraria, a la larga resultaban en detrimento del prestigio de la institución.

¹ Fidel Castro: "Palabras pronunciadas en la segunda Reunión Nacional del INRA", en Colección de documentos de la Fundación Antonio Núñez Jiménez.

Las desmedidas facultades y la falta de control sobre los jefes en todas las instancias provocaron hechos como el caso de la ciénaga de Zapata: en una cooperativa de carboneros, en un lugar donde había treinta o cuarenta familias, había tres funcionarios: el encargado de la tienda del pueblo, el financista y el administrador de la cooperativa, y nadie se hizo responsable de haberlo organizado así.

Otro fenómeno, bastante común en los primeros años, resultó el “personalismo”, que no era más que, la adopción de poses de falsa importancia, aprovecharse de las conversaciones o relaciones con Fidel —sobre todo de la época de la lucha armada—, o de la condición de combatientes del Ejército Rebelde para coaccionar a los que no tenían esa oportunidad o posición.

Durante una reunión nacional del INRA, Fidel se refirió a estas cuestiones y realizó una fuerte crítica:

La Revolución debe reconocer varias cosas en cuanto a sus cuadros:

1. [...] que hay muchos que dicen ser revolucionarios y son unos perfectos ladrones.
2. Que hay unos tipos que son unos descarados completos y unos inmorales.
3. Que la revolución no tiene control sobre las cosas y esos episodios han ocurrido a lo largo de toda la Isla. Muestra la presencia de elementos poco escrupulosos, que se infiltran a las filas de la Revolución, vienen a medrar, vienen a robar, vienen [a] desprestigiar la Revolución, y eso naturalmente, unas veces son problemas de este tipo, otras son problemas de capacidad, otros son problemas de compañeros que cuando tienen un poco de poder se creen los dueños del mundo y actúan como tales, otras porque tienen dificultades con otro departamento del Estado, en fin que hay muchos males pequeños y grandes y muchos pro-

blemas también que nosotros tenemos que encontrarle solución.²

Por supuesto, no todos los funcionarios del INRA eran oficiales del Ejército Rebelde, pues la institución promovió también a personal preparado en distintas áreas vitales para el desarrollo del país.

Otro de los rasgos que definió la aplicación de la Primera Ley Reforma Agraria fueron las formas organizativas de la producción dentro de cada zona de desarrollo agrario, las cuales eran representativas de un cambio sustancial en la participación de los trabajadores y de los campesinos dentro de la dirección y administración de la vida económica de la nación.

En primer término, estuvieron las unidades estatales denominadas granjas del pueblo, establecidas sobre la base de una o más fincas de gran extensión dedicadas al arroz, la ganadería u otras actividades agropecuarias que, en gran medida, no eran explotadas. Los obreros agrícolas de las antiguas fincas y otros que se incorporaron a las granjas, encontraron allí empleo permanente.

En segundo término, sobre los antiguos latifundios cañeros preexistentes surgieron las cooperativas cañeras. La Revolución comprendió inmediatamente que estas grandes fincas no debían subdividirse o parcelarse; por el contrario, manteniendo su integridad se lograría un cultivo más eficiente. Los obreros agrícolas cañeros constituyeron el núcleo fundamental de estos cooperativistas.

En tercer término, en 1961 se creó la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (Anap) con el propósito de organizar, unir y orientar a los pequeños agricultores en la aplicación del plan agrario y económico de la Revolución.

² _____: “Palabras pronunciadas en la sexta Reunión Nacional de INRA”, en Colección de documentos de la Fundación Antonio Núñez Jiménez.

Para la mejor comprensión de lo que fueron las zonas de desarrollo agrícola resulta imprescindible describir cada una de estas formas organizativas de la producción o estructuras económicas y —¿por qué no?— sociales, pues ellas marcaron la evolución y posterior disolución de las ZDA.

LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Fundadas por el INRA como nuevas formas de gestión a pequeña escala, en 1960 eran alrededor de 743. Existían cooperativas agrícolas en común y cooperativas agrícolas de servicios. Las primeras estaban integradas por familias campesinas, se crearon en fincas confiscadas a los grandes latifundistas y contaron con la dirección técnica y la ayuda económica del INRA, mientras que las segundas estaban compuestas por pequeños propietarios que carecían de recursos, dinero y equipamiento para atender los cultivos, los cuales les fueron facilitados por el Instituto.

LAS COOPERATIVAS CAÑERAS

La Revolución decidió convertir los grandes latifundios en cooperativas cañeras e integró, como cooperativistas, a los trabajadores fijos de las antiguas colonias cañeras. Esta estructura emergía como una forma avanzada, aunque intermedia y resultó un gran paso de avance sobre el sistema latifundista. Estas unidades de producción no constituían propiamente una cooperativa de cultivadores, sino que estaban integradas, en su mayoría, por obreros agrícolas. Era una propiedad de grupal, en la que no existían parcelas privadas y que había sido concebida para una etapa de tránsito hacia la granja estatal. Para facilitar este paso, en cada cooperativa existía un administrador que constituía un enlace entre la propiedad de un grupo de cooperativistas y el Estado. La transformación de las cooperativas cañeras en granjas cañeras se determinó en el Congreso de los Delegados de Cooperativas de 1962.

LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE AGRICULTORES PEQUEÑOS

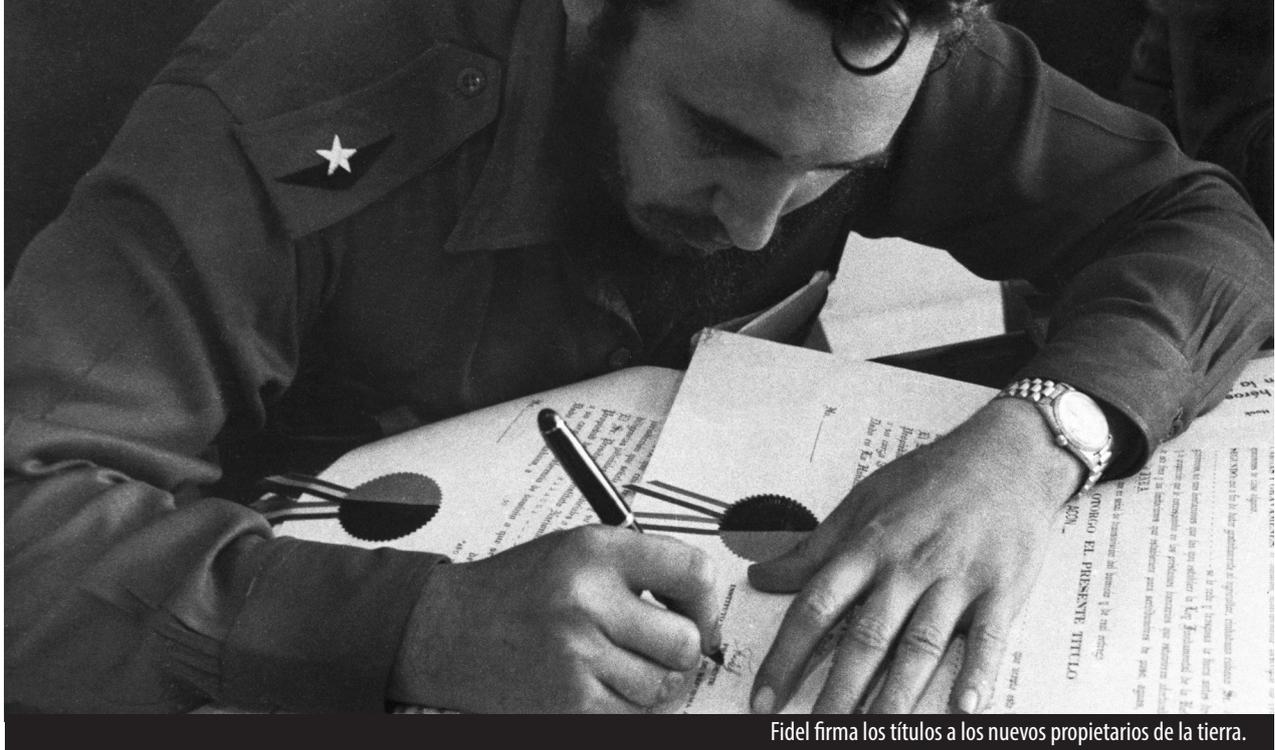
Surgió el 19 de diciembre de 1960, cuando Fidel Castro —dirigiéndose a los presentes en la Plenaria Azucarera convocada para organizar la Primera Zafra del Pueblo—, hizo un llamamiento a los pequeños agricultores, cultivadores de caña, vegueros, paperos, cafetaleros y ganaderos para que se integraran a dicha asociación. En sus primeros meses de existencia, la Anap contaba con más de 50 000 miembros. La indicación del INRA, era poner los recursos financieros necesarios para el desarrollo de la producción en manos de los productores. El Banco Nacional de Cuba traspasó a la Anap las antiguas Asociaciones de Crédito Rural del extinto Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (Banfaic).

Entre sus más importantes funciones, la Anap se encargaba de servir de vehículo para facilitar la entrega de la propiedad de la tierra y promover la creación de cooperativas de servicios.

Con la agrupación de todos los agricultores pequeños (con menos de cinco caballerías) se pudo incluir este sector en los planes nacionales de producción agropecuaria. La Anap constituyó una variante con respecto a las formas tradicionales de agrupación de los agricultores cubanos, pues se basaba en los sectores de producción a los cuales pertenecían y no en el tamaño de la propiedad y estaba fundamentada sobre el principio de intereses comunes de los pequeños agricultores.

El reglamento de la Anap, promulgado por el INRA el 1.º de junio de 1961, establecía, además de los objetivos políticos en apoyo a la Revolución y su política agraria, las funciones económicas. Entre ellas, se pueden señalar:

- Laborar coordinadamente con el INRA en la orientación y organización de la producción de los agricultores pequeños de acuerdo con los planes de producción agropecuaria.



Fidel firma los títulos a los nuevos propietarios de la tierra.

- Ser el vehículo para otorgar crédito agrario oficial a estos agricultores.
- Cooperar en la compra oficial de los productos del campo como garantía de precios justos a los agricultores.
- Fomentar el espíritu de cooperación fundamentado en el principio de la voluntariedad.

LAS GRANJAS DEL PUEBLO

Al declararse, a comienzos de 1961, la orientación ideológica de la Revolución como socialista, se logró establecer claramente cuáles serían las metas del cambio institucional en la agricultura. La política del Gobierno Revolucionario, desde este momento, estuvo dirigida a crear y ampliar el sector socialista en la agricultura.

El primer paso en esta dirección se daría entre los años 1961 y 1963, cuando al convertir las cooperativas en granjas del pueblo se consolidó un amplio sector socialista en la agricultura. La política seguida al no dividir los latifundios facilitó enormemente esta tarea. El segundo paso (denominado oficialmente Segunda Ley de Reforma Agraria) consistió en transformar en socialista este sector, constituido por las granjas del pueblo.

Se argumentó el paso de una forma cooperativa de producción a las granjas del pueblo, con la tesis de que la gran empresa colectiva del Estado

era la forma superior de producción. La posición de Ernesto Guevara es ilustrativa de este cambio de orientación, ya que el Che sostenía el criterio de que en la granja del pueblo se priorizaban estímulos morales desinteresados, mientras que las cooperativas se caracterizaban por los incentivos materiales.

De las condiciones de vida de los campesinos

Una premisa fundamental de la actuación del Gobierno Revolucionario fue la transformación de las condiciones de vida en el campo cubano, tradicionalmente hundido en la miseria y la desprotección estatal. La atención social generó en cada zona de desarrollo agrario varias estructuras, con la misión de instrumentar los cambios.

En cada una de las ZDA se crearon las tiendas del pueblo, que resolvieron graves problemas como la ausencia de créditos, la usura y las deudas contraídas con los usureros, la especulación.

Al triunfo de la Revolución, la población rural se encontraba en una situación desesperada. Había sufrido más que nadie la miseria de los días de la guerra. Estaban hambrientos como resultado del llamado “tiempo muerto” y no obtenían créditos, porque los usureros, que controlaban los antiguos

centros de distribución de los artículos de primera necesidad, se negaban a concedérselos.

Otro problema de inmediata atención sería la cuestión de la educación, pues en nuestro país el índice de analfabetismo era muy alto, especialmente entre la población campesina.

Por medio de la Resolución no. 176 del INRA quedó organizado el Departamento de Asistencia Técnica y Material al Campesinado con una representación en cada ZDA, cada una con la subsección de asistencia cultural, que debería atender, organizar y dirigir las escuelas rurales. Además velaría por la formación revolucionaria y técnica, el desarrollo de la Campañas de Alfabetización y otros cursos, el fomento de las bibliotecas populares rurales y la realización de cuantas actividades culturales y revolucionarias se desprendieran de las necesidades de los cooperativistas.

Los delegados de zonas del INRA designaron, en cada municipio, a un responsable de los problemas de las escuelas y la educación en general. Se crearon 10 000 aulas rurales y, a la vez, escuelas secundarias para completar la educación básica, así como cursos para incrementar la capacidad técnica de los maestros.

Para crear un magisterio capaz de afrontar la enseñanza en las difíciles condiciones de las montañas y los lugares intrincados, Fidel hizo un llamado a los jóvenes para que voluntariamente trabajaran como maestros. Así se inauguró en Minas de Frío, en la Sierra Maestra, el primer Curso de Maestros Voluntarios, quienes ascendieron el Turquino, y probaron su resistencia física. El primer saldo fue la graduación de 1400 maestros; posteriormente, en otros dos cursos, se graduaron 3500 maestros más, destinados a la Sierra Maestra, la sierra del Cristal, las montañas del Escambray y la sierra de los Órganos, así como la ciénaga de Zapata.

A través del Departamento de Asistencia Técnica y Material al Campesinado en cada zona, se atendió también la cuestión sanitaria, en espe-

cial, las precarias condiciones de salubridad del campesinado cubano. Para esto se crearon los dispensarios médicos encargados de brindar:

- servicios de higiene materno-infantil,
- servicios de higiene escolar,
- control de enfermedades trasmisibles,
- higiene del adulto mayor,
- saneamiento ambiental,
- educación sanitaria popular,
- medicina curativa,
- servicios de laboratorio,
- higiene dental,
- estadísticas y
- actividades sociales para lograr la cooperación de la comunidad en el éxito del programa sanitario.

Otro objeto de atención inmediata por parte de la dirección de cada una de las zonas fue lo referido a la vivienda, con el fin de lograr la rápida eliminación del miserable bohío. Para la solución del problema de la vivienda campesina se requirieron estudios técnicos y la coordinación centralizada de labores que se llevaron a cabo individualmente por distintos organismos estatales, en evidente detrimento del rápido logro de tal objetivo. En Cuba, como en todos los países subdesarrollados, el problema de la vivienda tenía un agravante: la especulación. Como el país estaba supeditado económicamente a los grandes *trusts* y monopolios, el capital privado generado, principalmente en las utilidades de la industria azucarera y el comercio, se encauzaba hacia el acaparamiento de tierras y la construcción de edificios en los centros urbanos.

Luego de la vorágine organizativa de los primeros tiempos y la radicalización de los factores con responsabilidad en la dirección del proceso revolucionario. El INRA fue cediendo facultades y traspasando estructuras a los organismos competentes. Como parte de este proceso, fue nombrado Carlos Rafael Rodríguez como nuevo

presidente de la institución, cargo que hasta ese momento había sido ocupado por el comandante Fidel Castro.

En agosto de 1963, decidió revisar la forma y el funcionamiento de las ZDA en una importante reunión convocada para analizar una nueva estructura para la agricultura cubana; en ella Carlos Rafael realizó un examen minucioso del resultado de las experiencias en materia de organización agropecuaria hasta ese momento:

Hemos llegado a la conclusión de que la idea de las Zonas de Desarrollo, era correcta y que si la iniciativa que era desarrollada en principio por el compañero ideal de las Zonas de Desarrollo, hubiera sido tomada por alguien que organizara estas cosas desde el aparato de la agricultura y las pusiera a trabajar adecuadamente, hubiéramos ganado tres años.³

Carlos Rafael Rodríguez se refería a la falta de sincronización entre los aparatos administrativos centrales y las ZDA, entidades que, en la práctica, gozaron de una autonomía exagerada.

Las zonas de desarrollo se fomentaron al principio de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, como vía para organizar la ocupación de la tierra. Luego atravesaron una etapa en la que tuvieron toda clase de gastos, porque en esos momentos ejercían funciones de carácter social, como construir hospitales y escuelas; entonces, los gastos se volvieron incontrolables.

En la mencionada reunión se anunció la creación de agrupaciones agropecuarias como forma de organización empresarial estatal. En ese instante existían unas 272 granjas del pueblo, 613 cooperativas cañeras y 669 granjas administrativas (formadas a partir de tierras expropiadas) y, al finalizar 1964, de acuerdo con la nueva estructura

organizativa se habían constituido 263 empresas de nuevo tipo (agrupaciones agropecuarias).

Entonces surgió la idea de las unidades de producción, con su propio presupuesto para saber cuáles eran los costos. Buscando mayor productividad surgió la idea de las agrupaciones, que eran una síntesis de las granjas del pueblo y de las unidades de producción. La agrupación básica fue la síntesis del proceso.

La dirección de la Revolución llegó a la conclusión de que para hacer ese cambio de estructura había que tomar una serie de medidas que garantizaran que el trabajo fuera eficaz. Esta vez Planificación Física se encargó de encontrar la manera de organizar la división regional de la Isla, tomando la agricultura como punto de partida y teniendo en cuenta todos los otros factores económicos, políticos y administrativos; el trabajo que se había estado realizando constituyó un prerequisite indispensable para la organización propuesta.

Este fue el final las zonas de desarrollo agrario, superadas por la experiencia. Si bien en su momento resultaron una estructura eficiente, su principal limitación estuvo en la improvisación y la transformación sobre la marcha, propia de todo en aquellos primeros momentos.

Lisandro Otero, excelente escritor cubano, en 1960 realizó un recorrido por todas las zonas y recogió sus impresiones en un trabajo periodístico titulado “Cuba-ZDA 1960”, en el que afirmó: “[...] las ZDA son la primera gran escuela para esta revolución [...]”.⁴

⁴ Lisandro Otero: “Cuba-ZDA 1960”.

³ Informe de la reunión del Consejo de Ministros, 1962, en archivo de la OAHCE: Fondo Carlos Rafael Rodríguez.

Sissi Abay Díaz. Máster en Historia. Investigadora de la OAHCE. Participa en el proyecto de investigación El INRA como mecanismo ejecutor del programa revolucionario (1959-1961).

FIDEL CASTRO

en la Cuba revolucionaria

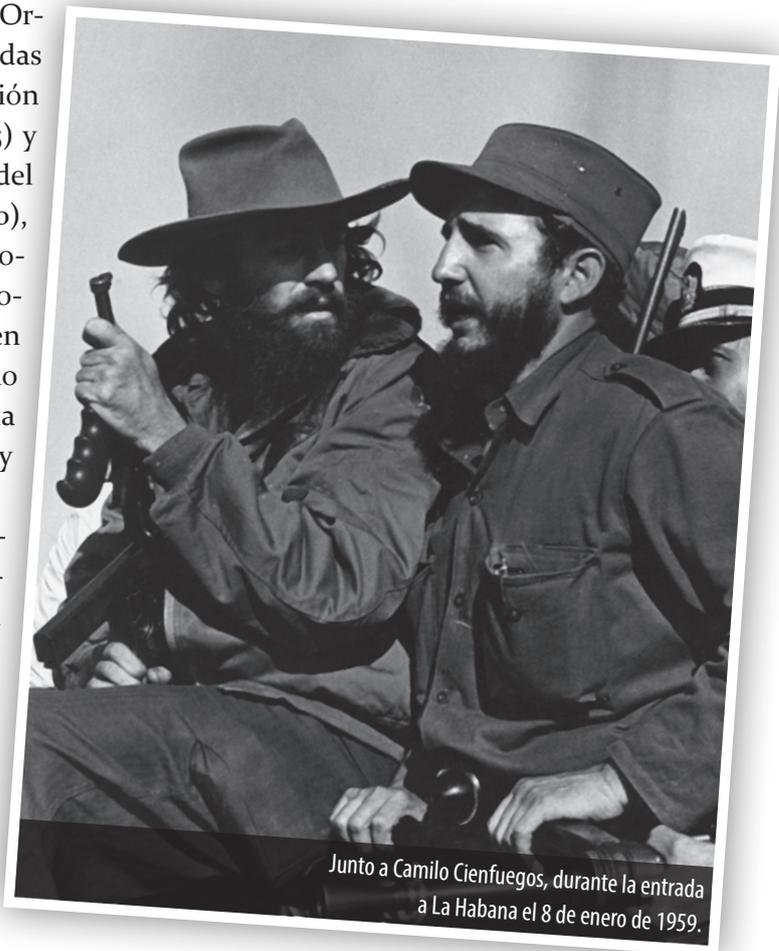
Jorge Luis Aneiros Alonso

Desde el triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959, la actividad pública de Fidel Castro Ruz, como líder histórico de la Revolución y en las responsabilidades asumidas como primer ministro del Gobierno Revolucionario (1959-1976), presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (1976-2008), secretario general de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) (1961-1965) y primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-2010), ha quedado reflejada en una amplia iconografía, tanto nacional como internacional. Miles han sido los acontecimientos en que ha participado, en su mayoría como protagonista, que hacen muy difícil una selección fotográfica, de tan amplia y decisiva etapa de su vida.

Durante estos años nunca faltó en Fidel la palabra esclarecedora y el ejemplo personal ante cada agresión del imperialismo yanqui, la defensa de la Revolución, el desarrollo del país y el enfrentamiento a los desastres naturales. El contacto directo con el pueblo; el desarrollo de la educación, la cultura y el deporte; la solidaridad internacionalista con los pueblos del Tercer Mundo y las causas justas del planeta;

y la lealtad a la causa que defendía han estado presentes en su vida revolucionaria.

Las fotos seleccionadas, que integran la colección Fidel Castro, en la Fototeca de la Oficina, constituyen una pequeña retrospectiva de estos años de Revolución.



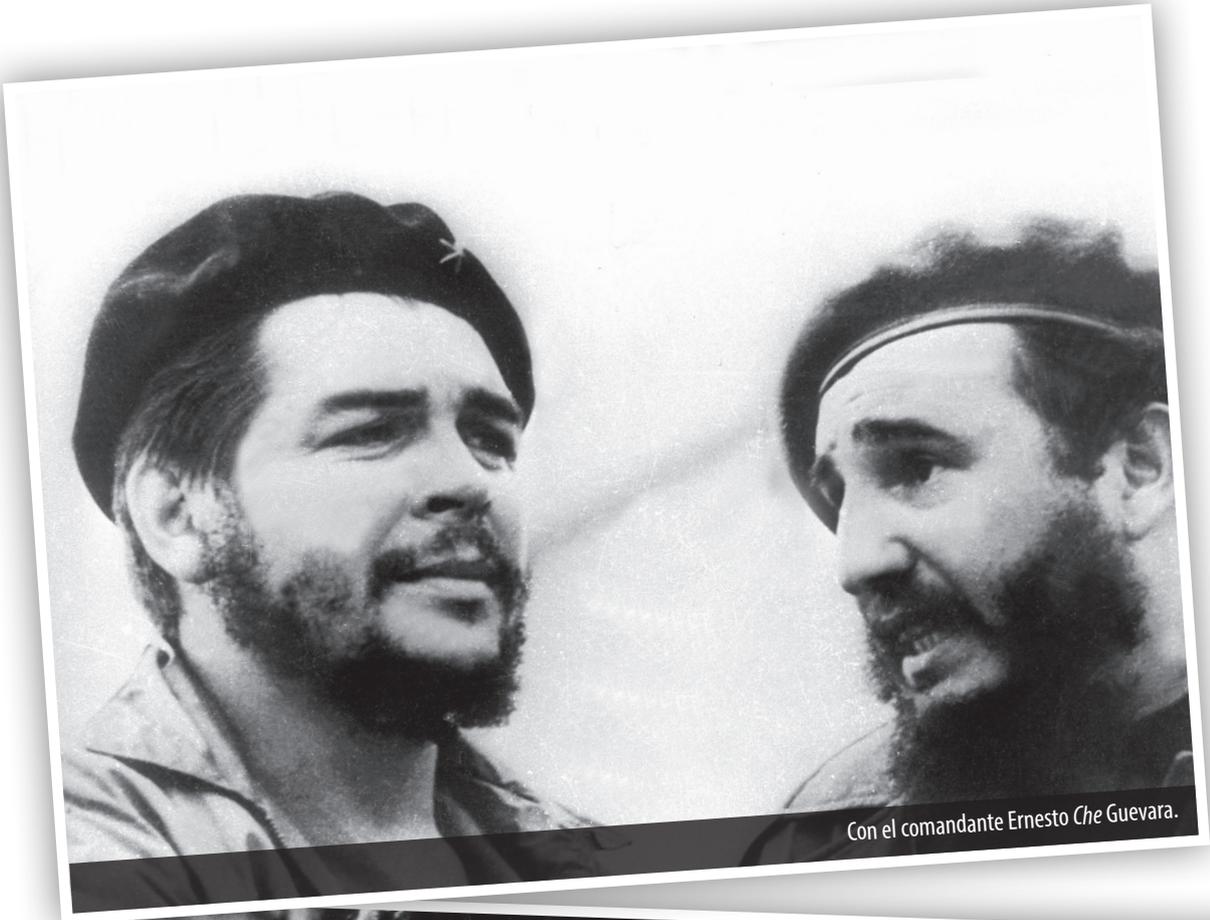
Junto a Camilo Cienfuegos, durante la entrada a La Habana el 8 de enero de 1959.



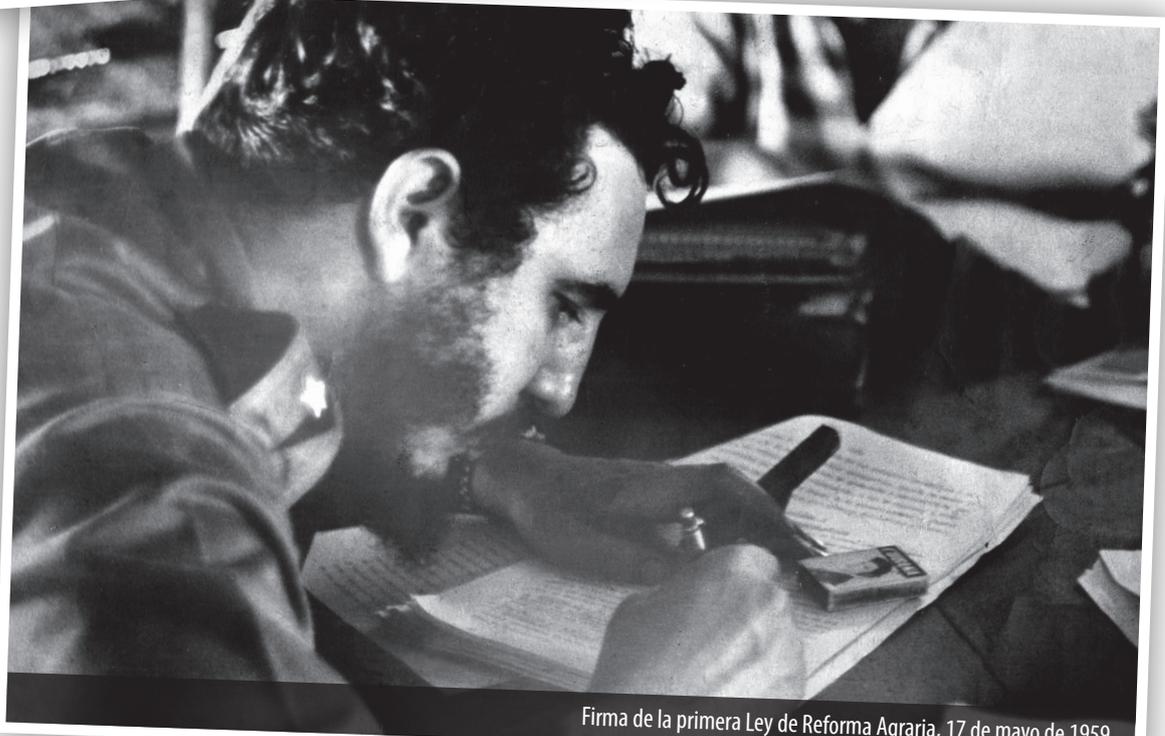
Mientras hacía uso de la palabra en el campamento de Columbia, hoy Ciudad Escolar Libertad, en la noche del 8 de enero de 1959.



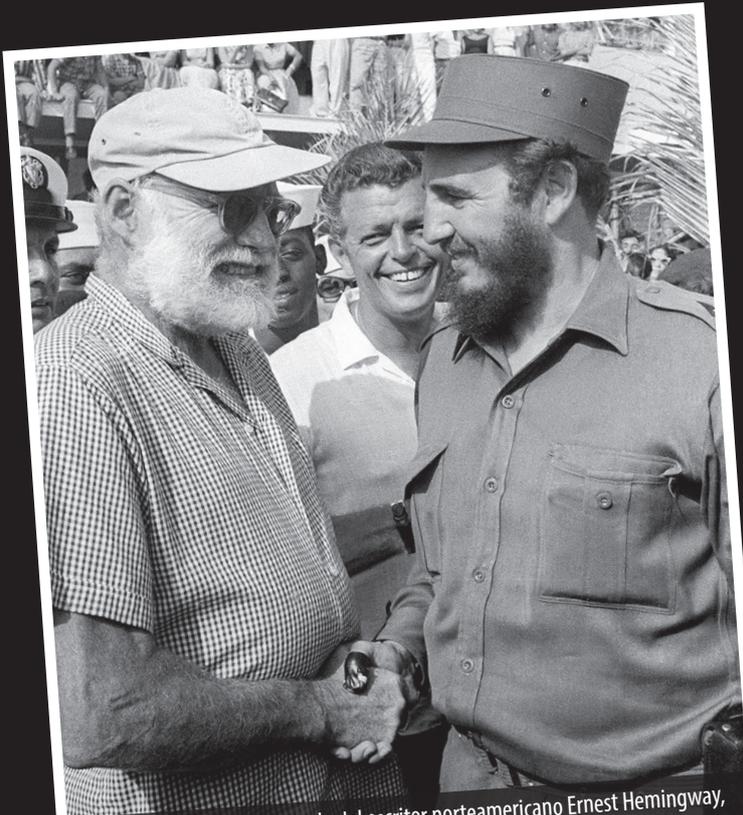
Visita a Venezuela en enero de 1959, para agradecer la solidaridad de ese pueblo con la lucha del pueblo cubano.



Con el comandante Ernesto Che Guevara.



Firma de la primera Ley de Reforma Agraria, 17 de mayo de 1959.



Acompañado del escritor norteamericano Ernest Hemingway,
Premio Nobel de Literatura y amigo de los cubanos.



Durante su intervención en la ONU en 1960: "Cese la filosofía del despojo
y desaparecerá la filosofía de la guerra".



En una de las múltiples intervenciones en los días iniciales del triunfo, Fidel esclarece posiciones y explica la política del Gobierno Revolucionario.



A bordo de un tanque durante el enfrentamiento a la invasión mercenaria por Playa Girón en 1961.



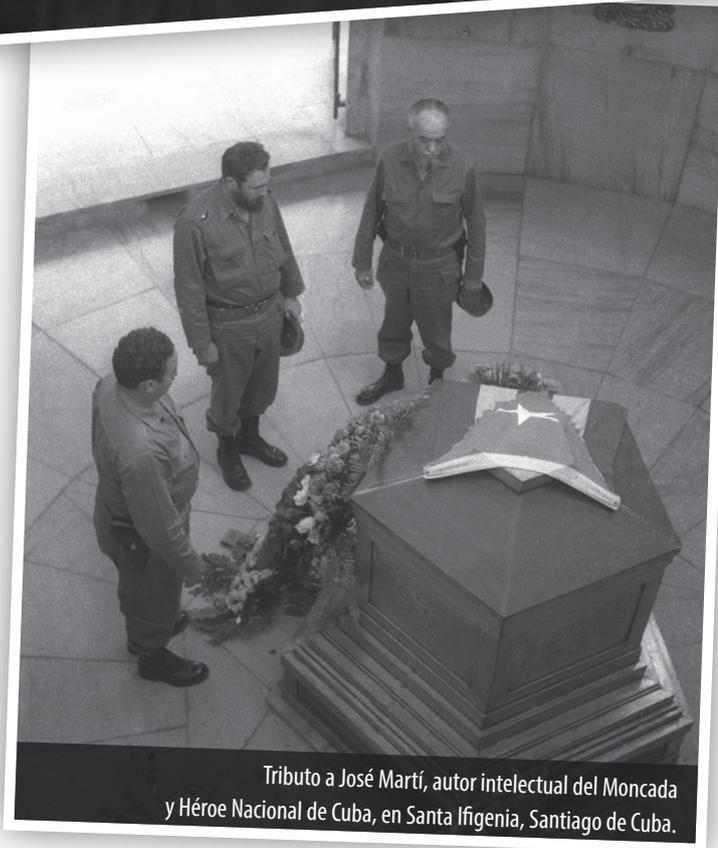
Comparte con las tropas movilizadas durante la Crisis de Octubre en 1962.



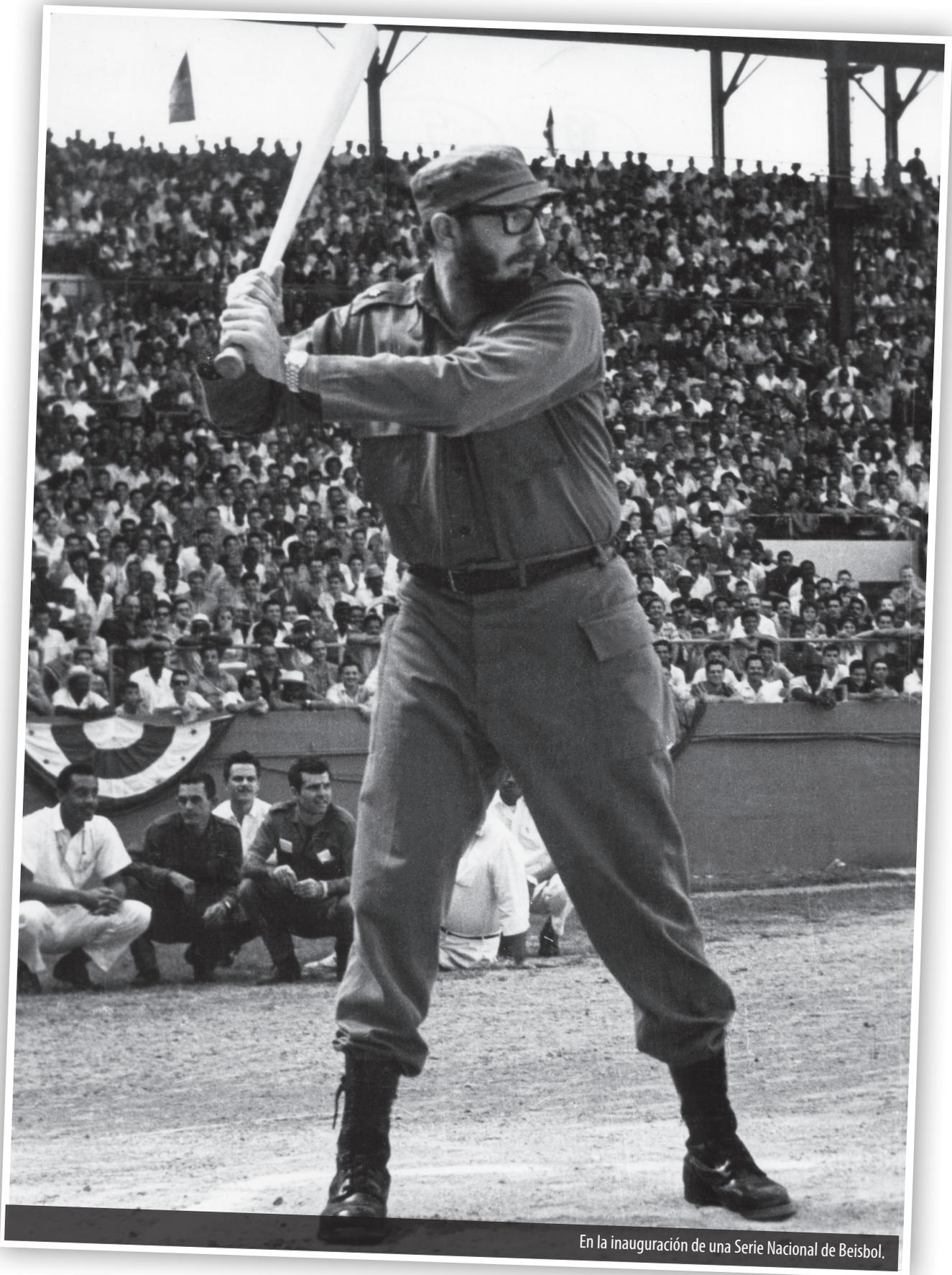
En los días de su primera visita a la Unión Soviética, en 1963.



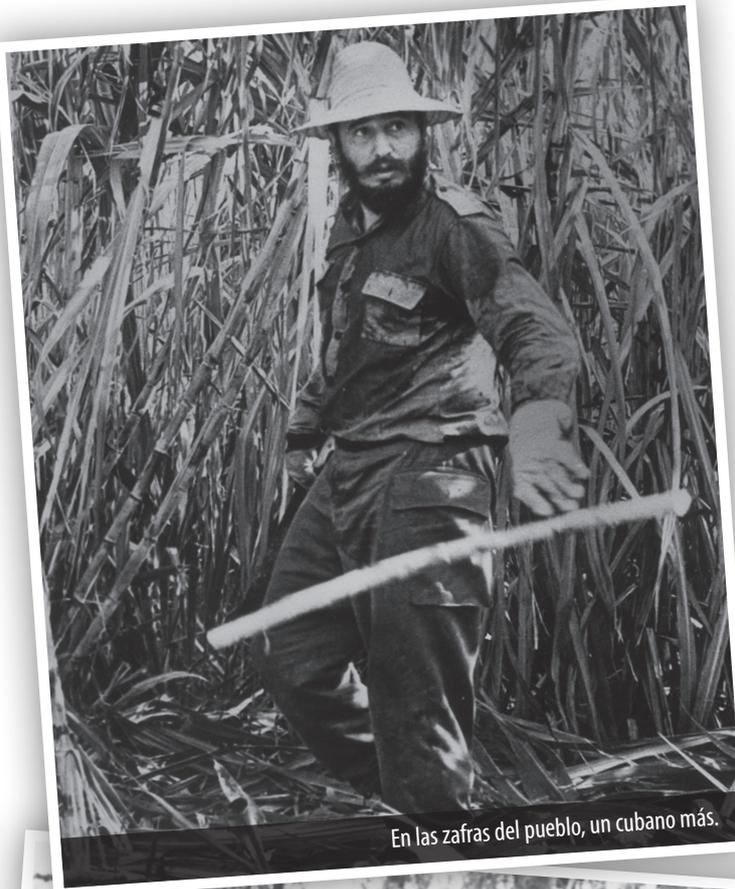
Con algunos de los afectados por los estragos del ciclón Flora, en 1963.



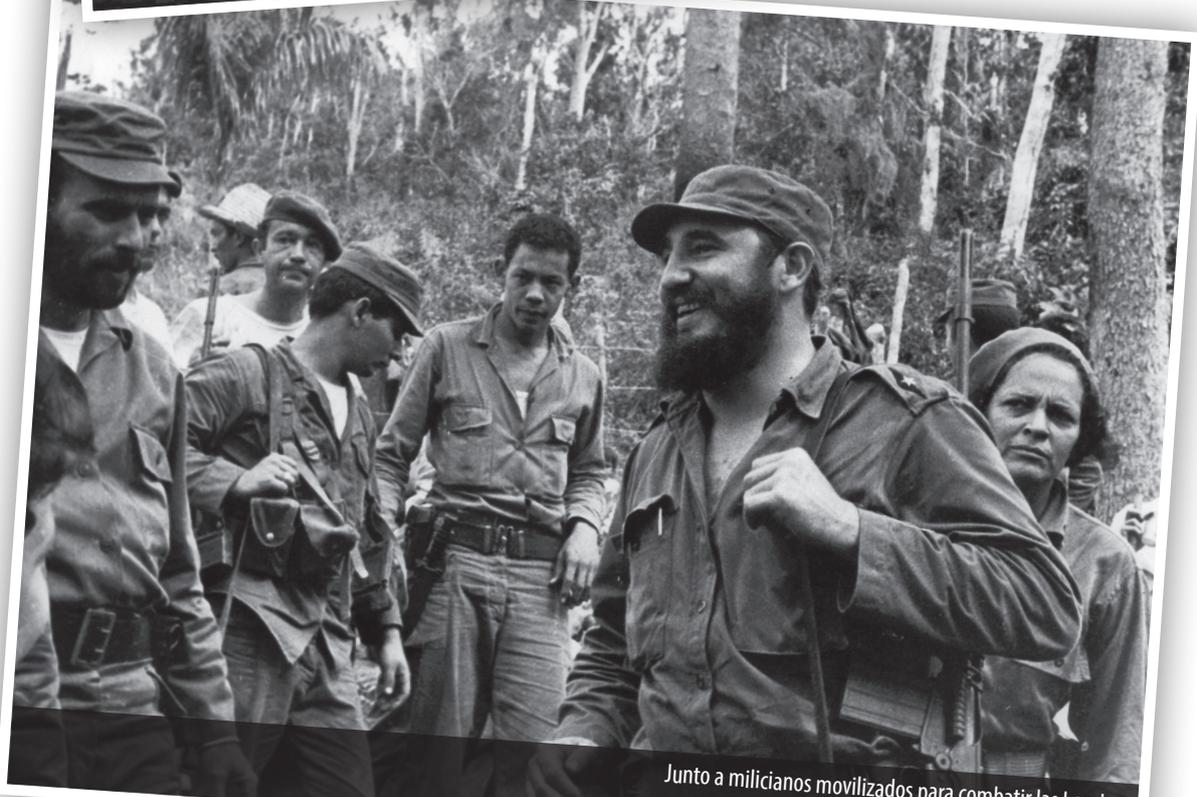
Tributo a José Martí, autor intelectual del Moncada y Héroe Nacional de Cuba, en Santa Ifigenia, Santiago de Cuba.



En la inauguración de una Serie Nacional de Beisbol.



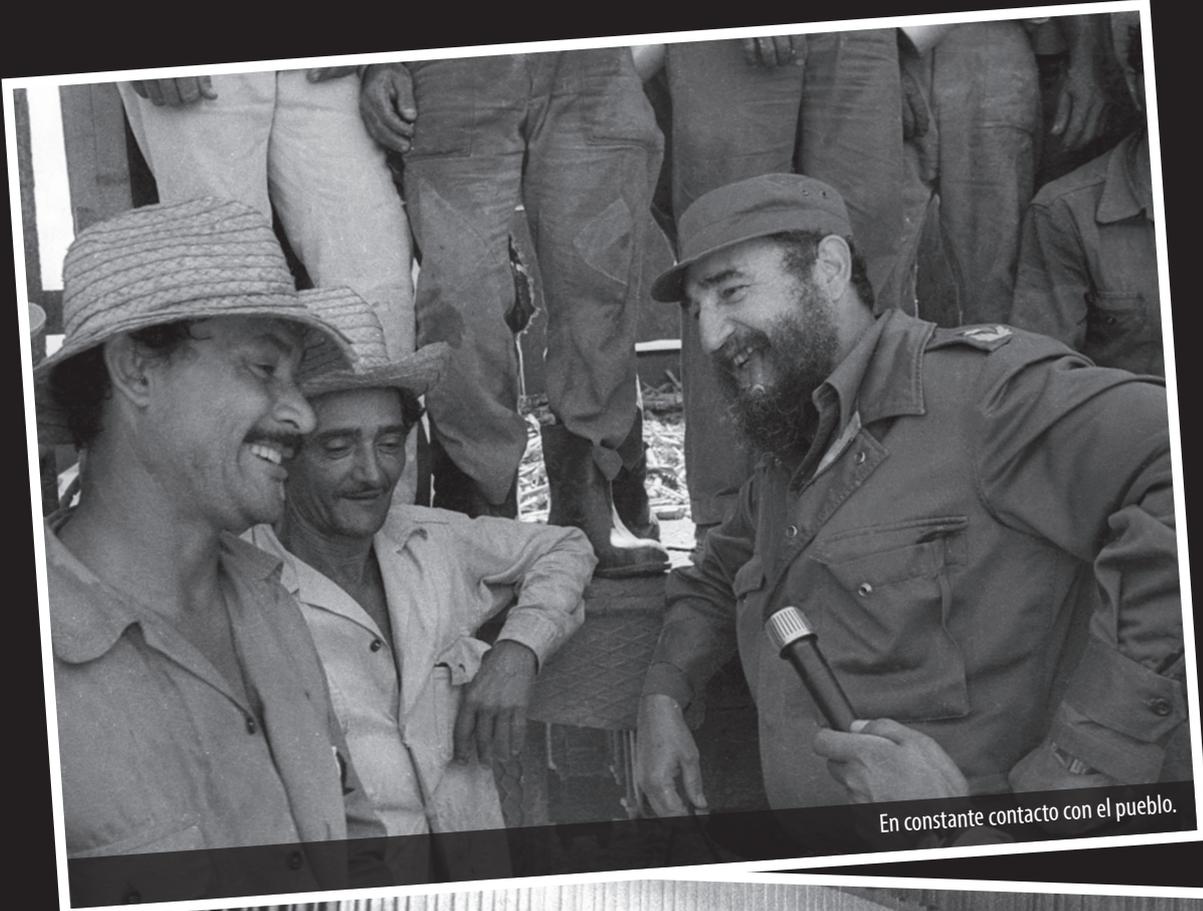
En las zafras del pueblo, un cubano más.



Junto a milicianos movilizados para combatir las bandas contrarrevolucionarias durante la lucha contra bandidos (LCB).



Intervención en la Constitución del primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 3 de octubre de 1965.



En constante contacto con el pueblo.



Mientras hace uso de la palabra en la primera Conferencia Tricontinental, enero de 1966.



Durante su visita a Chile en 1971 es recibido por el presidente Salvador Allende.



En los días de su visita a Vietnam del Sur en 1973; fue el primer gobernante en reconocer su justa causa.



Como presidente de la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), La Habana, septiembre, 1979.



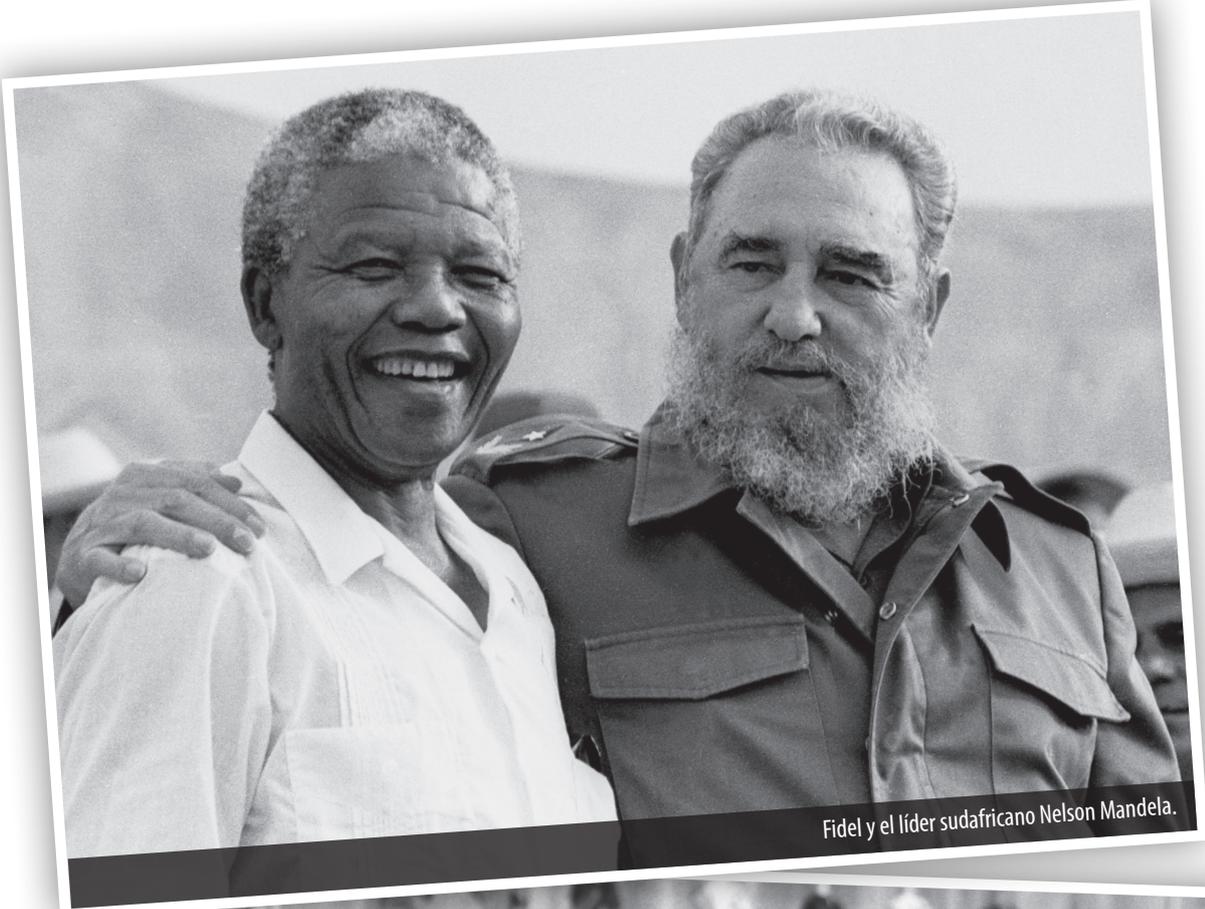
Junto a Raúl Castro, Osvaldo Dorticós, Nicolás Guillén, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart en un encuentro con pioneros en el Palacio de la Revolución.



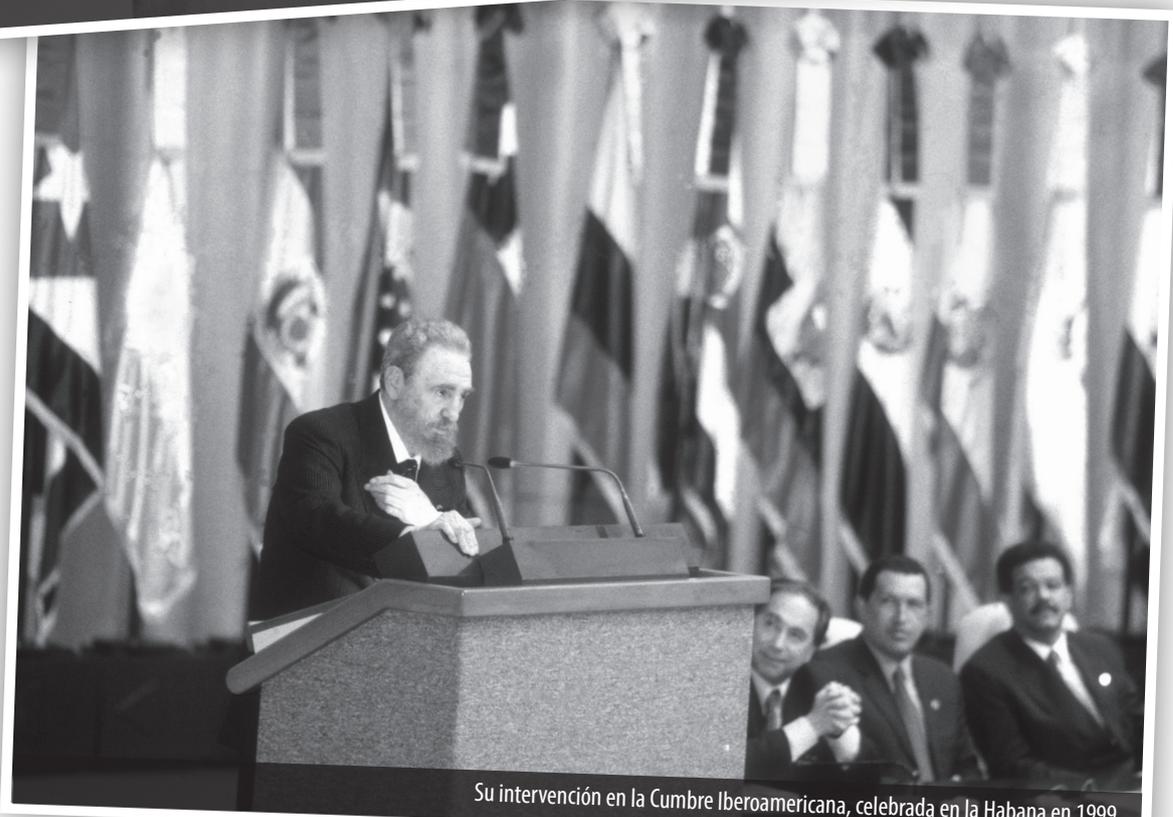
Durante el recibimiento a niños ucranianos afectados por el desastre de Chernobil, La Habana, julio, 1980.



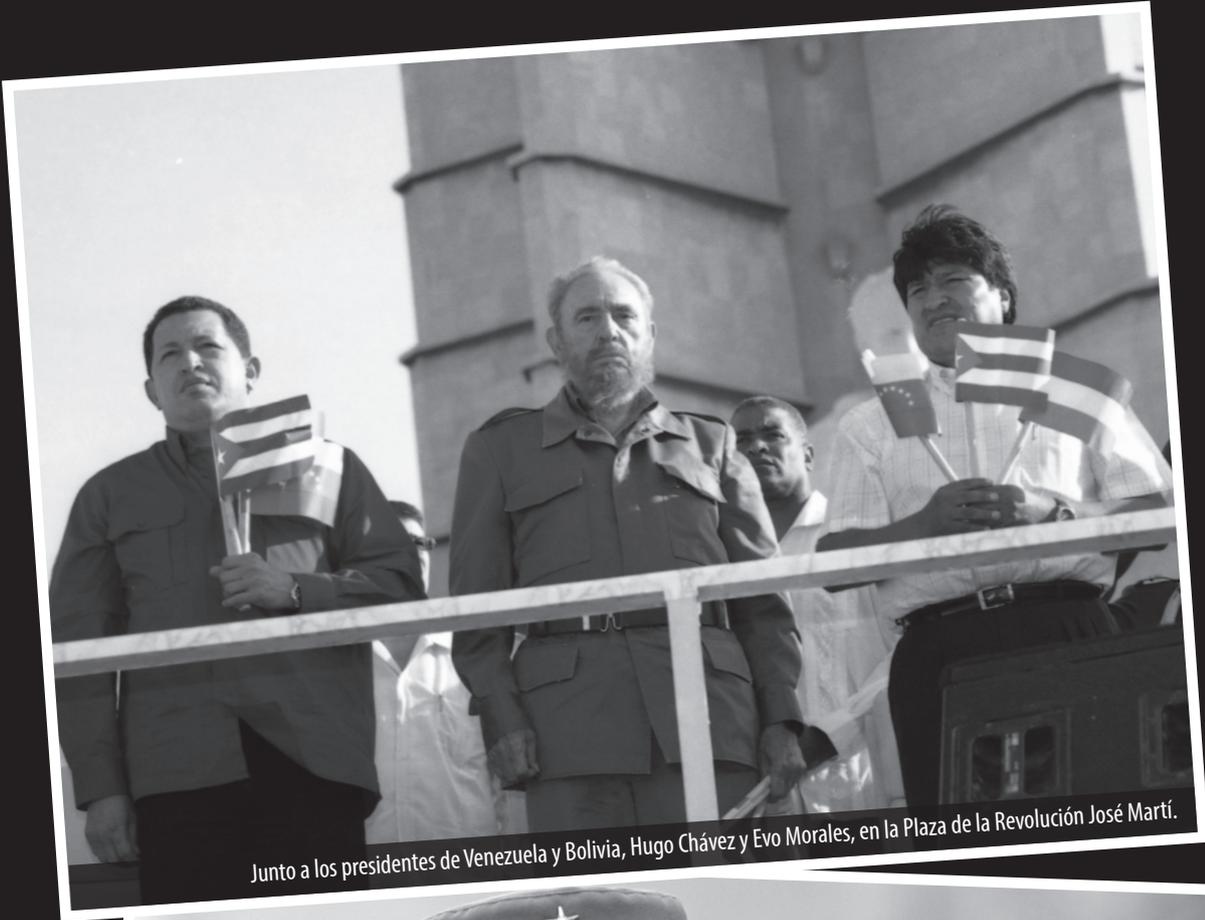
Con el Poeta Nacional Nicolás Guillén.



Fidel y el líder sudafricano Nelson Mandela.



Su intervención en la Cumbre Iberoamericana, celebrada en la Habana en 1999.



Junto a los presidentes de Venezuela y Bolivia, Hugo Chávez y Evo Morales, en la Plaza de la Revolución José Martí.



El Comandante en Jefe de siempre.

PERFILES DE LA ETAPA:

Colección Partidos políticos y organizaciones de la República neocolonial

Colectivo de autores

Tras varios meses de esmerada labor, el trabajo con la colección *Partidos políticos y organizaciones...*, empeño inicial del actual equipo de Procesamiento de la Oficina de Asuntos Históricos (OAH) en la práctica del tratamiento documental archivístico, reportó múltiples experiencias y satisfacciones, y constituyó una suerte de “bautizo profesional” para este colectivo.

Entre los meses de mayo y octubre del 2016, el área acogió este tesoro de información inédita, evidencia y legado de la actividad de varias organizaciones y partidos que coexistieron en la etapa hasta el triunfo de la Revolución en 1959, y cuya proyección llegó a esbozar un complejo panorama que hasta hoy no ha sido enteramente develado por los estudiosos del periodo republicano cubano. Atendiendo a esto son considerados de sumo interés investigativo y para servicio a los usuarios. También de ahí, y de la estimable exclusividad y notoriedad de algunos de sus documentos, despunta la iniciativa de reseñar en este espacio las etapas y resultados del trabajo realizado.

La simplicidad estructural y el volumen moderado de la colección fueron, entre otros, los factores principales por los que se orientó su procesamiento como ejercicio de iniciación del reciente equipo. Después de algunos debates y sesiones de capacitación general iniciales, se procedió al despliegue del material y se aplicaron sucesivos procedimientos de análisis de la información disponible, facili-

tada, sobre todo, por los documentos en cuestión y por algunas acotaciones y referencias añadidas a estos por sus autores o responsables de la custodia durante su existencia. No obstante, dadas la dispersión y consecuente descontextualización de muchos de estos documentos con respecto a los sistemas documentales en que tuvieron origen, en gran medida incrementadas por la naturaleza artificial de la propia colección desde el punto de vista archivístico, resulta oportuno resaltar el valor y utilidad de otros datos obtenidos indirectamente mediante inferencias y reconstrucciones realizadas por parte del equipo. La reestructuración cronológica de la información finalmente reunida, la determinación de su procedencia y la distinción de tipologías documentales fueron elementos claves para su organización y la creación, en una fase posterior, de los instrumentos concluyentes de la gestión documental.

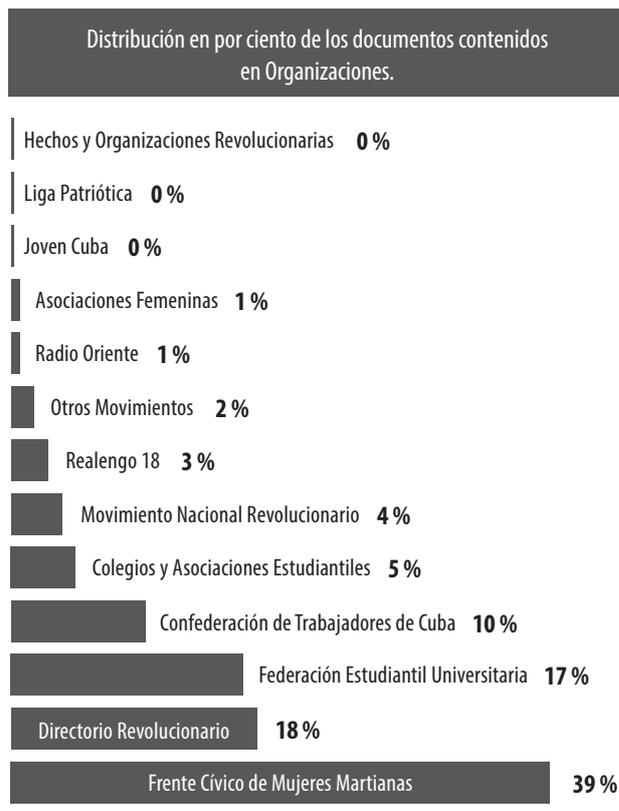
La exploración del material permitió advertir de inmediato la gran variedad de su naturaleza y tipología, estrechamente relacionada con la de los sectores y grupos que en la época referida les dieron origen, entre los que sobresalen varios de afiliación femenina, estudiantil, agraria e insurreccional. Durante el proceso fueron identificados tentativamente 1073 documentos, distribuidos en 14 unidades de conservación común. Del total acotado, 270 corresponden a siete partidos políticos prerrevolucionarios, mientras que

los restantes 803 documentos provienen de más de treinta entidades no partidistas.

Esta distinción inicial motivó el establecimiento de dos secciones en la colección, las cuales, a la larga, optimizan el reconocimiento de núcleos de información con rasgos comunes o, al menos, coincidentes en ocasiones. En sentido general, la sección *Partidos políticos* reúne información referente al funcionamiento interno, así como la proyección y actividad políticas de algunas de las principales instituciones partidistas del periodo reconocido como Neocolonia en Cuba. De manera específica, agrupa 97 documentos del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), 74 del Partido Socialista Popular (PSP) e igual cantidad del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), 22 del Partido Acción Unitaria, y otros tres correspondientes —uno a cada uno— al Partido Unión Radical, el Partido Radical Nacionalista y el Partido Acción Progresista. Los porcentajes correspondientes al volumen documental atribuido a cada partido en la colección se muestran en los gráficos de la derecha:

Por su parte, la sección *Organizaciones* reúne documentos relacionados con destacadas entidades que, antes del 1.º de enero de 1959, desempeñaron un importante papel tanto a la luz de la sociedad cubana como en la clandestinidad. Comprende un volumen documental superior al de la sección antes referida, del que la mayor cantidad de documentos —314— corresponde a la autoría del Frente Cívico de Mujeres Martianas; seguido por el Directorio Revolucionario, 142; la FEU, 140; la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), 78; el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), 34; la emisora CMKC, seis. La Liga Patriótica Cubana y una agrupación convencional de varios hechos y organizaciones, cuentan con un documento por cada una de ellas. Otras organizaciones menores, en conjunto, acumulan 87 documentos. Véase gráficas a la derecha.





La comprensión de los disímiles contextos sociohistóricos, en que desplegaron su accionar los partidos políticos y organizaciones reflejados en esta colección, constituyó un requerimiento elemental para la identificación y el empleo eficaz de la documentación asociada, no solo por parte de estudiosos e investigadores especializados, sino también por cualquier otro usuario potencial de la OAH.

De algunos de estos partidos y organizaciones, seleccionados a tono con su representatividad a través de los documentos, desempeño y repercusión, se ofrecen a continuación algunos datos generales de su quehacer y trayectoria histórica, así como otros relativos a su aparición en la colección:

PARTIDO SOCIALISTA POPULAR (PSP)

Fundado el 16 de agosto de 1925 por Carlos Bañío, Julio Antonio Mella y Fabio Grobart, entre otros, con la denominación de Partido Comunista de Cuba, permaneció en la clandestinidad hasta 1938, cuando fue legalizado. Cinco años más tarde, el 22 de enero de 1944, adoptó el nombre de Partido Socialista Popular (PSP).

Como elementos representativos de esta agrupación política en la colección, figuran cartas, mensajes y notas enviadas a Fidel Castro durante la última etapa de la lucha en la Sierra Maestra por Carlos Rafael Rodríguez, Luis Mas Martín, Blas Roca y Juan Marinello, en lo que constituye la historia del acercamiento gradual del PSP a la comprensión de la estrategia de Fidel Castro para la toma del poder.

Además, otros informes y cartas enviados por Blas Roca después del triunfo revolucionario.

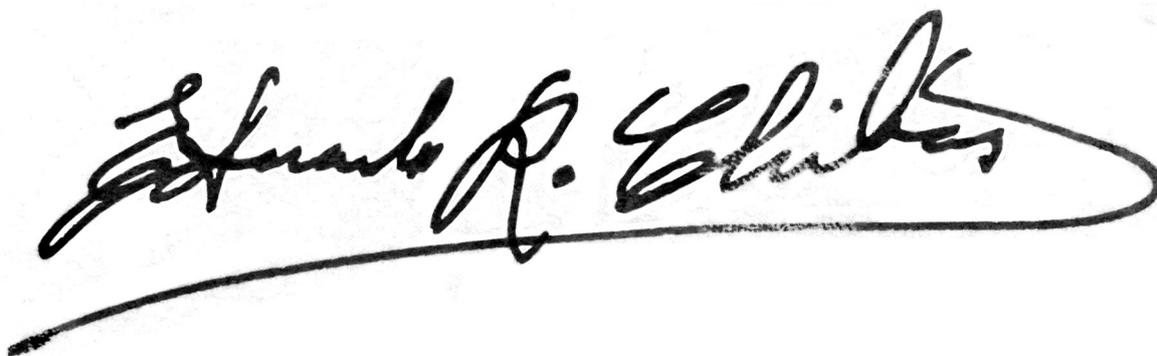
PARTIDO DEL PUEBLO CUBANO (ORTODOXOS) (PPC [O])

Se fundó el 15 de mayo de 1947, a raíz de un desprendimiento del PRC (A), y bajo la orientación máxima de Eduardo René Chibás Ribas, quien, devenido líder indiscutible del pueblo, contempló en su programa político una alternativa para eliminar los principales males de la República. De ahí que la metafórica escoba de su emblema y la conocida consigna “vergüenza contra dinero” fuesen perpetuados como símbolos de su lucha por barrer todo lo malo del corrupto Estado.

Tras la muerte de su líder¹ y después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, la dirección del Partido Ortodoxo se escindió en varias posiciones políticas que fluctuaron desde una actitud de apoyo a Batista hasta posturas de izquierda, adoptadas por un segmento de la juventud ortodoxa que resultaría el núcleo del que arrancarían la lucha insurreccional revolucionaria, como vía más acertada para el enfrentamiento a la dictadura.

Entre los documentos de este partido se hallan cartas enviadas y recibidas por Eduardo R. Chibás, documentos emitidos durante la Asamblea

¹ Durante su última trasmisión radial, en alocución conocida como “el último aldabonazo”, el 5 de agosto, se disparó a sí mismo y, a consecuencia de ello, falleció días después.



Se atesoran documentos firmados por Eduardo Chibás y otras muchas personalidades de la historia.

Nacional Ortodoxa e informes de reuniones del Partido Ortodoxo, entre estos el acta de la Asamblea Nacional, listado de delegados a dicha asamblea por La Habana, libro de actas del Buró de Asistencia Social de la Juventud Ortodoxa y propaganda política.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO (AUTÉNTICOS) (PRC [A])

Fue fundado el 8 de febrero de 1934 por Ramón Grau San Martín y otros dirigentes que habían creado el Directorio Estudiantil Universitario durante el enfrentamiento a la dictadura de Gerardo Machado. Grau San Martín ganó las elecciones presidenciales de 1944, resultado que se repetiría en 1948 con Carlos Prío Socarrás.

Tras la deposición de Carlos Prío, a raíz del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, el Partido Auténtico fue perdiendo credibilidad entre las masas, sobre todo porque los dos gobiernos ejercidos desde su dirección constituyeron muestras de las prácticas corruptas y gansteriles predominantes en ese periodo y por las divisiones internas surgidas en la forma de abordar el enfrentamiento a la dictadura batistiana, que le hicieron el juego o siguieron una línea insurreccionalista poco efectiva y demagógica.

Entre sus documentos figuran cartas e informes sobre su actuación y gastos bajo el mandato de ambos presidentes, el libro de recortes de prensa relacionados con el Pacto de Montreal, varios folletos de propaganda y otras publicaciones, como el boletín *La Flecha*. También sobresale la colección de informes y cartas atribuidas a Pablo Le Riverend, secretario de Correspondencia de este partido.

PARTIDO ACCIÓN UNITARIA (PAU)

Fulgencio Batista, tras su regreso a Cuba luego de una estancia en Estados Unidos, fundó este partido en noviembre de 1948, con el fin de postularse nuevamente a la presidencia. El correspondiente Manifiesto Constitucional fue presentado el 1.º de agosto de 1949; más tarde adoptó el nombre de Partido Acción Progresista.

El 11 de enero de 1952 se celebró la asamblea nacional, donde Fulgencio Batista fue postulado como candidato a presidente por el PAU, con escasas posibilidades de triunfo. Al protagonizar Batista el golpe de Estado del 10 de marzo, este partido se convirtió en la principal fuerza política del batistato. Con el triunfo de la insurrección y la huida de sus principales dirigentes, el PAU desapareció.

La documentación que se conserva corresponde esencialmente a propaganda electoral y correspondencia dirigida a Fulgencio Batista por su hermano Hermelindo, con información sobre la situación del Partido y sus integrantes.

FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS (FCMM)

Aunque su accionar lo sitúa entre los primeros movimientos revolucionarios que propugnaron una solución insurreccional a la situación devenida tras el golpe de Estado perpetrado por Batista, el Frente Cívico fue fundado oficialmente en noviembre del propio año 1952, en ceremonia celebrada en el Salón de los Mártires, de la Universidad de La Habana. Se dio a conocer públicamente meses más tarde, el 10 de enero de 1953, con el nombre de Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano (FCMCM).

Su proyección general apuntaba certeramente a la deposición del régimen de Batista mediante la rebelión armada y el establecimiento del poder en manos del pueblo, a través de un gobierno popular revolucionario, sin vínculos ni compromisos con la politiquería tradicional.

El FCMCM desarrolló su actividad de manera autónoma, tanto en el marco legal como en el clandestino, y bajo firmes principios de dirección colectiva, eliminación del individualismo, fomento de la disciplina y la responsabilidad, el aporte voluntario de fondos y la aceptación consciente por parte de sus integrantes de la línea revolucionaria que trazaba la organización. Sus esfuerzos se volcaron en una ardua labor propagandística orientada a despertar la conciencia del pueblo y exaltar el amor a la Patria, alentar la lucha contra los golpistas batistianos,

apoyar a los presos políticos y sus familiares, y enfrentar toda posición reaccionaria y entreguista a las corrientes conciliatorias de la oposición política y a la violación de los derechos humanos.

El 28 de enero de 1959, junto a la tumba de José Martí en el cementerio de Santa Ifigenia y ante una audiencia conformada por varias entidades cívicas, escuelas y organizaciones revolucionarias de Santiago de Cuba, fueron pronunciadas las últimas palabras del Frente Cívico de Mujeres Martianas como entidad independiente, antes de pasar a fundirse en la organización femenina de la Revolución: la Federación de Mujeres Cubanas.

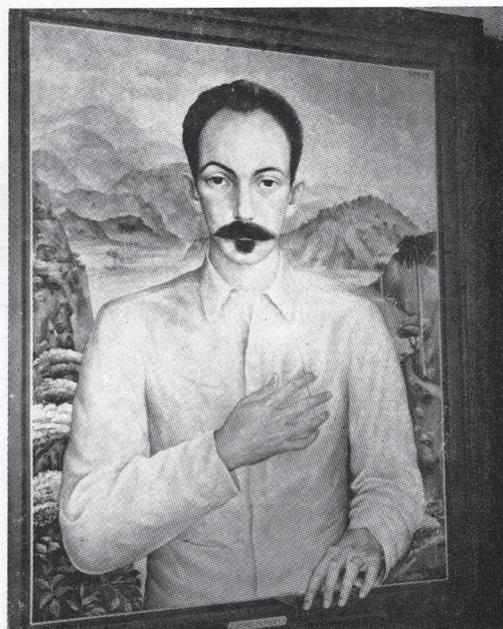
La importancia de estos documentos se atribuye, sobre todo, a la presencia de muchos originales, en los que se aprecia la intensa labor realizada por esas compañeras en la etapa de 1952 a 1959, los que comprenden, entre otros, denuncias y declaraciones públicas; datos referidos a su trabajo de asistencia social y abundante correspondencia; informes sobre la labor del frente; valoraciones sobre la situación del país; relación de presos políticos confinados en el vivac del Castillo del Príncipe, de madres y viudas de los caídos en la lucha de libe-

ración y de menores encerrados en el reclusorio de Torrens; correspondencia con Fidel Castro, carta a los Cinco Héroes y respuesta por René González.²

² En mayo del 2002, Aida Pelayo escribió a los Cinco Héroes a nombre del Frente Cívico de Mujeres Martianas y recibió la carta respuesta de René González fechada el 25 de abril del 2003.

Solo El Amor Construye

Jose Martí



Frente Cívico de Mujeres Martianas

LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLITICOS....

*El dolor del presidio es el mas crudo
y devastador de los dolores.*

La libertad es la esencia de la vida.

MARTÍ.

Arranquemos de las Carceles a nuestros hermanos
Frente Cívico de Mujeres Martianas

Pueblo de Cuba!

Martí dijo:

**Un principio justo, desde el fondo
de una cueva, puede más que un
ejército.**

¡NO IMPUESTOS EN SU CENTENARIO!

FRENTE CIVICO DE MUJERES
PRO-CENTENARIO MARTIANO.

FEDERACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA (FEU)
Fundada el 20 de diciembre de 1922 en La Habana; resultaron elegidos presidente y secretario, respectivamente, Felio Marinello y Julio Antonio Mella, el alma del movimiento estudiantil, que devendría notable figura antimperialista y preclaro marxista. En 1923, por decreto del gobierno, fue reconocida la personalidad jurídica de la organización y dispuesta la creación de la Asamblea Universitaria.

La FEU atravesó por periodos convulsos, en la década del cuarenta, debido a la permisibilidad de los gobiernos auténticos; estuvo dominada por elementos gansteriles y pandilleros, conocidos en los predios estudiantiles como “bonchistas” y el fenómeno que generó “bonchismo”.³

Uno de los periodos más brillantes de la vida de la organización surgió con una nueva generación estudiantil liderada por José Antonio Echeverría, Juan Pedro Carbó Serviá, Fructuoso Rodríguez, Joe Westbrook y José Machado, entre otros, durante la lucha contra la dictadura batistiana.

Encabezada por José Antonio, la FEU inmediatamente promovió la huelga estudiantil y la unión en la lucha por reestablecer la estructura democrática de la República. Sin embargo, Echeverría sabía que, por su estructura, la FEU no era la organización adecuada para la lucha armada; por eso, comenzó a pensar en la creación de un brazo armado al que denominó Directorio Revolucionario.

Después del triunfo de la insurrección, la FEU se convertiría en un motor esencial del desarrollo político-ideológico, profesional y científico del estudiantado universitario.

Los documentos disponibles en la colección contribuyen a relatar el desempeño de la organización durante el periodo de 1933 a 1959 y, entre ellos, sobresale un amplio número de propagandas y folletos, emitidos durante la presidencia de Echeverría, en los que se denunciaba la situación imperante en el país y la penetración en la organización de oportunistas, bonchistas, gánsteres y otros elementos que la convirtieron en un instrumento de los gobiernos corruptos de la época, la hicieron marchar en contra de los intereses populares y perder su carácter original de defensora de las demandas del estudiantado universitario. Es una de las organizaciones de las que más documentos constan en la colección, entre estos, 61 listados de dirigentes de la FEU por facultades, la copia fotostática del Libro Blanco de la Crisis Universitaria, una partitura musical del himno “Libertad”, declaraciones conjuntas del Directorio Revolucionario y la FEU y comunicados de la FEU desde la Sierra Maestra, elaborados por Juan Nuiry Sánchez.⁴

DIRECTORIO REVOLUCIONARIO (DR)

El 24 de febrero de 1956, en acto celebrado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, José Antonio Echeverría, presidente de la FEU, como secretario general del Directorio Revolucionario proclamó públicamente la existencia de este. La organización insurreccional agrupaba a jóvenes estudiantes y trabajadores con el propósito de desarrollar la lucha armada frente a la tiranía.

El Directorio protagonizó múltiples acciones combativas; se encuentran entre las más emblemáticas y trascendentales las desarrolladas conjuntamente el 13 de marzo de 1957 como parte del asalto al Palacio Presidencial, la toma de la emisora Radio Reloj y la ocupación de la Universidad

³ Término procedente del inglés *bunch* (banda, racimo, puñado); fue la expresión dentro de la Colina del gansterismo imperante en la vida pública cubana. Representó el empoderamiento de pandillas o grupos de acción que garantizaban su hegemonía mediante la intimidación y las armas.

⁴ Amigo y compañero de luchas de José Antonio. Participó en el asalto a Radio Reloj y, después, se asiló en México. Se incorporó a la lucha insurreccional en la Sierra Maestra, de donde bajó como capitán del Ejército Rebelde.

de La Habana. Tras el triunfo de Enero de 1959, la organización se denominó Directorio Revolucionario 13 de Marzo, en recordación de este hecho donde perdieron la vida José Antonio y otros importantes dirigentes,

La importancia de los documentos radica, sobre todo, en la abundante información que muestran sobre la vida interna de esta organización y sus contradicciones con el Segundo Frente Nacional del Escambray y el MR-26-7, relatadas por sus actores principales. Entre ellos figuran el testamento político de José Antonio Echeverría y el guion del comunicado emitido el 13 de marzo por Radio Reloj. Asimismo, contiene copias fotostáticas de importantes documentos que se encontraban en poder del comandante Alberto Mora Becerra.

MOVIMIENTO NACIONAL REVOLUCIONARIO (MNR)

Fundada por Rafael García Bárcenas Gómez en 1952, esta organización pretendía derrocar a Batista por medio de un golpe cívico-militar, que proyectaron realizar el 5 de abril de 1953; pero muchos de sus integrantes fueron detenidos antes de la acción y condenados a prisión. Varios de sus miembros se integrarían al MR-26-7. El MNR se debilitó y se disolvió más adelante.

La documentación que de atesora la colección incluye el texto original que explica su estructura, objetivos y principios, elaborado por el propio García Bárcenas.

CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE CUBA (CTC)

Quedó constituida como principal resultado de los acuerdos del Congreso Obrero Nacional celebrado en La Habana entre el 24 y el 28 de enero de 1939. Con el surgimiento de esta organización, capaz de representar los intereses del proletariado, se dio inicio a una nueva fase para la unidad interna del movimiento obrero nacional. Por sus méritos y destacada trayectoria como dirigente, se eligió al obrero Lázaro Peña para ocupar el cargo de secretario general.

Tras el ascenso a la presidencia de los auténticos Ramón Grau San Martín (1944) y Carlos Prío Socarrás (1948), y como parte de la política de división del movimiento obrero y de persecución a los líderes comunistas desencadenada por estos gobiernos, en 1947 los comunistas fueron expulsados de la dirección del Comité Nacional de la CTC y pasaron a controlar la organización dirigentes auténticos corruptos y entreguistas, que se plegarían posteriormente al golpe de Estado de Batista.

Entre los documentos que atesora nuestro archivo se encuentran los emitidos durante el periodo en que Eusebio Mujal estuvo al frente de la CTC, mientras que otra parte ilustra la relación de los aportes que realizaban los diferentes sindicatos nacionales a los fondos comunes de la Confederación. Sobresale un informe de Eusebio Mujal presentado a un colectivo ampliado de la CTC en 1957 y una relación con direcciones y teléfonos de los dirigentes de los sindicatos nacionales.

Como parte del tratamiento proporcionado a esta agrupación documental, se completaron las fases de identificación y clasificación sobre la base de su pleno reconocimiento como colección. El equipo de procesamiento reconoce la pertinencia de esta decisión al comprender la variada procedencia de los documentos, reunidos convenientemente en algún punto de su trayectoria archivística con el fin de proporcionarles un tratamiento común.

El estado de conservación general de los documentos es óptimo, si bien la sección *Partidos políticos* denota un grado superior de preservación y completamiento de sus fondos, clara consecuencia de las mejores prácticas de control, ordenamiento y preservación de la documentación atribuidas a las instituciones jurídicamente reconocidas. En cambio, las organizaciones, muchas de ellas clandestinas y perseguidas por el gobierno, no contaban con establecimientos y personal para

conservar sus documentos, junto a lo cual deben añadirse, además, los efectos producidos por los allanamientos de la Policía batistiana, que perjudicaron su integridad.

El proceso de organización y la derivada disposición en las unidades de conservación se llevaron a cabo de acuerdo con criterios de ordenación cronológica y el principio archivístico de respeto a la procedencia (autor, emisor o productor del documento en cuestión); se adoptó la estructura definida en el siguiente cuadro de clasificación:

I. Partidos Políticos

- 1.1. PARTIDO SOCIALISTA POPULAR (PSP)
 - 1.1.1. Documentos (1940-1946)
 - 1.1.2. Documentos (1947-1956)
 - 1.1.3. Documentos (1957-1962)
 - 1.1.4. Documentos (s.f.)
- 1.2. PARTIDO DEL PUEBLO CUBANO (ORTODOXOS) (PPC [O])
 - 1.2.1. Documentos (1947-1951)
 - 1.2.2. Documentos (1952-1957)
 - 1.2.3. Documentos (s.f.)
- 1.3. PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO (AUTÉNTICO) (PRC [A])
 - 1.3.1. Documentos (1937-1959)
 - 1.3.2. Documentos relacionados con Pablo Le Riverend (secretario de correspondencia del Comité Ejecutivo Nacional del PRC[A])
 - 1.3.3. Publicaciones y propagandas
- 1.4. OTROS PARTIDOS
 - 1.4.1. Documentos relacionados con el Partido Acción Unitaria
 - 1.4.2. Documentos relacionados con el Partido Acción Progresista
 - 1.4.3. Documentos relacionados con el Partido Unión Radical
 - 1.4.4. Documentos relacionados con el Partido Radical Nacionalista

II. Organizaciones

- 2.1. DOCUMENTOS RELACIONADOS CON EL FRENTE CÍVICO DE MUJERES MARTIANAS (FCMM)
 - 2.1.1. Denuncias y declaraciones
 - 2.1.2. Asistencia social
 - 2.1.3. Correspondencia
 - 2.1.4. Otros documentos
- 2.2. DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LA FEDERACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA (FEU) (1940-1959)
- 2.3. DOCUMENTOS RELACIONADOS CON EL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO
 - 2.3.1. Documentos (1957-1960)
 - 2.3.2. Copias fotostáticas de documentos del Directorio Revolucionario
 - 2.3.2.1. (1957-1965)
 - 2.3.2.2. Incompletos
 - 2.3.2.3. Documentos relacionados con economía
 - 2.4. Documentos relacionados con el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) (1953-1955)
 - 2.5. Documentos relacionados con la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) (1951-1958)
- 2.6. OTRAS ORGANIZACIONES
 - 2.6.1. Documentos relacionados con los colegios profesionales y asociaciones estudiantiles
 - 2.6.1.1. Documentos relacionados con colegios médicos
 - 2.6.1.2. Documentos relacionados con el Colegio Nacional de Abogados
 - 2.6.1.3. Documentos relacionados con el Colegio Nacional de Periodistas
 - 2.6.1.4. Documentos relacionados con el Colegio de Arquitectos
 - 2.6.1.5. Documentos relacionados con el Instituto Finlay

- 2.6.1.6. Documentos relacionados con la Facultad de Ecología Humana
- 2.6.1.7. Documentos relacionados con la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Comercio de Bayamo
- 2.6.1.8. Documentos relacionados con la Federación Nacional de la Segunda Enseñanza
- 2.6.1.9. Documentos relacionados con la Federación de Estudiantes de Santiago de Cuba
- 2.6.1.10. Documentos relacionados con la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva
- 2.6.2. Documentos relacionados con la Joven Cuba
- 2.6.3. Documentos relacionados con la Asociación de Productores Agrícolas del Realengo 18 y fincas adyacentes
- 2.6.4. Documentos relacionados con diversas asociaciones femeninas
 - 2.6.4.1. Documentos relacionados con la Federación Democrática de Mujeres Cubanas
 - 2.6.4.2. Documentos relacionados con la Mujeres Opositoras de Cuba
 - 2.6.4.3. Documentos relacionados con el Comité de Lucha de Madres Cubanas
- 2.6.5. Documentos relacionados con el Movimiento de Resistencia Popular
- 2.6.6. Documentos relacionados con el Frente Cívico Revolucionario de Cuba
- 2.6.7. Documentos relacionados con el Frente Unido Revolucionario de Manzanillo
- 2.6.8. Documentos relacionados con el Comité Conjunto de Instituciones Cubanas
- 2.6.9. Documentos relacionados con la Organización Acción y Trabajo por un Orden Mejor (ATOM)
- 2.6.10. Documentos relacionados con la organización Hermandad de Jóvenes Cubanos
- 2.6.11. Documentos relacionados con la Sociedad de Amigos de la República

- 2.6.12. Documentos relacionados con el Movimiento Revolucionario Cubano
- 2.7. Documentos relacionados con Radio Oriente (CMKC)
- 2.8. Documentos relacionados con la Liga Patriótica Cubana
- 2.9. Documentos relacionados con diversos hechos y organizaciones revolucionarias

El trabajo realizado permitió concluir que la colección *Partidos Políticos y Organizaciones de la República neocolonial* constituye una miscelánea de documentos de variada naturaleza y elevado valor histórico-patrimonial, resultantes y a la vez legitimadores de la labor desplegada por instituciones representativas del panorama sociopolítico del mencionado periodo de la historia patria.

Resulta conveniente resaltar la carga comunicativa de los recursos en ella reunidos al ilustrar las diversas vertientes de pensamiento defendidas por estos movimientos, lo que, en opinión del equipo de Procesamiento, deviene principal argumento de su pertinencia como fuente de información para los más diversos intereses de investigación. El tratamiento archivístico que le ha sido suministrado contribuye a potenciar el aprovechamiento máximo de la exclusividad y representatividad de estos documentos que se encuentran en el archivo de la Oficina de Asuntos Históricos.

.....

Adelaida Rosa Béquer Céspedes. Máster en Ciencias Históricas. Investigadora auxiliar. Especialista de la OAH. Autora de *Celia, la flor más auténtica de la Revolución* (2000).

Dora Gómez Clark. Licenciada en Historia. Especialista en documentación histórica de la OAH.

Gabriela Vigo Ortiz. Licenciada en Ciencias de la Información. Especialista en documentación histórica de la OAH.

Daynel Díaz Pérez. Licenciado en Ciencias de la Información. Especialista en documentación histórica de la OAH.

FRANK PAÍS GARCÍA: *una propuesta iconográfica*

Teresa Zaldívar Zaldívar e Ileana Guzmán Cruz

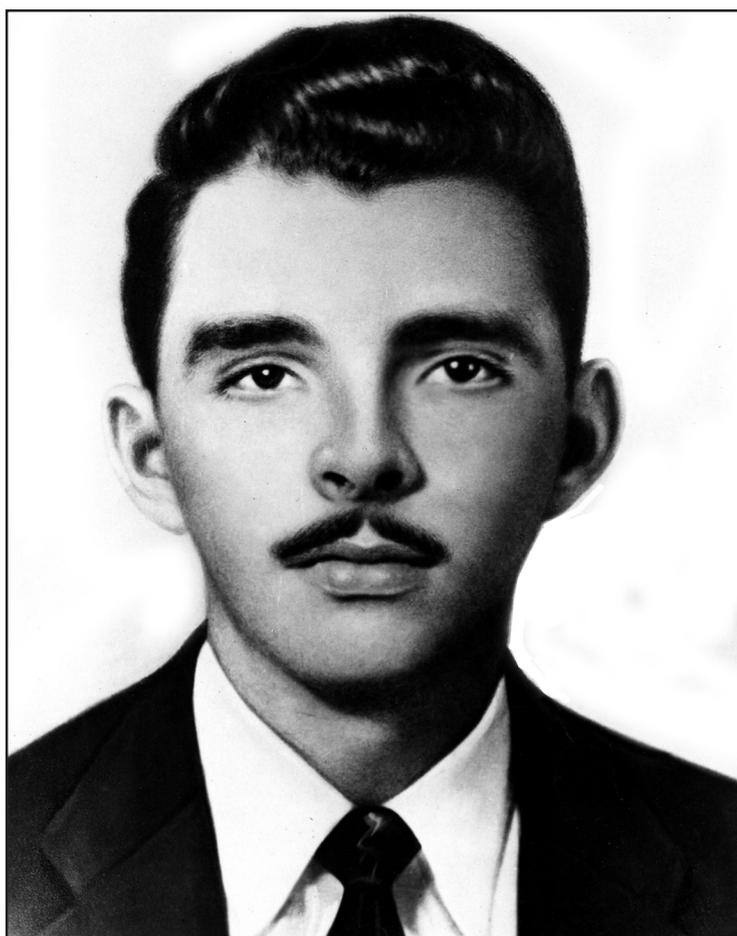
Es este trabajo parte de la labor investigativa para crear la iconografía de Frank País García, relevante figura de las luchas revolucionarias cubanas, combatiente asesinado en Santiago de Cuba el 30 de julio de 1957. La Oficina de Asuntos Históricos tiene entre sus propósitos publicar el resultado de esta investigación, como homenaje al joven líder santiaguero en ocasión del 60 aniversario de tan lamentable pérdida.

Con anterioridad, por la Oficina se han preparado iconografías referidas a figuras distintivas de nuestra historia patria como Celia Sánchez Manduley, Ernesto *Che* Guevara, Camilo Cienfuegos Gorriarán y, en proceso de elaboración, se halla la del comandante Juan Almeida Bosque.

La iconografía como referente: mirada a una visualidad histórica

El estudio de los contextos y referentes históricos enriquece el resultado de una investigación, es una inyección tangible para la mejor comprensión del objeto que se estudia. El acercamiento a figuras protagónicas que forman parte indisoluble de la historia resulta de elemental importancia; pero debe tenerse presente que el

contexto es una amalgama de información varia, un fenómeno que aporta una visión del universo, en la que intervienen las herencias y contenidos culturales, las tradiciones, necesidades y expectativas de los sujetos, individuales o colectivos, pero que germinan en el contacto con la sociedad.



La promoción de la historia, el acercamiento a los héroes y mártires de la patria, la defensa de los valores más genuinos de la cubanía han sido una preocupación constante de la Revolución; sin embargo, se hace necesario incorporar a los textos, otros recursos que puedan contribuir a consolidar y apoyar el discurso histórico, el cual no debe dejarse como tarea pendiente, sino presente e inmediata.

La publicación de materiales y bibliografías con referentes históricos ha marcado la política de varias casas editoriales, para ello, desde los primeros años posteriores al triunfo revolucionario se fueron creando instituciones de este tipo con el propósito de difundir la memoria de nuestro país, sus principales figuras y los hechos más representativos.¹

No siempre se tiene a mano el necesario arsenal de imágenes que permita deslindar los hechos. No basta con la visualidad alcanzada por un lente y que así queda plasmada; la fuerza de la imagen es tan importante que muchas veces los hechos quedan marcados precisamente por eso, por lo transmitido a través de ella, aspecto este que puede ser desdoblado en dos vías, una positiva, lo tangible del hecho, y otra subjetiva, lo que el receptor percibe de acuerdo con sus saberes e interpretaciones.

La producción y conservación de imágenes ha sido una constante desde las pinturas rupestres hasta su difusión en el presente a través de las redes sociales.

Trasmitir ideas, prácticas religiosas, concepciones de vida, independientemente de los valores instituidos por los mecanismos de poder, es permitido en las imágenes por el solo reconocimiento de lo plasmado en ellas.

¹ En ese grupo se encuentran las Casas Editoriales Verde Olivo y Abril, y las Editoras Historia, Política y de Ciencias Sociales, entre otras, además de nuestra propia Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

La convergencia de saberes es necesaria para una interpretación integradora, que debe tributar al conocimiento de la historia.

De manera que si bien la especialización de los historiadores es deseable, toda vez que permite la profundización requerida en la exégesis del tema en análisis, también es cierto que esta especialización no puede implicar un divorcio de los restantes batientes que condicionan la historia, a todos los cuales hay que tenerlos en cuenta, como piezas conformantes de un todo indivisible que es el hombre y la sociedad en sus constantes transformaciones a través de los tiempos.²

Parte de ese todo son los estudios iconográficos, si los asumimos como fuente para el aprendizaje integrador y contextual.

La iconografía se destina al discernimiento de una temática. Permite caracterizar a personalidades; para ello se estudian las imágenes y se clasifican por grupos, materias. En su sentido etimológico, el término iconografía proviene del griego *eikōn -ónos*, que significa “imagen”³ y, por tanto, se relaciona con las acciones de representar por medio de cualquier manifestación plástica una imagen o figura.

El *Diccionario de la Real Academia Española* precisa: “Descripción de imágenes, retratos, cuadros, estatuas o monumentos, y especialmente de los antiguos”;⁴ aunque a estas acciones se puede añadir también la explicación y descripción de variadas representaciones, que presenten el mismo

² Manuel Fernández Carcassés e Israel Escalona Chádez: Problemas teóricos y metodológicos de la investigación histórica (material inédito), Departamento de Historia, Universidad de Oriente, 2008.

³ Joan Corominas: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Editorial Gredos S. A., Madrid, 1973, p. 330.

⁴ *Diccionario de la Real Academia Española*, 2001, tomado de Microsoft® Encarta® 2009.

tema y formen parte de la misma obra o que se refieran a una cierta época.

También designa el “tratado descriptivo, o colección de imágenes o retratos”⁵ de un cierto asunto o persona, e igualmente los atributos y simbología que representan o identifican a los personajes implicados. Se asume, además, como presupuesto para una iconografía el conjunto de representaciones e imágenes.

La iconografía nos conduce a un repertorio; incluso a un diccionario. Es un tratado de imágenes ordenado. Para su reconocimiento el investigador se sirve de los atributos, que son elementos convencionales que por esa misma razón se conocía su significado. La iconografía tiene una configuración formal, pero corresponde a un significado propio, que termina en la misma imagen. Imagen, atributo y símbolo componen la trilogía en que se mueve la iconografía.⁶

Cuando apreciamos visualmente una figura del pasado, inmediatamente recurrimos a dos interrogantes: ¿qué es?, ¿qué significa desde el punto de vista ontológico?

Las imágenes tienen sus singularidades, convidan a que en el mismo objeto se incluyan elementos que facilitan el conocimiento, con el peligro de confundir la no correspondencia de lo que “sabemos de ella” o de lo que “imaginamos” como fabulación del hecho o figura histórica. Una correcta identificación de la imagen contribuye a un mejor resultado para la reconstrucción del fenómeno que se propone estudiar.

Con esa óptica focalizamos nuestro trabajo para el reconocimiento de la imagen, aunque no

dejamos a un lado la interpretación contextual como identificación del mensaje, toda vez que entre ambas hay una necesaria relación.

Aparece la necesidad de rehacer más que las imágenes, el ambiente recreado de un ser humano —pudiera ser también una colectividad, una locación o cualquier realidad representable—, que ha pasado de la realidad al imaginario social. Para tratar *in crescendo* la visión que se quiere dar resulta también imperiosa la necesidad de construir un imaginario visual que sustente los hechos relevantes y enriquezca la historiografía. En el caso de las figuras históricas, más que mitos y acciones homéricas, respaldamos la reconstrucción de la vida de un ser real, con desvelos, amores, creencias. Así hemos procedido en el caso de Frank País García, un joven cuya muerte lo convierte en fénix.

Frank País: de los orígenes a la permanencia

El 7 de diciembre de 1934, en la ciudad de Santiago de Cuba, en una casa pastoral, sita en calle Pío Rosado, esquina a José Antonio Saco —aunque los santiagueros siguen denominándolas Carnicería y Enramadas— nació Frank País García, en una ciudad bautizada por la historia, cuna de hombres legendarios que dieron su vida por la independencia de Cuba y cuya arquitectura enmudece a los visitantes por el sentido mixto de lo caribeño.

El fenómeno de la inmigración española a Cuba apoya el hecho fundacional de lo cubano, junto a otros afluentes que consolidan nuestro sentido nacional. De esta savia nació Frank País: sus padres, Francisco y Rosario, habían llegado de España y sembraron aquí su esencia devenida cubana.

Hasta los cinco años vivió el niño en el templo bautista. En los primeros meses de 1937, la familia

⁵ Ibidem.

⁶ J. J. Martín González: Iconografía e iconología como métodos de la historia del arte, *Revista virtual de la Federación Universitaria Española*, p. 58.



Doña Rosario y don Francisco con sus tres hijos: Frank, Agustín y Josué.

debió trasladarse con su misión para la casa situada en la avenida Victoriano Garzón no. 6 —hoy Bayamo no. 12—, para finalizar la remodelación del edificio que había quedado en mal estado tras el terremoto de 1932. Allí se radicaron en una edificación de dos plantas: en el piso alto permanecían el matrimonio y sus hijos; en el de abajo, funcionaba el templo.

El 30 de octubre de 1939 murió Francisco País y quedó Rosario con sus tres varones; fue dura la vida de esta mujer, que con trabajo se enfrentó a la crianza de su prole. Las imágenes que se conservan de ella y su familia, en la azotea de la iglesia, demuestran el puro sentimiento de amor que existía entre ellos.

Frank fue un niño dinámico y así permaneció durante su adolescencia, por eso se le puede ver en actividades recreativas, en su escuela o en los encuentros de verano auspiciados por la iglesia bautista a la que pertenecía.

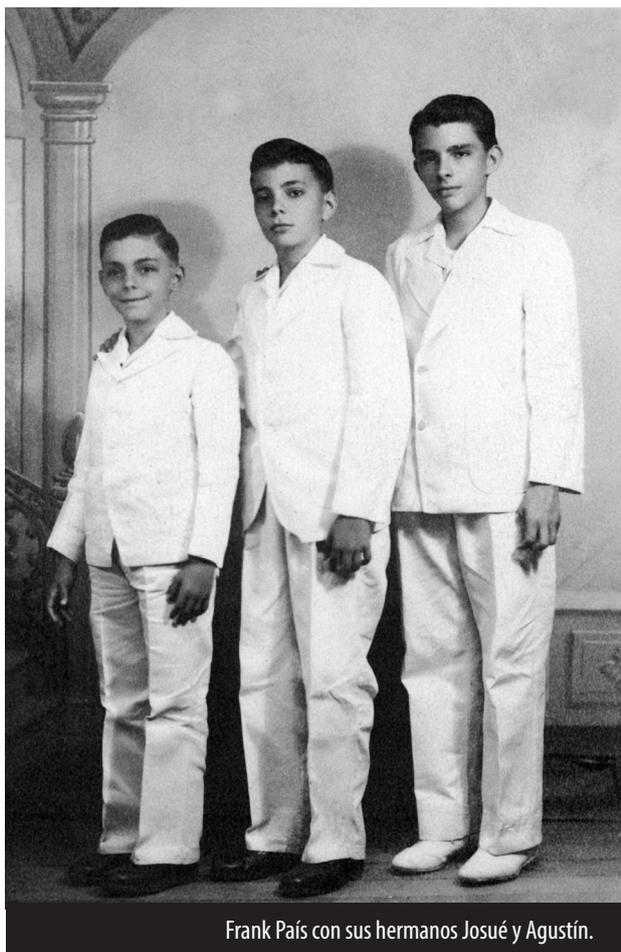
Su instrucción comenzó en la escuela que estaba instalada en el mismo local donde radicaba la iglesia; con siete años llegó al Instituto José Martí, que pertenecía a la propia institución religiosa y allí obtuvo resultados excelentes.

En 1949, con quince años, ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba y, ese mismo año, en la Escuela Normal para Maestros de Oriente. Por entonces, mostraba un rostro juvenil, muy seguro y firme, apoya, quizás, en el hecho de tener tantos seguidores entre sus condiscípulos.

Su personalidad, magnetismo y capacidad de convencimiento lo condujeron a ocupar el cargo de presidente de la Asociación de Alumnos de la Normal; paralelamente su actitud rebelde y amor por la justicia lo llevaron a incorporarse a las luchas contra Fulgencio Batista. En ese periodo se

Colegio bautista El Salvador, Santiago de Cuba.





Frank País con sus hermanos Josué y Agustín.

perfiló su condición de futuro dirigente clandestino, a través de su alistamiento en organizaciones como Acción Libertadora, Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y Acción Revolucionaria Oriental (ARO), fundada por el propio Frank.

Al fundarse el Movimiento 26 de Julio, fue invitado por Fidel Castro Ruz a integrar sus filas y ocupó el cargo de jefe de Acción en Oriente. Como parte de su labor en ese frente se dedicó a organizar células clandestinas en distintos puntos del territorio; en ese periodo visitó diversas ciudades, sobre todo, de la zona oriental.

Durante el exilio de los moncadistas trabajó incansablemente en los preparativos para el recibimiento de los futuros expedicionarios. Con este objetivo, se encontró con Fidel en México, el 8 de agosto de 1956, luego de fructíferos intercambios

y de recibir las orientaciones del máximo líder del Movimiento; volvió a Cuba trayendo consigo el reconocimiento de Fidel: “He podido comprobar cuanto me habías dicho sobre las magníficas cualidades de organizador, el valor y la capacidad de F. Nos hemos entendido muy bien. Su viaje ha resultado muy beneficioso”.⁷

Inmediatamente se dio a la tarea de cumplir lo pactado con Fidel, lo principal era la preparación de los compañeros para el alzamiento en apoyo al desembarco, para lo cual se necesitaban armas y dinero. Se ocupó de la organización del personal, de las casas para atender a los posibles heridos y orientó la confección de los uniformes verde olivo que usarían los combatientes el 30 de noviembre. Recorrió Oriente en busca de armas y parque, y transmitió personalmente las últimas disposiciones a los dirigentes de las células.

A principios de octubre viajó a La Habana con su hermano Josué, Léster Rodríguez y otros compañeros, con el fin de participar en un encuentro con los miembros de la dirección nacional y, el día 24, llegó a México para encontrarse una vez más con Fidel y prever los últimos detalles acerca de los preparativos para el arribo de los expedicionarios a Cuba. Frank mantuvo su criterio de que la provincia y los militantes del Movimiento aún no estaban lo suficientemente organizados para tal empresa. Aun así, la situación en México se hacía insostenible y la salida hacia Cuba era impostergable, pues, además, quedaban pocos días para cumplir la palabra empeñada por Fidel: “En el año 1956 seremos libres o mártires”. En este momento, Fidel lo nombró jefe de Acción a nivel nacional y le otorgó facultades para organizar la lucha en todo el país.

A su regreso, emprendió una serie de acciones con el propósito de preparar a los combatientes

⁷ Fidel Castro: “Carta a María Antonia Figueroa”, 8 de agosto de 1956, en OAHCE: Fondo Fidel Castro.



Acompañado de Elia Frómeta Guzmán,
con quien compartió amor y lucha.

para el levantamiento de Santiago en apoyo al desembarco del yate *Granma*. Luego de recibir el telegrama previsto, Santiago se vistió de verde olivo y sus combatientes protagonizaron uno de los más importantes hechos de la lucha clandestina en Cuba.

Luego de las adversidades sufridas por los expedicionarios del *Granma*, la dispersión tras el desastre de Alegría de Pío, los brutales asesinatos en los que perdieron la vida valiosos compañeros, como Juan Manuel Márquez, segundo jefe de la expedición, el destacamento guerrillero logró establecerse en las montañas de la Sierra Maestra. El trabajo de Frank se dirigió entonces a crear las bases para garantizar el abastecimiento a las fuerzas revolucionarias, así como para establecer las líneas a seguir por los luchadores en el llano. Por esta razón, la labor clandestina y de organización se incrementó.

El 17 de febrero de 1957, asistió a la reunión de la dirección nacional del Movimiento, realizada en la finca de Epifanio Díaz y de allí se llevó la importante misión de organizar el primer refuerzo al destacamento guerrillero.

Su continuo accionar revolucionario provocó que fuera detenido el 9 marzo de 1957 y enjuiciado en la causa 67, que se siguió contra los expedicionarios del *Granma* y los inculpados por los hechos del 30 de noviembre. Este periodo le valió a Frank para estudiar, intercambiar con combatientes más experimentados e, incluso, desde su encierro trasmitió las orientaciones más precisas y logró cumplir con la tarea encomendada por Fidel de preparar y enviar hacia la Sierra Maestra el grupo de refuerzo conocido como “los marabusalers”, por el intrincado lugar en el cual permanecieron ocultos desde el 3 hasta el 15 de marzo, 52 hombres que Frank había preparado en Santiago de Cuba y que, desde este sitio, partieron hacia las montañas orientales.

El 15 de mayo de 1957, al ser absuelto por falta de pruebas, salió Frank de la prisión de Boniato y redactó una circular, en la que reformulaba algunos elementos de la estructura del M-26-7, para el fortalecimiento, organización y coordinación de las secciones o frentes de trabajo.

Inmerso en sus tareas revolucionarias en defensa de la patria, cayó asesinado en las calles de Santiago de Cuba, el 30 de julio de 1957.

Varios fueron los seudónimos utilizados por este combatiente en su labor clandestina; los más conocidos son: David, Salvador y Cristian. En su correspondencia, notas o apuntes puede hallarse cualquiera de ellos.

Hombre de extraordinaria sensibilidad tenía la poesía y el dibujo como esencia expresiva del amor, la vida, la fe y la lucha. Mezcla de fuego y flor es Frank País, por eso, al acercarnos al significado de su imagen, lo vemos cercano, como el

hijo, el hermano, el novio o el amigo arrebatado en pleno vuelo.

La imagen, el héroe y la historia

La propuesta que presentamos se reconstruye con el soporte visual para promover no una lectura lineal, sino apoyada en la atracción de lo que las imágenes tributan. En la medida que seamos capaces de difundirla no solo con artículos en la prensa o publicaciones, sino con otras variables dinámicas, estaremos más cerca de lograr defender las identidades. Los temas históricos pueden y deben sostener las iconografías como soporte visual y contextual para la consolidación de valores.

La iconografía pictórica en Cuba ha transmitido versiones emblemáticas como las del célebre cuadro de Armando Menocal “Muerte de Maceo” —a pesar de sus errores—, o las representaciones de Raúl Martínez sobre las figuras de José Martí, Ernesto *Che* Guevara o el propio Fidel Castro, hasta las visiones más contemporáneas de Dausel Valdés y tantos otros.

Existe aún otra variante de esta iconografía que es la de retratos colectivos. En pinturas solemnes y de impacto casi bíblico como Martí y la libertad [...] [Raúl] Martínez trabajó el agrupamiento de líderes y héroes para crear verdaderos retratos históricos de personalidades bien conocidas. En ocasiones, algunas de esas pinturas fueron atemperando su impronta expresionista en aras de una sostenida idealidad, en una metamorfosis cara a cara a la historia de la pintura que torna personajes reales en mitos.⁸

De esta manera, las artes plásticas promueven el conocimiento de la historia en su más amplia

acepción, como *leitmotiv* necesario en el presupuesto de la nación.

Los medios de difusión masiva ofrecen en Cuba testimonio visual del último periodo de nuestra historia, aunque no lo suficientemente bien encauzado. La interpretación a *ojos vedere*, de la figura de Frank País, puede tener más significados y significantes, pues la fuerza de la imagen amplía ese diapason. Muchas veces los hechos o figuras han sido moldeados por la capacidad interpretativa y no por los valores propios.

Un estudio iconográfico supone la relación del hombre y su medio. La vida de Frank País no está ajena a esta interpretación. La figura del héroe revolucionario cobra una nueva expresión, un nuevo significado.

La visualidad que ofrece la imagen de Frank no ha escapado a estas interpretaciones, a pesar de la brevedad de su existencia física y del exiguo número de las fotografías de él conservadas.

Las representaciones de un pasado medianamente cercano en el tiempo, muchas veces son modificadas por las fuentes orales que adulteran el significado de los hechos y contextos físicos. Además de paisajes, hábitos y costumbres, proponemos la construcción de un imaginario visual que sustente hechos relevantes de la nueva historiografía, y de Frank País como paradigma y figura señera.

La incorporación de imágenes como testimonio documental concede a esta figura un sentido terrenal que permite superar el mito. Con el redescubrimiento del héroe que simboliza una generación y una ciudad —Santiago de Cuba— la figura de Frank se convierte en símbolo de resistencia, de lucha, pues rebasa su formación cristiana con su accionar revolucionario. “En la esfera de los eventos cotidianos todo ocurre con la evidencia de lo sabido: no hay acontecimiento o irrupción de sentido a interpretar. El sujeto observa y se observa en medio de

⁸ Corina Matamoros: *Raúl Martínez. La gran familia*, Ediciones Vanguardia Cubana, 2012, p. 71.

un mundo-sabido, donde todo ocurre según lo previsto. Mundo de la obviedad. Hay dos modos de indicar lo obvio: como lo que no se ve y como lo que se da por visto”.⁹

La imagen, el símbolo y lo que estos significan presuponen la captación de hechos fidedignos, la fotografía sirve como instrumento de gran valor documental para las reconstrucciones históricas.

La subjetividad del héroe con la huella de sus trazos leves dejada en sus dibujos no puede quedar al margen, pues él eligió lo que representó y cómo lo hizo, sin duda, como herencia del pro-

⁹ Manuel Canales Cerón: “Sociologías de la vida cotidiana”, disponible en <http://inicia.es/de/cgarciam/canales> (consultado el 28 de abril del 2016).

fundo sentido humano propiciado por la educación que recibió. Son un referente que trasluce una mirada a la sensibilidad del hombre.

La identificación de las fotos contenidas en los fondos de la Oficina de Asuntos Históricos permite ir aprehendiendo su esencia, pues aparecen en ellas referencias a su familia, sus relaciones sociales y personales, y al contexto social, necesarias para conocer un poco más del héroe que sirva de apoyo a la historia de su vida. Personas cercanas a él aparecen en esta iconografía que anunciamos: su maestro Manuel Díaz Piferrer, mientras estudiaba malacología con el sabio cubano don Carlos de la Torre, en su propia casa, en 1949, muestra del ambiente pleno de sapiencia que rodeaba a Frank. Las excursiones con compañeros de la iglesia bautista o durante

Con su novia América Domitro Terlebauca, durante una de las sesiones del juicio seguido contra los expedicionarios del *Granma* y los implicados en el alzamiento del 30 de noviembre de 1956.



su etapa de maestro se hicieron frecuentes, y existen imágenes que lo muestran en Arroyo la Costa en 1948, la playa Siboney, en Santiago, y transmiten la idea de un joven emprendedor, dinámico y participativo; son evidente prueba de su espíritu aventurero.

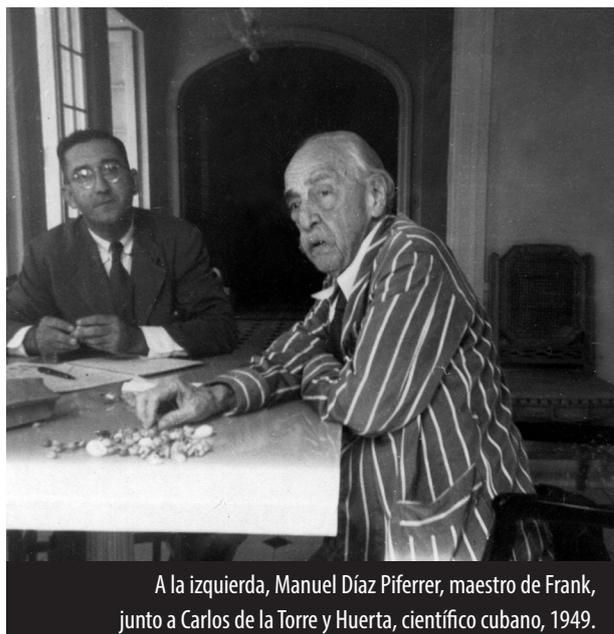
De las imágenes captadas por los lentes de la época se destacan algunas que hacen ver más cercano a Frank: un joven intrépido, alegre, que festeja con sus amigos, con la cara llena de merengue —quizás en algún cumpleaños o reunión juvenil—, en encuentros fraternales de jóvenes de la comunidad cristiana a la que perteneció, expresión del amor como presupuesto de lo aprendido en su seno familiar.

La admiración y respeto por los héroes de la patria son cualidades de Frank que quedan en la memoria fotográfica, como la foto donde se le ve ante la escultura del mayor general Francisco Maceo Osorio.

Los referentes a José Martí son constantes. Imágenes con el Apóstol y la bandera cubana no resultan casuales, son la prueba de que Frank era un fervoroso martiano.

Su participación en las manifestaciones estudiantiles es otra de las aristas de su vida que permite vislumbrar al líder, además de las representaciones que reflejan su humanismo y preocupación por los más desposeídos, como las que lo muestran en el barrio pobre de San Pedrito, en Santiago de Cuba.

Para acercarnos al héroe-mártir-ser, no dejemos a un lado aquello que permite sentirlo vivo: su capacidad de amar y vivir a destiempo. Su intensa mirada revela la belleza de sus sentimientos. Ese es el hombre, Frank País, un joven que amó con intensidad; por eso, diversos aspectos de sus múltiples relaciones deben recordarse: la vinculación de sus novias al movimiento revolucionario y la relación con la Iglesia bautista, cuna de fe que los unía en variadas actividades, así como su afición



A la izquierda, Manuel Díaz Piferrer, maestro de Frank, junto a Carlos de la Torre y Huerta, científico cubano, 1949.

por la música, el coro de la iglesia, la literatura y la vida en sociedad.

La inserción de Frank País en la lucha tuvo sus antecedentes en la rebeldía del maestro que fue, desde la propia Escuela Normal enfrentó con creces toda infamia o medida descabellada que el gobierno asumía en demérito o perjuicio de los humildes. El amor patrio y la necesidad de consagrar su vida, su presente y su futuro, lo hicieron escribir largas cuartillas plenas de pasión por su suelo natal. En uno de sus apuntes dirigido a una novia, al referirse a la patria expresa:

[...] tienes una rival que me ha robado el corazón por entero, que me absorbe en cuerpo y alma, que me hace circular la sangre más rápido al pensar en ella, que he sentido angustias, tristezas, alegrías con ella, que he llorado y abundantemente como un chiquillo por sus tristezas, he sufrido ya tanto por ella, que me siento suyo, ha tomado mi vida de una manera que no soñé nunca entregar más que a Dios, soy suyo y ella es mía porque la quiero, la amo profundamente de corazón.



Frank en la Sierra, febrero de 1957.



Durante la reunión de la dirección nacional en la finca de Epifanio Díaz, en la Sierra Maestra, 17 y 18 de febrero de 1957. Junto a Frank, Faustino Pérez, Fidel Castro y Armando Hart.

La conoces aunque la has mirado muchas veces sin comprenderla bien, tiene falda de listas azules y blancas, el corpiño rojo y sobre su cabeza un gorro frigio con una estrella blanca.¹⁰

Precisar cuándo este joven de mirada tranquila y corazón rebelde logró el calificativo de “líder inolvidable” es parte del imaginario social; los santiagueros lo veneran y Cuba lo honra. Lo cierto es que con solo 22 años tuvo la audacia de conducir la lucha clandestina en varias ciudades de Cuba y golpear al dictador en todos los flancos. Con su estructura organizativa fue capaz de suplir las más serias necesidades de Fidel y sus compatriotas en la Sierra Maestra.

Cercano, tangible, así deben estar los héroes y mártires. La imagen en su polisemia reconoce esto. La dinámica presente incita a la búsqueda de variables para interpretar la historia no como

un conjunto de rasgos prestablecidos ontológicamente, sino como un sistema en el que se incluyen los valores y la dialéctica de la lectura, así como la aprehensión de hechos que mediante la imagen asuman con dinamismo el proceso de la memoria histórica del país.

La defensa de la identidad y el acercamiento a la promoción de la memoria nacional favorece la protección de las expresiones culturales e históricas tradicionales. La imagen de Frank País García, su esencia revolucionaria y su humanismo convidan a repensar el modo de divulgar los valores patrios. Esa es nuestra premisa fundamental.

.....
Teresa Zaldívar Zaldívar. Máster en Estudios cubanos y del Caribe. Investigadora agregada del Instituto Cubano de Antropología. Autora de *Literatura y arqueología a través de la Mosca Soldado de Marcio Veloz Maggiolo.*

Ileana Guzmán Cruz. Licenciada en Historia. Investigadora agregada de la OAH. Coautora del libro *De mi alma un instante.*

¹⁰ OAHCE: Apuntes manuscritos, en fondo Frank País García.

DEL QUEHACER RECIENTE:

La Oficina en el 2016

El 28 de enero, fecha en que conmemoramos el 163 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, la Cátedra de Estudios Históricos Celia Sánchez desarrolló el taller conclusivo del curso de postgrado dedicado a la fundación del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Un total de 46 compañeros concluyeron el citado curso con resultados satisfactorios.

La ocasión también fue propicia para que el combatiente de la Revolución Manuel Graña presentara una de nuestras últimas publicaciones, el libro *Enrique Hart Dávalos. Vitalidad inquieta y desbordante*; asimismo, se ofertaron a los presentes el no. 2 de la revista *Cinco Palmas* y el almanaque del 2016, elaborados por la Oficina.

Durante el resto del año, la cátedra dedicó sus sesiones al estudio de temas relacionados con el pensamiento del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

El proyecto Nuestra Historia fue la propuesta presentada por la Casa Editorial Verde Olivo, el Instituto de Historia de Cuba y la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado en la 25 Feria Internacional del Libro de La Habana, durante los días 11-21 de febrero. La iniciativa tuvo como propósito promover de manera integrada, desde el pabellón k-4 de la Cabaña, la producción de estas tres editoriales, cuyos perfiles tratan la historia de luchas de nuestra patria y la de sus protagonistas.

Además de los últimos libros realizados, se presentaron por primera vez otras ofertas culturales a partir de los recursos de cada una de estas instituciones.

Entre los días 24 al 27 de abril, se realizó en Holguín el XXII Congreso Nacional de Historia, convocado por la Unión de Historiadores de Cuba (Unhic), dedicado a los 90 años del líder histórico de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. La organización del evento correspondió a la filial holguinera. Nuestra Oficina estuvo representada por los doctores en Ciencia Eugenio Suárez Pérez, Mario Mencía Cobas y Julio César Rosabal García.

Durante la jornada científica, varios historiadores fueron congratulados con los principales símbolos de la provincia en ceremonia efectuada en el salón solemne del museo La Periquera, Monumento Nacional. Los doctores Jorge Ibarra Cuesta y Ever Pérez Concepción recibieron el Hacha de Holguín; Eugenio Suárez Pérez, Elier Córdova Carracedo y Enrique Doimeadiós Cuenca, el Escudo de la Provincia; los doctores Francisca López Civeira y José Vega Suñol, así como la M. Sc. Mayra San Miguel, el Aldabón del Portón Principal de La Periquera. A nombre de los galardonados, Eugenio Suárez, director de nuestra Oficina, expresó que con tales estímulos recibían el espíritu holguinero y el aliento de unidad, amor y compromiso de esa provincia para que el congreso se

convirtiera, por su calidad, en paradigma impecable.

El programa del último día resultó inolvidable, pues se sesionó en el Conjunto Histórico de Birán, lugar donde nació Fidel. Y en la clausura, realizada con la presencia del primer secretario del Partido en la provincia, se informó que el próximo Congreso Nacional de Historia se celebrará en el 2018, en Bayamo, Granma.

El Consejo Científico de la Oficina realizó sus cuatro sesiones anuales.

Se realizó la presentación del diseño de investigación sobre una cronología comentada de Fidel Castro Ruz y la aprobación de la ficha de la tarea de investigación de una iconografía acerca de Frank País García.

En la segunda sesión se aprobó el resultado parcial del proyecto de investigación “El INRA como mecanismo ejecutor del programa de la Revolución (1959-1963)” y el cuarto resultado parcial del proyecto de investigación “La lucha guerrillera en la provincia de Las Villas durante la Guerra de Liberación Nacional”.

La valoración del estado de las investigaciones del resto de los proyectos y tareas, se realizó en la tercera sesión y, en la última, se aprobó la temática central de la revista *Cinco Palmas* 2018 y las evaluaciones de seis libros, para su posible publicación.

En el salón central Celia Sánchez de la Oficina, el maestro Hugo Oslé, director de la Academia de Canto Mariana de Gonitch, disertó sobre la vida de la soprano rusa conocida a nivel internacional como la Diva de San Petersburgo, quien vivió en nuestro país durante un largo periodo. Oslé se refirió al vínculo entrañable de la cantante con la Revolución Cubana y con Celia Sánchez, funda-

dora de esta Oficina, así como al papel de la academia en la promoción de obras genuinamente cubanas y en el reconocimiento de nuevos talentos del canto lírico.

El 90 cumpleaños del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz fue celebrado el 24 de junio, por los integrantes de la Cátedra del Adulto Mayor de la Universidad de La Habana. Estuvieron presentes por nuestra Oficina, su director y la técnica Amara Rodríguez, quienes exhibieron el audiovisual *Visita virtual al sitio histórico de Birán*. Los participantes pudieron recorrer de esa forma el lugar donde nació el compañero Fidel.

También en homenaje al 90 cumpleaños, la Oficina lo recordó en un matutino especial el propio 13 de agosto. Se leyeron las palabras de felicitación que, en nombre de todos los trabajadores, fueron enviadas a Fidel. Varios trabajadores expresaron, con emoción y hasta lágrimas, su sentir por el líder histórico de la Revolución.

Santiago Rony Feliú, de la revista *Tricontinental*, presentó un video realizado por la Ospaal con la colaboración de nuestro archivo, en el que se combinaron imágenes inéditas de Fidel, junto a líderes políticos de 48 países. Estuvo presente también el subdirector de Mundo Latino, Ernesto Almaguer Rodríguez, quien nos privilegió con la primicia de los primeros capítulos de un material audiovisual sobre la columna no. 1, comandada por Fidel Castro.

El director de nuestro centro, Eugenio Suárez Pérez, dio a conocer a los presentes el regalo que la Oficina envió al Comandante.

Luego recordó que desde el pasado año se había decidido declarar el 13 de agosto, Día de reafirmación del compromiso del colectivo a trabajar como el compañero Fidel lo pidió el 4 de mayo de 1984, con el propósito de que la Oficina de Asuntos Históricos “sea siempre un monumento

vivo a la obra fecunda y la imperecedera memoria de Celia Sánchez Manduley”.

Para finalizar, se compartió un cake entre los presentes y se realizó un brindis por la celebración.

El 27 de octubre, en horas de la tarde, fue presentado, el documental “Milicianas del tiempo”, del realizador Bárbaro Cabezas, material, auspiciado por el Comité Provincial del Partido y el proyecto audiovisual Espacio, de la provincia de Cienfuegos, dedicado al batallón femenino de milicias de esa ciudad y a la contribución de la mujer a la defensa de la Revolución, el cual contó con la colaboración de nuestra Oficina. Nos acompañaron Lugatda Balboa y Olga Kornelok, integrantes de dicha unidad; Delsa Esther Tete Puebla, vicepresidenta de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana; así como representantes del PCC en La Habana, del Instituto de la Música, la Mesa Redonda y otros invitados.

Como homenaje a los comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, el 28 de octubre, los trabajadores de la Oficina, junto a combatientes del Minint y vecinos de la comunidad, realizamos un hermoso matutino, concluido el cual, todos los participantes caminamos hasta el malecón habanero para depositar una flor en el bravo mar, como muestra de respeto y recordación al Señor de la vanguardia.

En el salón principal de la Oficina, el 18 de octubre pasado, la Academia de Canto Mariana de Gonitch ofreció un bello concierto dedicado a la heroína Celia Sánchez Manduley, dentro del marco de las celebraciones por al Día de la Cultura Nacional. Al cierre, Oslé expresó su agradecimiento

por la acogida brindada y reflexionó con los presentes sobre el legado de Celia entre nosotros.

La segunda edición de *La palabra empeñada*, de Heberto Norman Acosta, fue presentada en la Oficina por su autor, el pasado 25 de noviembre, fecha en que rememoró los 60 años de la salida del yate *Granma*. Las palabras de presentación estuvieron a cargo de Arsenio García Dávila, expedicionario del *Granma*, quien agradeció el trabajo realizado por el autor y la Oficina durante los años dedicados a la investigación, iniciados por



Celia Sánchez y continuados sin interrupción. Igualmente se refirió a los avatares que él y sus compañeros afrontaron, con la guía de Fidel y la fe inalterable en la victoria.

También José Ramón Fernández asesor del presidente de los Consejos de Estado y de Ministro valoró el papel de Fidel Castro en la victoria de enero y en la dirección de la nueva sociedad.

El autor, por su parte, explicó las novedades de la edición y agradeció la acogida del público. Fue esta la primera presentación y venta de la nueva publicación, que próximamente podrá encontrarse en la red de librerías.

Para compartir el dolor que embarga a todo el pueblo por el fallecimiento del líder de la Revolución Cubana y rendirle homenaje póstumo, el lunes 28 de noviembre, nuestro colectivo se reunió, antes de iniciar la jornada laboral, en el salón

Celia Sánchez Manduley de la Oficina, donde se abrió el libro de firmas para patentizar el compromiso de cada cubano de ser fiel al concepto de Revolución, expresado por Fidel el 1.º de mayo del 2000. Más de mil personas, entre las que se incluyen nuestros trabajadores, dejaron constancia de ello con su rúbrica y, en muchos casos, sus valoraciones sobre Fidel, con sinceridad y emoción.

En el resto de las actividades los trabajadores de la Oficina estuvieron presentes.

Nuestra institución, que atesora el fondo documental, fotográfico, fílmico y audiovisual, así como de objetos de Fidel Castro, reitera su compromiso de conservar su obra y perpetuar su legado.

En su sede habitual de la Casa del Alba Cultural en La Habana, Flacso-CUBA, institución académica de la Universidad de La Habana, desarrolló el 9 de diciembre último su espacio Balcón Latinoa-



americano dedicado a la epopeya del *Granma*. La intervención central estuvo a cargo del investigador de nuestra Oficina, Heberto Norman Acosta, quien disertó sobre la preparación y desembarco de la expedición, así como el desarrollo de los acontecimientos posteriores. La especialista de la Oficina Amara Rodríguez presentó el producto informático *La epopeya del Granma*, que incluye amplia información, fotos, videos, las rutas de los expedicionarios y las visitas virtuales a los museos y sitios históricos relacionados con la gesta.

El 16 de diciembre del 2016, la Academia de la Historia realizó una sesión dedicada a nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro; al decir del doctor Eduardo Torres-Cuevas, presidente de la institución, “la más triste de todas”. Reunidos en el Aula Magna del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, miembros de la Academia e invitados de instituciones vinculadas con la historia participaron en el solemne homenaje. Varios investigadores y especialistas de nuestra Oficina formaron parte del auditorio.

Luego de las palabras introductorias pronunciadas por Torres-Cuevas, se escucharon los mensajes evocatorios de la figura excepcional del líder histórico de la Revolución Cubana, de Roberto Pérez Rivero, presidente de la Unión de Historiadores de Cuba; Yoel Cordoví Núñez, vocal de la Asociación de Historiadores de América Latina y del Caribe; René González Barrios, presidente del Instituto de Historia de Cuba; Eugenio Suárez Pérez, director de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos. Por último, el doctor Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, recorrió con emotivas palabras la vida del Comandante en Jefe, desde el legendario Birán hasta la enorme piedra en la que hoy reposa y expresó que bastan cinco

letras para encerrar todo un símbolo: FIDEL, y que a ese gran cubano y querido amigo ya fallecido le ratificamos que cumpliremos.

A 60 años de la caída de Juan Manuel Márquez, mártir del *Granma*, combatientes de la Revolución Cubana, pioneros de la Esbu Fructuoso Rodríguez y familiares de Juan Manuel le rindieron tributo de recordación. Reflexiones del Comandante en Jefe sobre el revolucionario hicieron de esta apertura un momento solemne. A continuación se proyectaron imágenes del combatiente en su recorrido junto a Fidel por los clubes patrióticos de Nueva York en octubre de 1955 y de su estancia en México, durante los preparativos para la expedición del *Granma*. Le siguió la grabación de los últimos minutos del discurso de Juan Manuel en el neoyorkino teatro Palm Garden. Posteriormente la biznieta del mártir, Cecilia Chacón Ayuso, estudiante de enseñanza secundaria, leyó una elegía a su memoria compuesta por el poeta Manuel Navarro Luna. El homenaje se completó con la presentación del libro *En cada latido del combate*, de Alba Márquez Rodríguez, hija de Juan Manuel, publicado por la Casa Editora Abril.

Al decir de su presentador, el Dr. Pedro Pablo Rodríguez, este es un libro necesario porque nos permite conocer mejor la vida de esta personalidad que marcó pautas en la historia de las luchas revolucionarias y que fue, además, un gran martiano. El libro —enfaticó Pedro Pablo— recoge no solo documentos históricos, sino también el ser humano que fue Márquez, lo acerca a nosotros por sus valores, esos que en otro momento lo acercaron a Fidel Castro y a otros jóvenes de su generación.

En el Área de Procesamiento de nuestro archivo histórico se realizó el tratamiento documental

de la colección *Partidos políticos y organizaciones de la República neocolonial*, y se avanzó en la revisión de los índices onomásticos, topográficos e institucionales del sistema automatizado Arkheia para la recuperación de la información resultante de los fondos procesados. También se concluyó la restauración de la colección de documentos del siglo XIX y se avanzó en el fondo Fidel Castro.

El área de Informática, además de concluir la nueva versión de la multimedia-visita virtual *La epopeya del Granma*, trabajó en los panoramas de varios museos, incluidos en el proyecto sobre las acciones del 26 de julio de 1953 y en el que se dedicará a la Universidad de la Habana.

El Departamento de Video en nuestra Oficina apoyó la realización del documental “Elián, el niño que cambió América”, dirigido por Ross McDonnell de la compañía Fine Points Films, de Irlanda, actualmente en fase de culminación. Filmó más de veinte entrevistas para el documental “Fidel de cerca”, en coproducción con los cineastas mexicanos Eduardo Flores y Gabriel Beristain, el cual debe concluirse en el transcurso del año 2017, y editó la canción de felicitación al Comandante en Jefe Fidel Castro por su 90 cumpleaños.

El jefe del departamento, el realizador Roberto Chile, presentó la exposición “Fidel es Fidel” en importantes espacios de nuestro país y en 15 países de varios continentes. Una de las fotografías de dicha exhibición, la titulada “En favor de la Paz”, fue la imagen seleccionada por el periódico alemán *Junge Welt* para elaborar 160 vallas de mediano y gran formato, las cuales fueron colocadas en lugares públicos de las más importantes ciudades de Alemania y Suiza, en tributo al máximo líder de la Revolución Cubana en su 90 cumpleaños. Además participó en la Conferencia Rosa Luxemburgo, que tuvo lugar en Berlín, Alemania, en el mes de enero; en el evento Manifiesta 2016, cita internacional de solidaridad, que tuvo lugar en Bélgica, y en la XI Feria internacional del Libro Quito 2016. En todos esos eventos se presentó la exposición “Fidel es Fidel”.

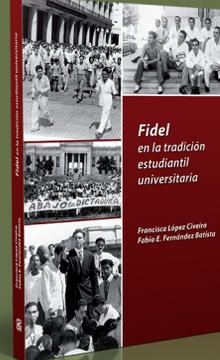
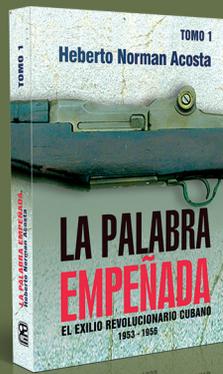
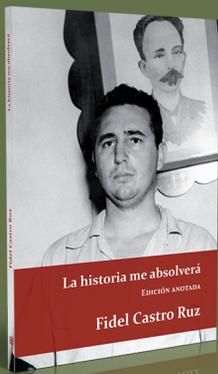
Como parte del homenaje por el 90 cumpleaños de Fidel, con la colaboración del archivo de la Oficina, se presentó la exposición colectiva de fotografías y audiovisuales “Fidel” en la Sala de la Diversidad del Centro Histórico, en la ciudad de La Habana, que fue inaugurada el 12 de agosto pasado.

Ese mismo día en horas de la noche se presentó la exposición “Fidel es Fidel”, en el Museo Histórico Morro-Cabaña.





OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO



La Historia me absolverá. Edición anotada, de Fidel Castro Ruz. Contiene el discurso de autodefensa pronunciado por Fidel Castro Ruz el 16 de octubre de 1953, en la penúltima vista del juicio seguido en Santiago de Cuba contra los acusados de haber participado en los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. Cuenta con una selección de notas críticas que enriquecen la obra, además, muestra la imagen de cubierta de la primera edición que tuvo el texto.

La palabra empeñada. El exilio revolucionario cubano 1953-1956, de Heberto Norman Acosta. Los dos volúmenes del libro detallan, como ningún otro texto, los preparativos para la expedición del *Granma*, dirigida por Fidel Castro. Igualmente se refieren a los acontecimientos ocurridos después de las acciones del 26 de julio de 1953, tanto en la vida del movimiento revolucionario como en el pueblo, aunque su relato central comienza precisamente en el momento en que Fidel parte hacia el exilio, cuando se cerraron todas las vías legales de lucha.

Mártires del Goicuría, de Clara Emma Chávez Álvarez. Forma parte de la colección Semilla, dedicada a publicar las biografías y fotos de revolucionarios caídos entre los años 1952 y 1958, en las principales acciones combativas que ocurrieron durante el enfrentamiento al régimen de Fulgencio Batista. Centra su atención en los combatientes que perdieron la vida en el asalto al cuartel Domingo Goicuría, en la ciudad de Matanzas, y al hecho en cuestión, considerado uno de los más importantes del periodo, antes del Alzamiento del 30 de noviembre y del Desembarco del *Granma*.

La epopeya del Granma, de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Describe la expedición del yate *Granma* desde su salida de costas mexicanas, la llegada a tierra cubana y la agotadora marcha de los expedicionarios durante varios días, hasta el reencuentro de los sobrevivientes en Cinco Palmas, así como las vivencias de personas que contribuyeron al reagrupamiento del primer núcleo guerrillero.

Fidel en la tradición estudiantil universitaria, de Francisca López Civeira y Fabio E. Fernández Batista. El libro trata de manera general la historia del movimiento estudiantil en la Universidad de La Habana, contexto en el cual se insertó Fidel Castro como estudiante de Derecho, en 1945. Hace énfasis en el periodo en que Fidel formó parte de aquel espacio juvenil de múltiples contradicciones. Incluye una compilación de documentos —muchos inéditos—, con particular detenimiento en los referidos al expediente docente del destacado estudiante.

De nuestra EDITORIAL

Calle 8 No. 210, e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba. / Teléf.: (537) 836 8846-836 5234/ Correo: publice@enet.cu

Celia y Fidel en el aeropuerto
de Camagüey, junio de 1959.

